

TEMA:

Transición: ¿Un debate Abierto?

INDICE

EDITORIAL

HISTORIA Y POLITICA 6

TRANSICIÓN "¿UN DEBATE ABIERTO?"

TRANSICION, DEMOCRACIA Y CRISIS DE LA POLITICA
Jaime Insunza 12

TESIS SOBRE EL CASO PINOCHET
Eduardo Labarca 22

EL RENACER DEMOCRATICO DE LA REPUBLICA DE CHILE
Miguel Vicuña 38

CHILE NECESITA UN NUEVO CONSENSO ETICO
Manuel Riesco 48

FEMENINO Y FEMINISMO EN TRANSICION
Raquel Olea 56

"CARTA DE VERAS AL GENERAL PINOCHET"
Ariel Dorfman 64

HISTORIA Y DEBATE

MANIFIESTO DE HISTORIADORES 68

CARTA DE ADHESION NORTEAMERICANA AL
"MANIFIESTO DE HISTORIADORES CHILENOS" 78

REPLICA A LAS "REFLEXIONES SOBRE UN MANIFIESTO" 81

REFLEXION TEORICA

LA TESIS SOBRE FEUERBACH, UN TEXTO AUTOCRITICO
Osvaldo Fernández 88

EL PENSAMIENTO POSMODERNO Y AMERICA LATINA
Roberto Avila 98

KOSOVO
Robin Blackburn 108

ENCUENTRO XXI

COMITE DE REDACCION

CLODOMIRO ALMEYDA †
MANUEL CABIESES
JAIME CAVADA
JACQUES CHONCHOL
HUGO FAZIO
MANUEL GAHONA
TOMAS HIRSH
NELSON GUTIERREZ
CAROLINA ROSSETI

JAIME INZUNZA
DAVID MAC CONELL
TOMAS MOULIAN
RAQUEL OLEA
KEMY OYARZUN
FRANCISCO RIVAS
JOSE SANFUENTES
SOLEDAD BIANCHI

DIRECTOR

MANUEL RIESCO

EDITORES

MARIA E. HORVITZ
CARLOS ZUÑIGA

CO-EDITORES

PATRICIO QUIROGA
CARLOS MOLINA

PATRICIO RIVAS

PRODUCTOR GENERAL

CARLOS GUTIERREZ

GERENTE

HARRY ABRAHAMS

REPRESENTANTE GENERAL

CARMEN HERTZ

COMITE EDITORIAL INTERNACIONAL

ROBIN BLACKBURN
ERIC HOBBSBAMW
ATILIO BORON
JULIO CARRANZA
ELVIRA CONCEIROS
OSVALDO FERNANDEZ
RINA GIGLIARDI
PABLO GONZALEZ CASANOVA
MARTA HARNECKER
NARCISO ISA CONDE
ROBERTO KOHANOF
MICHAEL LOWY
RUY MAURICIO MARINI †
ARNOLDO MARTINEZ
ANTONIO MELIS
MANUEL MONEREO
PHILIP OXHORN
ANIBAL QUIJANO
ADAM SCHESCH
EMIR SADER
GÖRAN THERBORN
JUAN VALDES

REINO UNIDO
REINO UNIDO
ARGENTINA
CUBA
MEXICO
FRANCIA
ITALIA
MEXICO
CUBA
REP. DOMINICANA
ARGENTINA
FRANCIA
BRASIL
MEXICO
ITALIA
ESPAÑA
CANADA
PERU
ESTADOS UNIDOS
BRASIL
SUECIA
CUBA

DIRECCION

CASILLA 246-12 Santiago - Fono: 277 5555

Sitio web: <http://www.geocities.com/~encuentroxxi>

CONSEJO EDITORIAL

TATIANA AGUAYO	JACQUES CHONCHOL	HUGO GUTIERREZ	CARLOS MARGOTTA	CECILIA OTEIZA	ANTONIO ROMAN
CLODOMIRO ALMEYDA	SERGE DE LA FUENTE	NELSON GUTIERREZ	ALBERTO MARTINEZ	CECILIA OSTORNOL	ISABEL ROPERT
RAUL ALVAREZ	CARLOS DONOSO	NELIDA HERESI	ENRIQUE MARTINI	FERNANDO OSTORNOL	PEDRO SADA
ROBERTO BAEZA	HECTOR DUQUE	JAIME HERRERA	JORGE MARTINEZ	MARCIA OSTORNOL	ANGEL SALAS
DANILO BAHAMONDES	JAIME DURAN	CARMEN HERTZ	MARIO MATUS	ROBERTO OYARZO	ALICIA SALOMONE
PASCUALA BARRAZA	GALO EIDELSTEIN	TOMAS HIRSCH	RAMON MENESES	KEMY OYARZUN	JOSE SANFUENTES
ANA BARRENECHEA	GLORIA ELGUETA	MARIA E. HORVITZ	ORIEL MICHELLE	ALVARO PALACIOS	MARCELA SANTIS
ADIL BERCOVICH	RAUL ESPINOZA	JAIME INZUNZA	VIVIANA MIRANDA	PATRICIO PALMA	JACOBO SCHATAN
ALICIA BASSO	FAUD FARAH	RODRIGO INZUNZA	HECTOR MIRANDA	JUAN PALOMO	NISSIN SHARIM
RICARDO BRAVO	HUGO FAZIO	MARIO INZUNZA	VICTOR HUGO	CELSA PARRAU	VICENTE SOTA
JUAN BUSTOS	JOSE FERES	ISABEL JARA	MIRANDA	MARTIN PASCUAL	PAULINA SOTO
LILIANA CASTILLO	HECTOR FERNANDEZ	LEONARDO JEFFS	CARLOS MOLINA	JORGE PAVEZ	DANIEL TROMBEN
MANUEL CABIESES	ROSITA FERRADA	SERGIO JIRON	RAFAEL MOLINA	TADEO PAVISICH	JOSE MIGUEL VARAS
ALBERTO CARVAJAL	GUILLERMO FERNANDEZ	JUAN LASEN	TIRSO MOLINA	CARLOS PEREZ	JAIME VALDES
JAIME CAVADA	AIDA FIGUEROA	GASPAR KUSAR	GUILLERMO	FRANCISCA PEREZ	ANDRES VARELA
MANUEL CANTERO	CLAUDIO FONSECA	HECTOR KOYCK	MONTECINOS	RAMON PEREZ	ANGELICA VEGA
MARFA CERNA	CLAUDIO FRIEDMAN	EDUARDO LABARCA	JUAN PABLO MORENO	BRUNO PEZZUTO	PABLO VEGA
CLAUDIA CESPEDES	FRANKLIN FRIEDMAN	JUAN LASEN	TOMAS MOULIAN	PATRICIO QUIROGA	LAUTARO VIDELA
PATRICIO CID	TITA FRIEDMAN	MIGUEL LAWNER	VICENTE MUÑOZ	MARIANO REQUENA	HUGO VILLAR
CECILIA COLL	MANUEL GAHONA	ALEX LEIVA	MARIO NAVARRETE	MANUEL RIESCO	ALEX VOJKOVIC
MIRIA CONTRERAS	JORGE GAJARDO	BEATRIZ LIZANA	RAQUEL OLEA	NORA RIESENBERG	ALEJANDRO YAÑEZ
LUIS CORVALAN M.	TRISTAN GALVEZ	ANA LOBOS	ESTELA ORTIZ	EDITH RIVAS	AMERICA ZORRILLA
PATRICIO CHACON	SERGIO GONZALEZ	MANUEL LOYOLA	CARLOS OSSA	FRANCISCO RIVAS	RENE ZORRILLA
SERGIO CHAVEZ	CARLOS GUTIERREZ	DAVID MAC CONELL	VICTOR OSORIO	PATRICIO RIVAS	CARLOS ZUÑIGA

EDITORIAL

Historia y Política

La visita de Eric Hobsbawm fue, sin duda, un acontecimiento intelectual y político.

La visita del historiador inglés convocó muchedumbres, hecho poco frecuente en los últimos años, en una convocatoria que tuvo singularidades que es necesario señalar.

La asistencia y participación juvenil a todos los eventos fue significativa, la audiencia del marxista Hobsbawm fue masiva, heterogénea, desprejuiciada, dispuesta a escuchar a un intelectual de fantasmas recurrentes y malvenidos. Por ello, tal vez, hubo quienes percibieron su visita como la reinstalación de un cierto debate ideológico, tan ausente en nuestro país desde el golpe de Estado. Su presencia sirvió como elemento precipitante de discusiones entre adversarios que, a ese nivel, permanecían ausentes.

Sería iluso reducir sus efectos sólo a la reconocida envergadura del personaje. En verdad reflejan que en el mundo están sucediendo fenómenos que reponen la vigencia del marxismo como herramienta de interpretación y acción en todo sentido. Podría decirse que el agua comienza a volver a su nivel. La crisis económica es una de ellas. Escuchar a uno de los "últimos" marxistas era importante y no sólo desde el punto de vista académico.

Pareciera que pese a todos los esfuerzos que realiza el sistema imperante en la

estigmatización del debate ideológico y de quienes adhieren al marxismo —que están, en la práctica, marginados de cualquier participación real— no es posible impedir que ese debate llegue a nuestro país.

La aureola de genio finisecular que acompaña al historiador británico ayudó a ello, sin embargo, más determinante parece haber sido el nuevo cuerpo que toman, en las postrimerías del siglo, los aportes y las predicciones de Carlos Marx. Es aquí, tal vez, donde está la base del interés que un personaje como Hobsbawm despierta también en sus detractores, en quienes sustentan y defienden el neoliberalismo, aunque sólo sea para conocer el lenguaje, el sustrato y las intenciones del "enemigo".

Hobsbawm ha puesto en evidencia, no sólo con sus conferencias sino también con el impacto mundial de sus últimos trabajos, la vigencia de la teoría marxista para el análisis histórico, social y político, la relevancia de la historia como ciencia social y, también —en su manipulación como historia oficial— como factor de dominación ideológica.

La detención de Pinochet en Londres —que fortuitamente coincidió con la visita del ilustre historiador— tiene en ese marco un carácter simbólico.

Sus efectos y significados superan el hecho mismo ya en sí relevante.

Puso en tela de juicio la historia oficial impuesta a los chilenos en las últimas décadas, desnudó la transición e instaló en el país y el mundo una discusión de enorme significado y potencialidad acerca de la ética del poder.

Más allá de los contenidos del requerimiento del juez Garzón y de lo que en concreto falle la justicia británica, fue todo esto lo que motivó la reacción de la derecha y la para muchos incomprensible e inaceptable actitud del Gobierno. No era sólo la detención de Pinochet lo que hacía correr lágrimas de impotencia a la derecha y a sectores fácticos, no era sólo, tampoco, la “humillación” que sufría su líder indiscutido. El fondo es más relevante y trascendente.

La imagen del dictador, a cuyo lavado se habían destinado en los últimos años enormes esfuerzos comunicacionales y políticos —parte de los cuales era el mismo viaje a Londres— para mostrarlo como un ser humano normal, un héroe salvador y constructor de una nueva sociedad compartida y de un país destinado a liderar la región y convertirse en el corto plazo en desarrollado y cuya dictadura hasta líderes de la mayor prosapia de la Concertación, como el Presidente Aylwin, han considerado necesaria, pasaba, de manera vertiginosa e inesperada, a recibir la reprobación y el rechazo universal, recuperaba su real identidad de cabeza y gestor de un régimen terrorista y brutal violador de los Derechos Humanos, justo en el momento en que el mundo celebraba el 50 aniversario de la Declaración que los establece.

Por otra parte, el juicio a Pinochet instala una discusión que tiene que ver con la ética del poder que ha imperado por siglos

y que el capital, hecho poder, a llevado a límites máximos. Podría significar, ojalá así sea, una revisión de ella, justo al finalizar el siglo que Hobsbawm ha denominado como la era de las catástrofes, el siglo más violento e inhumano que ha conocido la historia.

Tal vez por todo esto no deja de impresionar la distancia que el acontecimiento reflejó entre la visión y la actitud europea y, en menor medida, la estadounidense y la de la “clase política” chilena.

Lo evidente es que el prestigio internacional del Gobierno y de la Concertación sufrió un duro revés. Las dudas acerca del carácter de la transición se confirmaron. Se ratificó, asimismo, la inexistencia en nuestro país de una derecha democrática.

En el país —además de la alegría y satisfacción que provocó en amplios sectores— la detención del dictador ha tenido efectos políticos significativos.

Como ya hemos dicho, significó el reconocimiento de un pacto secreto entre los jefes de la Concertación y el pinochetismo, en el año 86, que definió la llamada transición como la continuidad en lo esencial del itinerario fijado por la Constitución del 80 y la mantención del Estado definido por esta, con cambios menores básicamente destinados a lograr un mayor equilibrio en el bloque en el poder. Compromiso que, asimismo, incluyó el freno y desmantelamiento de la movilización social como garantía para cerrar cualquier posibilidad de una salida rupturista y, posteriormente, dificultar su desarrollo para impedirlo como un factor que impulsara los acontecimientos más allá de lo pactado.

Es esto lo único que hace comprensible, aunque no compatible, la actitud inicial del Gobierno, de su Canciller socialista y de sectores de la Concertación que asumen —más allá de palabras de buena crianza, “se defienden principios y no al dictador”— la defensa del dictador. Explica, también, algunos de los problemas que vivió la alianza gobernante. No todos, al parecer, fueron parte del pacto.

Se podría decir que el Gobierno fue consecuente. Cumplió lo pactado e intentó, con su defensa de Pinochet, dar por terminado el problema de los Derechos Humanos, resolver la impunidad, una de las condiciones del acuerdo. Parece claro que ese objetivo no lo logró, por las acciones sociales internas y externas.

Frente a la actitud ética de Garzón y los jueces británicos, de la opinión pública mundial —incluidos sectores de derecha—, frente a una potencial victoria de la humanidad que podría marcar época, el Gobierno chileno —como virtual portavoz de la derecha fascistoide y de los poderes fácticos— y los cuadros políticos del sistema se ordenan en la defensa del poder. Nada importa que el 65% de los chilenos esté acorde con el juicio al dictador.

El acuerdo en torno a Pinochet reflejó el acuerdo en torno a la “transición” —que se expresó de manera tan trasparente en el rol cogobernante del Cosena en los momentos más agudos de la crisis—, todo ello escondido tras una supuesta defensa de la soberanía —vulnerada hace ya mucho por la propia derecha y el capital y el mismo Pinochet— y de la territorialidad de una justicia que se sabe imposible en nuestro país.

Otra de las cuestiones importantes que el caso Pinochet ha generado es el cambio que parece cursar en el ánimo de la gente. Sintió la posibilidad de una victoria. Los poderes fácticos y los sectores plenamente sistémicos de la Concertación buscan que ello no se consolide, pues si así sucediera podría convertirse en un factor incontrolable. Que no sea revisada la historia de los vencedores, que no se discuta la transición, que los valores de una nueva política no se instalen ni en el mundo ni en Chile. La manipulación de los medios de comunicación, las presiones y amenazas a quienes rompan o tan sólo debiliten la disciplina oficial —obligándolos a disculparse por expresar su opinión o a una virtual rendición política— persiguen ese objetivo.

Pero, el curso que ha tomado el juicio a Pinochet terminó marcando otro hecho trascendente: la caducidad del pacto del 86 y, por tanto, la necesidad de alcanzar un nuevo pacto.

Este proceso que está en pleno desarrollo, tal cual van las cosas, está dando otro carácter a las presidenciales. Ya no es solo quién administra, sino también qué se administra.

El pacto del 86 cumplió su ciclo y los sectores dominantes buscan recomponer la alianza para proyectar la dominación. Ese es el carácter de la crisis que estamos viviendo y las presidenciales son uno de los campos de resolución.

La definitiva resolución de los Lores puso las cosas en otro nivel. La esquizofrénica reacción de la derecha y el Gobierno, no así del poder militar, celebrán-

dola como una "victoria" sólo pueden entenderse como una maniobra y un juego de fuerza destinado a facilitar un cambio de política, colocar en el centro lo principal: el carácter y contenido del nuevo acuerdo, y crear confusión en la sociedad civil para impedir o debilitar su papel en la operación.

Cuáles son los contenidos, cuánto se concede, cuánto se avanza en la democratización del país es lo que está puesto en la mesa y cada cual juega sus cartas.

En ese marco, lo novedoso es que el pinochetismo, no el poder militar, va quedando desfasado de este acuerdo. La maniobra de Frei Bolívar, fue un intento de reinstalarse, presionando a la derecha y a la DC y, al parecer, fue la mala culminación de la operación a que estaba abocado el dictador previo a su detención. Con todo puede cumplir algún rol aún si Lagos fuera en definitiva el candidato concertacionista.

Novedoso, es también, en el cuadro post fallo de los Lores, el rol que asume el poder militar que parece decidido a asumir la defensa de sus intereses directamente, desplazando a sus expresiones político partidistas. Y en el otro bando es el Gobierno el que asume la conducción de la operación.

Las matrices del nuevo pacto parecen estar definidas y tienen que ver con los problemas de justicia y derechos humanos, algunos cambios institucionales y políticos y a la cuota de poder que en el nuevo marco le correspondería a los fácticos y en particular al poder militar.

Parece claro que la permanencia del modelo económico no está en discusión, pero la magnitud de la actual crisis podría

ponerla, como parecen insinuarlo las aún tímidas y débiles opiniones críticas de personeros oficialistas a la política gubernamental para enfrentar la crisis.

Su carácter y la mayor o menor profundidad de sus contenidos democráticos va a ser determinado por la fuerza de cada cual. La ausencia política del movimiento social, factor, como hemos dicho, concordado en el pacto anterior, limita esas posibilidades. Aún así, y asumiendo que es un acuerdo en y del bloque dominante, debiera significar algunos avances en la democratización del país.

Si bien se puede suponer que el esfuerzo es por resolverlo antes de las elecciones, el proceso electoral estará marcado por ello. Es uno de los factores que tensiona a la alianza oficial, en los marcos de la disputa hegemónica que se libra en su seno.

Es este carácter el que ha abierto la posibilidad de la segunda vuelta y el que ha puesto en duda las primarias concertacionistas, aunque, pese a la agresividad que por momentos ha adquirido la disputa, lo más probable es que en definitiva éstas se realicen. Las necesidades de la operación mayor así lo requieren.

Lo mejor para el país sería que la elección no se resolviera en la primera vuelta. Marcaría un signo positivo y permitiría justificar su sentido. Permitiría una más clara expresión de la crisis política, de la correlación real de fuerzas y podrían expresarse más prístinamente las diversas posiciones y matices que existen en nuestra sociedad. Sería, en las actuales condiciones, lo más democrático y lo que facilitaría la apertura de otras

perspectivas. Tal vez por ello mismo el esfuerzo será para que así no sea.

Aunque, parece todavía temprano para pensar en la posibilidad y el éxito de una alternativa, que requiere la reconstrucción de la sociedad civil —de hecho la reacción social en torno a lo de Pinochet fue muy contraída— los escenarios abiertos podrían abrir espacios para una rearticulación

de las fuerzas políticas o el desarrollo de nuevos acuerdos en este terreno.

El cuadro —con toda su complejidad y contradicciones— contempla rasgos positivos. El sólo dato de que la política comience a superar el tiempo de los consensos y a recuperarse como un campo de sana confrontación de proyectos diversos, es un buen augurio.

TRANSICIÓN: “UN DEBATE ABIERTO”

Transición, Democracia y Crisis de la Política

Jaime Insunza

La detención de Pinochet en Londres puso en evidencia no sólo las limitaciones de la transición sino la transición misma.

Ya no hay duda, pues lo han reconocido sus propios actores, que la llamada "transición" es el resultado de un acuerdo que, en la práctica, negaba su calidad, es decir, no permitía ningún tránsito efectivo, y reducía el proceso a una reestructuración del bloque administrador del nuevo estado construido bajo el régimen autoritario.

En este sentido, la detención del dictador instaló un discurso más de fondo. Sobre el ser de la transición. Si lo que hemos vivido puede recibir esa denominación o se trata de una asignatura pendiente.

Parece claro que la persistencia del debate dice relación con el sentido que unos y otros dan al concepto y, tal vez lo principal, a la interpretación de lo sucedido en el país en la segunda mitad del siglo que termina. ¿Desde dónde y a qué se ha transitado?

Asumamos, en primer término, que las últimas tres décadas del siglo han estado marcadas en nuestro país por procesos de tránsito: el intento de la transición a una nueva sociedad democrática, humana, justa, solidaria y fraternal que encabezara el Presidente Allende; el de la transición al nuevo capitalismo, que fue el sentido fundamental de la dictadura, y la llamada transición que hoy

está puesta en discusión.

Asumamos, igualmente, y parece necesario expresarlo por algunos de los argumentos que se han utilizado para justificar la defensa del dictador y mostrar como negativo para el país y mundo el juicio iniciado en Madrid, y para explicar el sentido de la "transición" actual, que las dictaduras nunca son eternas y que se terminan ya cuando los pueblos son capaces de botarlas, ya cuando han cumplido la función histórica que las justificó.

En Chile la intervención militar en la política han tenido, en general, un carácter fundacional. Han servido para decidir conflictos en el bloque dominante o para cumplir tareas que la burguesía como clase hegemónica no ha sido capaz de resolver. Han expresado momentos de solución de conflictos de clase o interclasistas, que han significado saltos de calidad en el proceso social y político. Así fue el 91, en los 20-30 y el 73.

No han sido golpes gorilas. Las dictaduras han sido revolucionarias (o contrarrevolucionarias) que han respondido ya a las necesidades del bloque o la clase dominante para provocar y/o impedir el cambio estructural sistémico o antisistémico.

Los procesos de los últimos treinta años, son, es claro, procesos de calidad distinta. En el primero se trató de un intento

para transitar a un cambio estructural, en el segundo de un cambio estructural logrado, en el último de un cambio de la forma de dominación.

LA TRANSICIÓN FUE LA DICTADURA

El filósofo Willy Thayer ha planteado que la transición fue la dictadura.

Parece una tesis interesante que nos permite comprender mejor los procesos que cursan y precisar mejor las definiciones de la izquierda.

La base de la tesis de Thayer es el concepto de Hobbes en términos que las transiciones son procesos que provocan un cambio de clima y no sólo un cambio en el clima.

La dictadura, como lo ha planteado Moulian, fue a la vez una contrarrevolución y una revolución capitalista. Un cambio de estructura que afectó todos los ámbitos: la política, la economía, la estructura de clases, los valores, etc., y significó la instalación de un nuevo estado.

Lo evidente a una década de la victoria del NO, y a una docena de años del pacto del 86 que marcó un hito clave —al cerrar la posibilidad de la ruptura y permitir la continuidad del proyecto histórico que encarnó la dictadura—, es que la esencia del proyecto llevado a cabo por la dictadura no ha sufrido cambios mayores. No es igual pero es lo mismo. Por cierto no vivimos un régimen de facto, el terror de estado —factores “necesarios” en el periodo de construcción— no son el pan nuestro de cada día, pero el estado instalado

por la dictadura, la estructura política, la matriz económica y legal, la estructura social, etc. permanecen en sus rasgos esenciales.

El estado está enmarcado por una concepción de democracia limitada cuyo objetivo principal es garantizar la dominación y, consecuentemente, impedir o, al menos, dificultar al máximo el desarrollo de proyectos alternativos. Cautelar por medio de formas de violencia o coerción legal los riesgos de su transformación, por lo cual la legalidad que limita o atomiza la organización social y política es consustancial al modelo de estado.

El poder político se adapta al mismo objetivo al estructurarse bajo una concepción dual con una alta cuota de poder en los llamados poderes fácticos o permanentes (en especial el militar) que limitan y restringen gravemente los que surgen de la soberanía popular. La composición mixta del parlamento y la limitación de su capacidad legislativa, hacen ello más evidente, al igual que la legislación sobre partidos políticos que limita su rol y acrecienta el poder de las autoridades unipersonales. La restricción del rol de la soberanía popular se ratifica con la generación de poderes paralelos en lo legislativo (Tribunal Constitucional), en lo político y militar (COSENA) y en lo económico (Banco Central autónomo).

En lo económico el imperio del proyecto neoliberal reduce formalmente el poder económico del Estado, pero en realidad lo que debilita o hace desaparecer es su función económica democrática y reguladora, fortaleciendo en cambio su función de protector de los intereses económicos del sec-

tor dominante.

Esta estructura del poder se acompaña de una estructuración social prácticamente inamovible, que se hace tal vía el debilitamiento de la organización social y una legislación social acorde a ello en lo educativo, en la salud, en la previsión y en lo laboral. En todas partes se imponen las formas técnicas por sobre las que surjan de la soberanía popular. Se sacan funciones, poderes y atribuciones de la soberanía popular. Se busca restringir su autonomía.

¿Ha existido algún cambio de clima en estos aspectos sustantivos? ¿Se ha transitado a algo distinto en estos años de la "transición"?

De hecho, en un aspecto determinante, los Gobiernos Concertación asumen como propio el programa dictatorial. La defensa de Pinochet implica asumir la impunidad y la llamada reconciliación significa en los hechos aceptar la dictadura como una fase necesaria. Ello significa no sólo que rescata la permanencia de las FF. AA. como poder paralelo, sino que es el intento ya no es supeditarlas al poder democrático sino convertirlas en aliadas, manteniéndoles su autonomía y sobre la base de asumir el proyecto histórico del que fueron portadoras. Ese fue el sentido principal de la política Pérez Yoma y es también el de la política Insulza.

(El curso que tomó el juicio a Pinochet generó una nueva situación que podría significar cambios en la actual estructura del poder y en la correlación de fuerzas en el bloque dominante que podrían significar algunos avances a una transición

efectiva. Pero está por verse).

Lo que ha ido sucediendo es que se impone "la transición" pensada y diseñada por la dictadura, es decir, no a una democracia efectiva y real, ni siquiera a una burguesa tradicional, sino a una nueva "democracia" burguesa.

La transición debió haber sido y no ha sido, el paso del dominio social y político vía fundamentalmente de la coerción — que caracterizó a la dictadura y que era la condición para el cambio estructural— al dominio vía fundamentalmente del consentimiento. Y eso, que duda cabe, no ha sido resuelto. La coerción, como acto presente en la reducción del campo de la política y a la intervención de la sociedad civil, o la amenaza de, sigue siendo lo decisivo. No deja de ser simbólico en este sentido que cuando los trabajadores u otros sectores, como ha ocurrido en las semanas recientes con el pueblo mapuche o los trabajadores portuarios, desarrollan acciones o amenazan con una huelga para que se reforme la patronal ley laboral, la reacción inmediata es la amenaza de aplicarles la ley de seguridad interior o la acusación de actuar instigados por infiltrados, mientras cuando el dictador o algunos de sus adláteres desconocen una resolución de un poder del estado, amenazan, condicionan el cumplimiento de la ley, o profieren amenazas sediciosas, el gobierno considera todo normal.

La verdadera discusión sobre transición, democracia, crisis de la política, tiene que ver en realidad con la democracia que se postula y se quiere.

La democracia es, básicamente, el

equilibrio entre el poder de la sociedad civil y el del Estado. Sólo en ese marco la función coercitiva del Estado adquiere legitimidad y el consentimiento y la capacidad de control de la sociedad civil se hace eficiente.

La nueva concepción de la democracia que es la que se impone, marca en cambio, con mayor énfasis que en los viejos tiempos, a la fuerza (coerción) como el factor principal. Fuerza que no es siempre ni fundamentalmente represión directa, sino una nueva forma de totalitarismo basado en una agudización de la alienación sustentada en una supuesta "armonía preestabilizada" en "un mundo que es el mejor de los mundos", que persigue el desarrollo de un ser humano con un horizonte mental fijado en la inmediatez, la disolución definitiva de los lazos de solidaridad y de conciencia histórica como condición para la implementación definitiva de la utopía del mercado, condenando a las mayorías a ser esclavos de fuerzas objetivas y proyecciones subjetivas no comprendidas.

Esto tiene directa relación con dos factores. Uno es el carácter del sistema económico que enfatiza a grados no conocidos la desigualdad social. El otro es que la experiencia histórica le enseña a la burguesía que la democracia liberal es muy peligrosa para sus intereses. Podría agregarse un tercero, por esa misma experiencia, la clase desconfía de sus aparatos políticos y no está dispuesta a que sean ellos lo que resuelvan el problema de la política, es decir del poder, en particular en momentos de crisis.

Es a ello que responde el nuevo rol que le asignan a los poderes fácticos (FF. AA., em-

presarios, representación designada, etc.) como actores políticos permanentes y como garantes. Es también lo que está en la esencia de la legislación electoral que le da derecho a veto a la minoría, las formas de representación protegida, el desarrollo del poder dual, leyes laborales patronales y todo el resto de la legislación dictada al efecto. El nuevo poder desconfía de la política, entendida como el campo de acción de la ciudadanía en los problemas del poder, y por ello la reduce a la "clase política", a un grupo de "especialistas".

La Concertación no sólo no ha sido capaz de cambiar esta relación sino que, en los hechos, el sector hegemónico ha asumido el proyecto.

Lo que se va generando es una democracia sin sustantividad, por arriba, es decir sin el ingrediente principal: la participación de la gente, del pueblo. En este sentido, y al revés de lo que resaltan la derecha y la Concertación, la "transición" chilena es la peor de todas.

Un factor importante que puede explicar esto es que el caso de Chile es, tal vez, el único caso de fascismo —entendido como dictadura terrorista del gran capital para llevar a cabo un cambio estructural capitalista— plenamente triunfante. Es decir que logra provocar el cambio capitalista, transformar la sociedad y dirigir el traspaso del poder, acorde a su plan, objetivos e intereses.

Con todo, este es un proceso global, del cual Chile es su forma extrema. En todas partes se violan normas arbitrariamente. El liberalismo niega al libertismo. Viola las normas para el cambio de las reglas que ella misma se había dado. Esto antes sólo lo

hizo el fascismo.

Como muy bien lo expresa Rossana Rosanda (LE. 12. 3. 95):

“Pero en lo años 90 nos encontramos en el marco que dio lugar a los fascismos; nada amenaza el dominio del capital, que se ha vuelto el sistema único mundial. La crisis de la izquierda de matriz marxista y el hundimiento del bloque oriental, hacen del liberalismo la teoría y la práctica política dominantes. Ya sin amenazas, aquél se siente entonces y se declara la coronación y el fin de la historia, el punto máximo del devenir humano. Es en este momento cuando se va despojando de la ideología de las reglas, que implican pluralidad y cambio, y resbala hacia la inmovilidad de un nuevo absolutismo. El cual de todos modos no es equivalente al fascismo ni al totalitarismo, más que en aquellos lugares donde el dominio del capital todavía no es incontrastado: en el este, en los países del Tercer Mundo.”

“La ausencia de una izquierda antagónica le permite organizar un escenario político como si hubieran desaparecido los conflictos sociales fundamentales, quedando abierta solamente la contienda por el liderazgo al interior del bloque dominante, cuya existencia es amenazada exclusivamente por el juego interno o internacional de sus propias fuerzas, ya que han desaparecido los vínculos de tipo estatal, visibles/discutibles en la escena política”

El sistema, así, logra una hegemonía que no necesita ser totalitaria, en el viejo sentido del concepto.

Las formas de dominación se encade-

nan con nuevas formas de alienación, enajenación y de control social. Ya no sólo pasa por el proceso de producción, también reorganizado. Hoy el capitalismo cuenta con el control, manejo y manipulación de grandes aparatos de comunicación y cultura muchísimo más sofisticados y eficientes que los del pasado reciente. A ello se suma la ilusión y práctica del consumo, el consumo real y el virtual, la utilización del crédito como instrumento enajenante y de control o inhibidor de la lucha social (tema sobre el cual los capítulos del libro de Moulian, Anatomía de un mito, son particularmente ricos). La jornada de trabajo, aparte de la dispersión de los trabajadores que significa la “externalización” productiva, distancia al trabajador del mundo social (más horas de trabajo, mayores distancias desde el lugar de trabajo al lugar de habitación, etc.).

Es en ese marco donde se desarrolla la ideología del post modernismo: el hedonismo, el narcisismo, la no valoración de la vida, el relativismo absoluto.

Es aquí donde habría que buscar los por qué de la crisis de la política.

En este cuadro la política se convierte en intrascendente. Los fines no están en discusión. La sociedad se presenta como sociedad terminal (el fin de la historia). La política se reduce a los medios, a tarea de especialistas. Se profesionaliza.

Los partidos se debilitan, se transforman en partidos de aparatos, de líderes. Esto abre amplio espacios a la corrupción y a que, en definitiva, el poder, las cuestiones que importan a todos se resuelvan entre cuatro paredes o en los espacios de los po-

deres fácticos: los directorios de los bancos o grandes empresas, las Comandancias en Jefe de los Ejércitos u otras FF. AA., los poderes "técnicos" como el Tribunal Constitucional, el Consejo de Seguridad Nacional, el Banco Central, los Ministerios.

Se produce la separación de la política de la vida cotidiana. Los problemas se fragmentan, se particularizan, como que no tuvieran relación global. En el lenguaje del conformismo se transforman en temas, en cuestiones de discusión académica o de especialistas casi asépticos, en lugar de lo que realmente son: problemas reales que afectan a millones. Así sucede con la educación, la salud, el trabajo, los derechos humanos, la justicia, etc.

Las derrotas de los proyectos políticos de la izquierda y la ausencia de una nueva propuesta viable, influye también en el desprestigio de la política.

Así entonces la crisis de la política debería ser vista considerando las limitaciones efectivas de la democracia chilena.

MA Garretón, sostiene con razón que "las instituciones son siempre de dos caras: expresan la cristalización del poder y el privilegio, pero también consagran sus límites y los espacios de los más débiles". Este parece un punto clave. ¿Cuáles son los límites del concepto de poder actual?

Parece obvio que la burguesía, o al menos su sector hegemónico, no tiene como objetivo la recuperación de la democracia burguesa moderna. El problema es si es ese el objetivo de la izquierda.

La democracia burguesa moderna, de

la cual la democracia chilena hasta el 73 tuvo rasgos casi paradigmáticos, fue resultado de su propio desarrollo y en particular de las luchas populares que fueron ampliando y enriqueciendo su contenido. Fue un producto del movimiento obrero y popular, más que de la propia burguesía. La ausencia de un movimiento popular, de una sociedad civil organizada e interviniente, es por tanto una grave limitante al desarrollo democrático.

La política como acción pública de participación en la dirección de la sociedad, como espacio para el debate societal y de promoción del cambio tiene sentido en la medida en que la sociedad civil juega algún rol en la dirección de los asuntos de la sociedad y el Estado. La mediocridad, real o no, mayor o menor, de las dirigencias y actores políticos, es un factor secundario y determinado por lo anterior.

El sistema político está hecho a la medida de los sectores dominantes. Lo que está en juego no son proyectos de sociedad, sino a lo más formas de administrar lo mismo y ambiciones personales o de grupo de poder. Por ello no es extraño que el consumo o no de drogas de un dirigente político, la vida sexual de otro o las dificultades para encarcelar a un asesino terrorista se conviertan en temas que por semanas llenan las hojas de la prensa, mientras la pobreza sigue siendo un problema para un tercio de la población del país, el deterioro ecológico continua creciendo, las mujeres siguen siendo discriminadas, los empresarios impiden reformas elementales a la legislación laboral, etc.

En lo más contingente, parece evidente que es obligatorio llevar a cabo la transición real. Esa es la única modernización

efectiva y eficiente para la mayoría nacional y condición ineludible para superar la crisis de la política.

Pero, por cierto, no es ni será suficiente. El desarrollo de un actor y fuerza alternativa es un factor decisivo para la democracia y la recuperación del rol participativo y de masas de la política.

No parece sencillo este proceso de recuperación de la izquierda. La magnitud de la derrota y de los cambios acaecidos obligan a un esfuerzo de repensamiento y elaboración de su propuesta transformadora, a un redescubrimiento y nuevo desarrollo de formas de relación de masas y formas de organización y lucha para enfrentar y derrotar la nueva dominación.

En el artículo referido, R. Rossanda entrega algunas claves al respecto.

“Marx —afirma— no es un pensador de la economía, sino de las relaciones de los hombres en lo económico, es un pensador de las condiciones de la libertad”.

Y, agrega, “Hasta que no se reexaminen las condiciones de la libertad —de la persona dentro de la determinación de clase o, más profundamente aún, de género— la izquierda estará empantanada entre la tentación sustancialista-absolutista (prioridad del cambio) y las reglas (garantías de los sujetos). Dilema que la perseguirá hasta en su interior (partido y espontaneismo, línea e instancia crítica, jerarquía y subordinación)... (lo que también se manifiesta en) una tendencia de los nuevos sujetos y de las nuevas figuras hacia una especie de insularidad...” (R. R.)

LA OPCIÓN TRANSFORMADORA REQUIERE SER REFUNDADA

No pocos analistas y teóricos han planteado que se ha producido un cambio epocal. El fin del taylorismo, la nueva revolución industrial, las derrotas del socialismo y victorias capitalistas, el práctico imperio de una formación social única, serían los factores que lo determinan. Por mi parte no creo que lo que se ha producido sea un cambio de época. De hecho, aparte de superar su crisis estructural —por cierto no una cosa menor— y de mostrar una vitalidad mayor de la que le suponíamos, el capitalismo no ha resuelto nada esencial. Ninguna de sus contradicciones esenciales, ninguno de los problemas principales de la humanidad. Ni la paz, ni la justicia social, ni la equidad, ni el equilibrio medioambiental, ni la igualdad de géneros, ni el trabajo para todos, ni el salario justo, ni la salud adecuada, ni la educación de calidad, ni, por cierto, la libertad y emancipación humana. Al contrario esta nueva fase los agudiza todos.

Entonces la exigencia del cambio sistémico permanece como la exigencia de la época. La capacidad del capitalismo de resistir o permanecer más allá de su necesidad histórica —cuestión, por lo demás, relativamente común históricamente— no cambia el carácter de la necesidad histórica del cambio.

Lo que si hay es un cambio del momento histórico. Y cuestiones que fueron estrictamente válidas en el momento anterior hoy, al menos, son discutibles y necesariamente revisables y repensables.

En este marco, cabría preguntarse, por ejemplo, cual es el sentido del partido

de nuevo tipo planteado por Lenin, que, por lo demás se sabe, fue discutido por otros dirigentes revolucionarios.

Sólo como una referencia tengamos en cuenta que los partidos obreros no nacieron con los partidos comunistas o de nuevo tipo. Lo hicieron como partidos social demócratas. Y como tales respondieron a un momento histórico. Los partidos leninistas surgen de las diferencias que se dan en esos partidos acerca de cómo responder a la nueva fase de desarrollo capitalista —la que Lenin denominó imperialista— y a la situación revolucionaria que se creó producto de su instalación. Como se sabe, varios otros teóricos y líderes comunistas discreparon de la concepción leninista del partido de nuevo tipo, pero fue la que en definitiva se impuso, desfigurada por el stalinismo, que agudizó todos los aspectos que los otros criticaron a Lenin.

Pero, más allá de esto, lo concreto es que Lenin pensó un Partido para transformar la sociedad, esa sociedad, en ese momento de su desarrollo. ¿Mantiene validez esa concepción en el nuevo momento?. Más aún, ¿correspondía y/o fue positivo, históricamente hablando, la división del partido y del movimiento obrero, que marcó de una u otra manera todo el siglo que finalizamos?. Son preguntas que corresponde hacerse y tratar de responderse.

Desde la política el nuevo proyecto democrático transformador requiere, entre otras cosas, revisar críticamente la historia de los partidos obreros. La historia es como fue, no se puede cambiar, pero si es posible aprender de ella e intentar sacar lecciones que permitan pensar el futuro.

Mirado desde hoy, desde la experiencia de los socialismos reales, de los partidos comunistas y socialdemócratas, parece evidente que la división con que comenzó este siglo no fue lo mejor. Sin duda el rol de los partidos comunistas y socialdemócratas tuvo rasgos positivos, permitió la incorporación a la política de la clase obrera y otros sectores populares, profundizó y amplió las democracias y los derechos, pero, asimismo, no lograron ni la derrota ni el cambio del capitalismo.

Hay varios otros elementos que obligan a una revisión. De hecho en la sociedad rusa —que es desde la cual Lenin desarrolla su concepto— la clase obrera no era la clase mayoritaria, se trataba además de una clase obrera con un nivel cultural y educativo bajo, eso mismo exigió que un grupo relativamente pequeño fuera quien asumió la dirección del movimiento, grupo que además fue exterminado por Stalin justamente por su carácter opinante.

El proletariado actual —clase a la cual Marx define como la portadora y dirigente del cambio— tiene características radicalmente distintas. Es por vez primera en todo el mundo la clase mayoritaria, pero su complejidad es inmensamente mayor que la de comienzos de siglo. Su nivel cultural-educativo es también inmensamente mayor. Integra desde científicos del más alto nivel hasta obreros no especializados y a millones de campesinos que recién se incorporan a él, pasando por múltiples niveles. La paulatina desaparición del taylorismo ha generado nuevas formas de organización del proceso productivo que tienden a eliminar las grandes concentraciones. El sector terciario crece persistentemente. Se podría seguir.

La pregunta es si a esa clase obrera es posible plantearle el Centralismo democrático en la versión estalinista, es decir los métodos del orden y mando, la práctica infalibilidad de la dirección partidaria (que por lo demás se ha encargado reiteradamente de demostrar que es falible), la imposibilidad de elegir directamente a su dirección porque un grupo de lúcidos puede hacerlo mejor que todos, etc. No parece sencillo, ni útil, ni necesario.

Por otra parte, como ya hemos referido, el desarrollo capitalista ha significado el desarrollo y agudización de otras contradicciones que no sólo afectan a un sector de la sociedad sino la propia permanencia de la especie y del planeta y que la atraviesan transversalmente, es decir no afectan sólo a una clase.

Eso mismo pone en discusión el carácter clasista de la fuerza política necesaria para la transformación. Tiene que considerar la actual complejidad de la sociedad y del proletariado y considerar que el capitalismo y el desarrollo humano han generado nuevas contradicciones que no se resuelven mecánicamente con la solución de la llamada contradicción fundamental.

Como ha sostenido Hobsbawm la nostalgia sirve de poco. "Debemos construir sobre los fundamentos del pasado, pero la construcción debe ser nueva."

Un nuevo proyecto transformador está obligado a ello. Los momentos clásicos de los PSD, PS, PC no van a volver, es otro el momento histórico.

La superación por la izquierda de su actual defensismo obliga a la construcción

de una propuesta societal cuyas bases se pueden encontrar en la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos humanos, en la ampliación de éstos por los Pactos de Derechos Civiles, Políticos, Económicos y Sociales, asumiendo el concepto de un desarrollo sustentable y de salvaguarda del medio ambiente.

Sobre estas bases, que expresan conquistas claves para la humanidad, es posible y necesario reconstruir las vinculaciones clásicas de la izquierda con el mundo y los movimientos populares sobre bases nuevas que implican reconocer las autonomías e independencia de la organización social.

La democracia en su acepción más genérica es la base de cualquier proyecto como lo es también una ética del poder que respete irrestrictamente los derechos humanos. Lo que es inaceptable para el capital es aún más inaceptable para quienes postulan una nueva relación humana.

La descentralización del poder, el fomento de formas de autogobierno y participación desde lo local a lo nacional, son también componentes principales.

Un nuevo proyecto transformador requiere buscar solución, al menos, a cinco campos de contradicción: la existente entre capital y trabajo, entre desarrollo y medio ambiente, la de genero, la generacional, tanto en lo relativo a las nuevas como a las viejas generaciones, la étnica.

El carácter transversal de estas contradicciones determina el carácter del movimiento necesario para alcanzar su superación.

No es este un desafío fácil, pero parece necesario asumirlo.

254 Tesis Sobre el Caso Pinochet

Eduardo Labarca

Who's Afraid of the Big Bad Wolf?

(Canción de una película de Walt Disney)

1. La detención el 16 de octubre de 1998 del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres en respuesta a la petición de extradición de un juez español constituye un suceso de trascendencia mundial.
2. El caso Pinochet tiene carácter precursor en lo jurídico, político y moral.
3. Los Estados, jueces, gobiernos, instituciones, partidos, dirigentes políticos, abogados, organizaciones, grupos y personas involucrados en el caso Pinochet forman un abanico heterogéneo, contradictorio y de dinámica múltiple.
4. La dinámica adquirida por el caso Pinochet sorprende a sus propios actores.
5. Los iniciadores de las acciones judiciales contra Pinochet no pudieron sospechar la trascendencia que el caso adquiriría.
6. El desenlace del caso Pinochet es impredecible.
7. Cualquiera que sea su desenlace, el caso Pinochet ha tenido ya efectos profundos.
8. Cualquiera que sea el desenlace del caso Pinochet sus efectos se proyectarán hacia el futuro.
9. En el mundo a ninguna persona informada puede serle ajeno el caso Pinochet.
10. A ningún latinoamericano puede serle ajeno el caso Pinochet.
11. A ningún chileno le es ajeno el caso Pinochet.
12. Al impacto universal del caso Pinochet contribuye la globalización.
13. El caso Pinochet actualiza la memoria de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar chilena.
14. La detención de Pinochet tiene sus raíces lejanas en la revelación de los crímenes del gobierno militar iniciada dentro y fuera de Chile en los días siguientes al golpe de 1973.
15. A la detención de Pinochet han contribuido decisivamente las investigaciones y las denuncias públicas y judiciales de los crímenes del gobierno militar efectuadas a lo largo de un cuarto de siglo por las víctimas y sus familiares, por la Iglesia Católica chilena, por abogados, organizaciones e instituciones de Chile y del extranjero.

16. El caso Pinochet es inseparable del impacto que en los años 70 y 80 tuvo la campaña mundial de denuncia de los crímenes de la dictadura chilena.
17. El caso Pinochet es inseparable de la campaña de solidaridad mundial de los años 70 y 80 hacia las víctimas de la dictadura militar y hacia los exiliados chilenos.
18. El caso Pinochet permite que en el mundo entero las nuevas generaciones tomen conciencia de la gravedad de los crímenes cometidos contra la humanidad por el gobierno militar chileno.
19. El caso Pinochet permite que las nuevas generaciones que crecieron en Chile bajo la dictadura tomen conciencia de la gravedad de los crímenes cometidos contra la humanidad por el gobierno militar.
20. El caso Pinochet permite que en Chile, América Latina y el mundo entero las nuevas generaciones tomen conciencia de la gravedad de los crímenes contra la humanidad cometidos mancomunadamente en los años 70 y 80 por los gobiernos militares del cono sur de América Latina.
21. La opinión pública internacional ha recibido con satisfacción la detención de Pinochet.
22. La opinión pública latinoamericana ha recibido con satisfacción la detención de Pinochet.
23. Los actores del caso Pinochet se ven obligados a tener en cuenta a la opinión pública.
24. El caso Pinochet coincide con una creciente toma de conciencia en el mundo respecto de los derechos humanos.
25. El caso Pinochet contribuye al reconocimiento del carácter universal de los derechos humanos.
26. El caso Pinochet se proyecta mundialmente como símbolo de todas las causas de defensa de los derechos humanos.
27. El caso Pinochet estimula a todas las personas e instituciones empeñadas en el mundo en poner atajo a las actuales violaciones de los derechos humanos.
28. El caso Pinochet estimula a todas las personas e instituciones que se esfuerzan por que en el siglo XXI el respeto a los derechos humanos tenga vigencia universal.
29. El caso Pinochet recuerda que los asesinatos, fusilamientos y desapariciones, las detenciones ilegales, las torturas, las violaciones y otros tratos inhumanos y degradantes cometidos por el gobierno militar en Chile siguen impunes en su casi totalidad.
30. El caso Pinochet recuerda que varios atentados y asesinatos cometidos por los agentes del gobierno militar fuera de Chile siguen impunes.
31. El caso Pinochet recuerda que el ex dictador y los ejecutores materiales

- de crímenes de lesa humanidad gozan de impunidad casi total dentro de Chile en virtud de mecanismos jurídicos ad hoc promulgados por el propio régimen militar.
32. El caso Pinochet revela que en el mundo actual los mecanismos jurídicos nacionales de impunidad de los crímenes de lesa humanidad se fragilizan.
 33. La detención de Pinochet presagia el fin de los mecanismos nacionales de impunidad de los crímenes de lesa humanidad.
 34. El caso Pinochet recuerda que los crímenes de lesa humanidad son imprescriptibles.
 35. El caso Pinochet demuestra que el actual ordenamiento jurídico internacional posibilita la persecución extraterritorial de los crímenes contra la humanidad.
 36. El caso Pinochet representa para todos los actuales y ex dictadores la posibilidad de ser juzgados por los crímenes de lesa humanidad que en el pasado hayan cometido u ordenado.
 37. El caso Pinochet representa una advertencia para todos los dictadores o aspirantes a dictadores acerca de la posibilidad de ser juzgados por los crímenes de lesa humanidad que en el futuro puedan cometer u ordenar.
 38. El caso Pinochet tiene un impacto esperanzador en todos los países donde actualmente se violan los derechos humanos.
 39. El caso Pinochet tiene un impacto esperanzador en muchos países del tercer mundo donde la violación de los derechos humanos es un hecho habitual.
 40. En el mundo entero el caso Pinochet induce a los gobernantes y a sus agentes a moderar sus actos represivos por temor al castigo.
 41. El caso Pinochet sienta un precedente para el castigo de los crímenes de lesa humanidad cometidos en cualquier lugar del mundo.
 42. El caso Pinochet sienta un precedente para el castigo de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las dictaduras latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX.
 43. El caso Pinochet es un signo precursor de la creación de una corte internacional de justicia encargada de juzgar a los culpables de crímenes de lesa humanidad.
 44. El caso Pinochet pone de relieve el papel de los países de Europa Occidental en la investigación y castigo de los crímenes contra la humanidad.
 45. La opinión pública de Europa Occidental apoya ampliamente el enjuiciamiento de Pinochet.
 46. La sensibilización europea ante el caso Pinochet abarca un amplio abanico político.

47. Las voces aisladas que en Europa defienden a Pinochet provienen únicamente de los sectores más conservadores.
48. Para muchos actores de la vida pública europea el caso Pinochet tiene carácter emblemático.
49. Muchos de los actores de la vida pública europea involucrados en el caso Pinochet pertenecen a la generación del 68 o a generaciones posteriores.
50. No pocos jueces, ministros, parlamentarios y personeros públicos europeos involucrados en el caso Pinochet participaron en su época en las protestas contra los crímenes de lesa humanidad de la dictadura chilena.
51. Los nuevos líderes de Europa Occidental suelen combinar el pragmatismo político y económico con una repulsa emocional a las violaciones de los derechos humanos cometidas en Chile bajo el gobierno de Pinochet.
52. Una parte importante de la opinión pública de Estados Unidos considera positiva la detención de Pinochet.
53. El caso Pinochet reaviva en Estados Unidos el debate acerca del tradicional apoyo de ese país a gobiernos que violan los derechos humanos.
54. La posición de algunos políticos republicanos y conservadores que en Estados Unidos salen en defensa de Pinochet reitera la tradicional actitud hegemónica norteamericana con respecto a América Latina.
55. Ante el caso Pinochet el Gobierno de Estados Unidos adopta una línea cautelosa, ambigua y de perfil bajo.
56. El caso Pinochet obliga al Gobierno demócrata de Estados Unidos a desmarcarse del apoyo prestado por los gobiernos republicanos del pasado al golpe y a la dictadura militar en Chile.
57. Al prometer la desclasificación de información confidencial sobre los crímenes del gobierno militar de Pinochet, el Gobierno de Estados Unidos busca credibilidad para su política de derechos humanos.
58. A pesar de su defensa de los derechos humanos, el Gobierno de Estados Unidos aboga discretamente por la liberación de Pinochet.
59. El caso Pinochet ha obligado al Gobierno de Estados Unidos a una autocrítica pública del apoyo prestado por ese país a las dictaduras latinoamericanas.
60. El caso Pinochet ha obligado al Gobierno de Estados Unidos a anunciar que su política hacia América Latina privilegiará en el futuro el tema de los derechos humanos.
61. Los gobiernos latinoamericanos reaccionan con cautela ante el caso Pinochet.
62. La argumentación del Gobierno de Chile de que la detención de Pinochet vio-

- la la soberanía de América Latina sólo recibe apoyo moderado de los gobiernos del continente.
63. El caso Pinochet pone de relieve los enormes contrastes existentes en materia de derechos humanos entre los diversos países, épocas y regiones.
 64. El caso Pinochet recuerda que durante el gobierno militar Chile fue uno de los países donde se cometían los crímenes más graves contra la humanidad.
 65. El caso Pinochet recuerda que durante el gobierno militar los tribunales chilenos perdieron su independencia y renunciaron a castigar los crímenes contra la humanidad cometidos por la dictadura y sus agentes.
 66. El caso Pinochet pone de relieve la trascendencia del restablecimiento del respeto a los derechos humanos en Chile por parte de los dos gobiernos democráticos posteriores a la dictadura militar.
 67. Para las víctimas de la violación de los derechos humanos en Chile y sus familiares la detención de Pinochet es un acto de justicia.
 68. El caso Pinochet frustra cualquier intención de silenciar en Chile los crímenes de la dictadura militar.
 69. El caso Pinochet rompe el fatalismo de impunidad de los crímenes de la dictadura militar chilena.
 70. El caso Pinochet actualiza en Chile el debate sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura militar.
 71. Como consecuencia del caso Pinochet nadie niega hoy en Chile que la dictadura militar haya violado los derechos humanos.
 72. Como consecuencia del caso Pinochet nadie niega hoy en Chile que el gobierno militar haya hecho desaparecer a más de mil detenidos.
 73. Como consecuencia del caso Pinochet aumentan entre los partidarios del ex dictador quienes estiman necesario esclarecer lo sucedido con los detenidos desaparecidos.
 74. El caso Pinochet presagia que en un día no lejano se conocerá la verdad sobre los detenidos desaparecidos.
 75. El caso Pinochet toca inevitablemente la conciencia de los chilenos.
 76. Las opiniones de muchos chilenos en torno al caso Pinochet tienen carácter volátil y evolucionan según el curso de los acontecimientos.
 77. En su mayoría los chilenos consideran que Pinochet debe ser juzgado.
 78. Los chilenos perciben mayoritariamente la detención de Pinochet como un acto de justicia.
 79. Una minoría ve la detención de Pinochet como una injusticia flagrante.
 80. Para una minoría la detención de Pinochet es un hecho doloroso.

81. Para una minoría la detención de Pinochet es un hecho indignante.
82. Muchos chilenos opinan que la detención de Pinochet en el extranjero vulnera la soberanía nacional.
83. Los chilenos quisieran mayoritariamente que Pinochet fuese juzgado en Chile.
84. En su mayoría los chilenos están convencidos de que en Chile Pinochet nunca recibirá castigo.
85. La detención de Pinochet genera en Chile tensión, suspenso e incertidumbre.
86. La detención de Pinochet genera en Chile una crisis prolongada.
87. La prolongación de la detención de Pinochet crea una situación de evolución constante, imprevisible y compleja.
88. Los chilenos se habitúan a que Pinochet esté detenido en el extranjero por tiempo indefinido.
89. El caso Pinochet pone en tensión todo el sistema político e institucional de Chile.
90. El caso Pinochet revela que la sociedad chilena sigue profundamente dividida.
91. Las tensiones desatadas por el caso Pinochet evocan la polarización de la época del golpe militar.
92. La llegada voluntaria de Pinochet a Londres el 22 de septiembre de 1998
93. El viaje de Pinochet se explica por la ilusión del ex dictador de mejorar su imagen en las postrimerías de su vida.
94. Al viajar a Europa Pinochet aspiraba a ser reconocido en el mundo como un político jubilado respetable.
95. La trampa que Pinochet se tendió a sí mismo se debe a su incomprensión de que Occidente no le reconociera el mérito de haber derrotado al comunismo en Chile.
96. La trampa que Pinochet se tendió a sí mismo se debe a su incomprensión de la magnitud de la repulsa provocada por las violaciones de los derechos humanos cometidas por su gobierno.
97. A pesar de su detención Pinochet no se muestra dispuesto a reconocer los delitos de lesa humanidad de que se le acusa.
98. A pesar de su detención Pinochet no se muestra dispuesto a pedir perdón por los delitos de lesa humanidad de que se le acusa.
99. Los mensajes entregados por Pinochet con posterioridad a su detención revelan el afán del ex dictador de reivindicar su imagen ante la historia, ante sus partidarios y ante sí mismo.
100. En los mensajes posteriores a su detención Pinochet ha vuelto a hacer gala de una visión castrense y sim-

- plista de la política.
101. La detención de Pinochet tiene lugar en momentos en que por edad y estado de salud su desaparición física es un dato previsible a corto o mediano plazo.
 102. En el momento de su arresto Augusto Pinochet era en Chile una figura declinante.
 103. Su detención en Gran Bretaña ha vuelto a situar a Pinochet en el centro de la política chilena.
 104. El caso Pinochet demuestra la existencia en Chile de una corriente pinochetista heterogénea que comprende a civiles y militares.
 105. Para sus partidarios Pinochet sigue siendo salvador, héroe, caudillo, líder, protector, patriarca, mito, símbolo, totem.
 106. El caso Pinochet crea en el Ejército y las Fuerzas Armadas de Chile una situación tensa y difícil.
 107. En el momento en que Pinochet fue detenido, el Ejército y las Fuerzas Armadas de Chile iniciaban un proceso de distanciamiento con respecto al ex dictador.
 108. El caso Pinochet entorpece el distanciamiento de las Fuerzas Armadas con respecto al ex dictador.
 109. En las filas del Ejército y las Fuerzas Armadas de Chile la detención de Pinochet se percibe como un atentado al honor institucional.
 110. El caso Pinochet reactiva la identificación institucional de las Fuerzas Armadas de Chile con el ex dictador y el gobierno militar.
 111. El caso Pinochet presiona a los altos mandos de las Fuerzas Armadas de Chile para que apoyen al ex dictador y exijan al Gobierno que consiga su regreso.
 112. Las Fuerzas Armadas de Chile respaldan a Pinochet imbuidas del orgullo de que su gobierno acabó con el caos, ganó la guerra interna, instauró el actual modelo económico y devolvió el poder a los civiles.
 113. Al respaldar a Pinochet las Fuerzas Armadas de Chile no pueden eludir el baldón de los crímenes de lesa humanidad que acompañaron el golpe y el gobierno militar.
 114. Al respaldar a Pinochet las Fuerzas Armadas de Chile avalan el argumento institucionalmente inaceptable de que el ex Comandante en Jefe desconocía los crímenes que cometían los hombres y organismos bajo su mando.
 115. Al respaldar a Pinochet las Fuerzas Armadas de Chile aceptan la posibilidad institucionalmente improcedente de que un superior eluda su responsabilidad por los crímenes cometidos en acto de servicio por sus subordinados.
 116. Al solidarizar con Pinochet los altos mandos del Ejército y las Fuerzas Armadas de Chile se ven obligados a

- tomar distancia respecto de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar.
117. La detención de Pinochet obliga al Ejército a garantizar que en el alto mando no queda ningún oficial comprometido con los crímenes del gobierno militar.
118. A raíz del caso Pinochet se intensifica en Chile la presión sobre las Fuerzas Armadas para que reconozcan su responsabilidad institucional en los crímenes de lesa humanidad de la dictadura.
119. Al producirse la detención de Pinochet los oficiales que dirigieron y ejecutaron los crímenes de lesa humanidad habían abandonado en su mayoría las Fuerzas Armadas de Chile.
120. Al tiempo que se desarrolla el caso Pinochet subsiste en las Fuerzas Armadas de Chile un remanente de oficiales y suboficiales que estuvieron involucrados en crímenes de lesa humanidad.
121. La afirmación de los altos mandos del Ejército y las Fuerzas Armadas de Chile de que no poseen ni pueden conseguir información sobre los crímenes de lesa humanidad y la suerte de los desaparecidos no resulta convincente.
122. El caso Pinochet indica que las Fuerzas Armadas de Chile no están dispuestas por ahora a revisar autocríticamente la experiencia del gobierno militar.
123. El caso Pinochet muestra que las Fuerzas Armadas de Chile no tienen intenciones por ahora de reconocer la participación institucional en los crímenes de lesa humanidad.
124. El caso Pinochet indica que las Fuerzas Armadas no están dispuestas por ahora a colaborar en el esclarecimiento de los crímenes del régimen militar.
125. El caso Pinochet estimula en algunos sectores de las Fuerzas Armadas de Chile el deseo de que el ex dictador y los antiguos jefes militares involucrados asuman sus responsabilidades por los crímenes de lesa humanidad.
126. El caso Pinochet ha hecho surgir en el entorno de las Fuerzas Armadas de Chile voces que reclaman que el ex dictador y los antiguos jefes militares involucrados asuman sus responsabilidades por los crímenes de lesa humanidad.
127. El caso Pinochet ha hecho surgir entre los procesados por crímenes de lesa humanidad voces que reclaman que el ex dictador y los demás involucrados asuman sus responsabilidades.
128. El caso Pinochet alienta a algunos de los culpables de crímenes de lesa humanidad a aliviar sus conciencias mediante el ofrecimiento de información confidencial sobre los hechos.

129. El caso Pinochet alienta en diversos círculos chilenos la búsqueda de nuevas fórmulas para esclarecer la suerte de los detenidos desaparecidos.
130. El caso Pinochet reaviva el interrogante sobre las causas de fondo que permitieron que las Fuerzas Armadas de Chile cometieran crímenes de lesa humanidad.
131. El caso Pinochet indica que las Fuerzas Armadas de Chile no han dejado de ser deliberantes.
132. El caso Pinochet muestra que las Fuerzas Armadas siguen siendo un factor decisivo en la política chilena.
133. El caso Pinochet muestra las dificultades del retorno de las Fuerzas Armadas de Chile a la vocación democrática.
134. El caso Pinochet muestra que el retorno de las Fuerzas Armadas de Chile a la vocación democrática es un proceso prolongado y por etapas.
135. El caso Pinochet sugiere que el retorno de las Fuerzas Armadas de Chile a la vocación democrática requiere una crítica de su parte a los crímenes de lesa humanidad cometidos en el pasado por las instituciones militares.
136. El caso Pinochet muestra que persiste el distanciamiento entre las Fuerzas Armadas de Chile y la sociedad civil.
137. El caso Pinochet sugiere que para un acercamiento entre las Fuerzas Armadas de Chile y la sociedad civil se requiere un esfuerzo de todos los sectores de la sociedad.
138. La detención de Pinochet pone freno al distanciamiento de la derecha moderada chilena con respecto al ex dictador.
139. La detención del ex dictador da lugar a un reagrupamiento de la derecha chilena en torno a su polo pinochetista.
140. El caso Pinochet demuestra que la derecha y los empresarios chilenos siguen siendo mayoritariamente pinochetistas.
141. El pinochetismo mayoritario de la derecha y los empresarios tiene su origen lejano en el trauma sufrido durante el gobierno de Allende.
142. El pinochetismo mayoritario de la derecha y los empresarios chilenos constituye una expresión de reconocimiento hacia el hombre que los salvó del comunismo.
143. El pinochetismo de aquellos empresarios chilenos que se enriquecieron al amparo del gobierno militar constituye un gesto de agradecimiento.
144. La detención de Pinochet consolida el bloqueo mental que impide a muchos partidarios del ex dictador percibir la gravedad de los crímenes de lesa humanidad cometidos por su gobierno.
145. Muchos partidarios de Pinochet perciben la revelación internacional de los crímenes del gobierno militar como

- una amenaza a la conciencia que tienen de sí mismos.
146. Para muchos partidarios de Pinochet su detención es una nueva fase de la ofensiva comunista de la que fueron salvados por el ex dictador.
 147. Algunas reacciones de la derecha pinochetista ante la detención de Pinochet recuerdan las actitudes de los vencedores de septiembre de 1973.
 148. La actuación de la derecha pinochetista ante la detención de Pinochet recuerda la de los grupos conservadores ante otras crisis del pasado histórico de Chile.
 149. En la actuación de la derecha pinochetista ante la detención de Pinochet se trasluce un desfase anacrónico con respecto a la realidad global de hoy.
 150. En la actuación de la derecha pinochetista ante la detención de Pinochet se trasluce un encastillamiento insular con respecto al mundo global.
 151. El caso Pinochet permite a la derecha pinochetista ejercer intensa presión sobre toda la sociedad chilena.
 152. El caso Pinochet demuestra que la derecha pinochetista conserva en Chile una importante capacidad de iniciativa.
 153. La derecha pinochetista aprovecha la detención de Pinochet para reforzar su influencia en Chile y obtener dividen-
 - dos políticos.
 154. La derecha pinochetista aprovecha la detención de Pinochet para bloquear la reforma democrática de las instituciones chilenas.
 155. La derecha pinochetista procura presentar la detención de Pinochet en el extranjero como fruto de una conspiración colonialista contra Chile.
 156. La derecha pinochetista procura presentar a los chilenos que apoyan la detención de Pinochet como traidores a la patria.
 157. La derecha pinochetista procura identificar la exigencia del retorno del ex dictador con la defensa de la soberanía y la dignidad de Chile.
 158. La derecha pinochetista procura presentar la detención de Pinochet como un obstáculo para la transición de Chile a la democracia.
 159. La derecha pinochetista procura amalgamar la exigencia del retorno del ex dictador con la aspiración de los chilenos a gozar de paz y estabilidad.
 160. La derecha pinochetista procura evitar que el caso Pinochet desencadene en Chile un debate nacional sobre los crímenes de la dictadura.
 161. La derecha pinochetista aprovecha el caso Pinochet para reavivar en Chile un clima de temor e intimidación.
 162. La ofensiva de la derecha pinochetista ante el caso Pinochet se ve facilitada

- por los mecanismos antidemocráticos dejados en Chile por la dictadura.
163. La ofensiva de la derecha pinochetista ante el caso Pinochet se ve facilitada por la ausencia en Chile de un profundo debate democrático.
164. La ofensiva de la derecha pinochetista ante el caso Pinochet se ve facilitada por las limitaciones de hecho y de derecho que afectan en Chile a las libertades de prensa, opinión e información.
165. El caso Pinochet revela que en Chile subsisten reflejos de miedo y autorrepresión originados por el golpe militar y los años de dictadura.
166. Al expresar abiertamente su satisfacción por la detención de Pinochet muchos chilenos que se habituaron bajo la dictadura a callar sus opiniones experimentan un sentimiento de íntima liberación.
167. El exorcismo de los traumas del pasado que el caso Pinochet posibilita en Chile se ve facilitado por la transición democrática iniciada hace casi diez años.
168. El caso Pinochet ayuda a las nuevas generaciones de Chile a dejar atrás el miedo padecido por las generaciones precedentes.
169. El caso Pinochet somete a prueba a todos los actores de la vida pública de Chile.
170. La detención de Pinochet obliga a definirse a todos los actores de la vida pública de Chile.
171. La detención de Pinochet estimula a aquellos jueces chilenos que quieren poner término a la impunidad de los crímenes del gobierno militar.
172. La detención de Pinochet estimula a los jueces que reivindican la potestad del poder judicial para investigar y castigar en Chile los crímenes de lesa humanidad del gobierno militar.
173. El caso Pinochet favorece una modernización del poder judicial chileno basada en el profesionalismo, la independencia y el fin de la corrupción.
174. El caso Pinochet contribuye a que en su mayoría los chilenos consideren indispensable una reforma profunda del poder judicial.
175. Muchos políticos chilenos aprovechan el caso Pinochet para adquirir protagonismo.
176. El caso Pinochet obliga a los políticos chilenos a evolucionar en un escenario cambiante de crisis prolongada.
177. Ante el caso Pinochet los políticos chilenos se posicionan para un abanico de posibles evoluciones y desenlaces.
178. El caso Pinochet muestra que en Chile la transición a la democracia no ha concluido.
179. El caso Pinochet demuestra que Chile está política y psicológicamente ais-

- lado del mundo y especialmente de Europa.
180. El caso Pinochet demuestra que Chile se halla política y psicológicamente de espaldas a la época actual.
 181. El caso Pinochet demuestra que la modernización y el progreso de la economía no van unidos en Chile a una modernización de la política y de las ideas.
 182. El caso Pinochet hace dudar que la economía de Chile pueda progresar en la arena global sin una puesta al día del sistema político e institucional del país.
 183. El caso Pinochet pone al desnudo la inconsistencia de la diplomacia chilena.
 184. Al tratar de negociar el regreso de Pinochet con la incierta promesa de enjuiciarlo el Gobierno de Chile pierde credibilidad internacional.
 185. A raíz de su actitud ante el caso Pinochet el prestigio internacional del Gobierno de Chile se deteriora.
 186. Ante el caso Pinochet el Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia no logra asumir una conducta coherente.
 187. Ante el caso Pinochet el Gobierno de la Concertación aparece en una posición defensiva y vacilante.
 188. El caso Pinochet demuestra que el Gobierno de la Concertación está seriamente limitado en Chile por los compromisos adquiridos al pactar la transición.
 189. El caso Pinochet demuestra que el accionar del Gobierno de Chile se ve entorpecido por las trabas constitucionales y los enclaves antidemocráticos dejados por la dictadura.
 190. Al empeñarse en conseguir el regreso incondicional de Pinochet a su santuario chileno el Gobierno de Chile actúa bajo la presión de la derecha pinochetista.
 191. Al empeñarse en conseguir el regreso incondicional de Pinochet a su santuario chileno el Gobierno de Chile actúa bajo la presión de las Fuerzas Armadas.
 192. En sus gestiones a favor del retorno de Pinochet el Gobierno de Chile aboga de hecho por la impunidad del ex dictador.
 193. Al asumir como política de Estado el logro del regreso de Pinochet el Gobierno de Chile privilegia la estabilidad por sobre la justicia y los derechos humanos.
 194. El caso Pinochet pone en situación incómoda a muchos personeros del Gobierno de Chile que no están de acuerdo con los esfuerzos oficiales por conseguir el regreso del ex dictador.
 195. El caso Pinochet deja en evidencia la volubilidad de algunos personeros del Gobierno de Chile que de espal-

- das a sus antiguas convicciones se empeñan en lograr el regreso del ex dictador.
196. En su gestión del caso Pinochet el Gobierno de Chile debilita su perfil y no logra contentar plenamente a nadie.
 197. Los empeños del Gobierno de Chile a favor del regreso de Pinochet no logran satisfacer a la oposición pinochetista.
 198. Los empeños del Gobierno de Chile a favor del regreso de Pinochet no logran satisfacer a las Fuerzas Armadas.
 199. Al empeñarse en conseguir el regreso de Pinochet el Gobierno de Chile se enajena a una parte de sus partidarios.
 200. El manejo del caso Pinochet pone al desnudo la debilidad de liderazgo en el seno del Gobierno de la Concertación.
 201. El caso Pinochet crea dificultades a la Concertación.
 202. El caso Pinochet crea dificultades internas a los partidos que integran la Concertación.
 203. El caso Pinochet crea dificultades entre los partidos de la Concertación.
 204. En la corriente socialista el caso Pinochet genera diferencias entre quienes propician que el ex dictador sea juzgado en el extranjero y quienes desde el Gobierno se empeñan en conseguir su regreso.
 205. En la corriente demócratacristiana el caso Pinochet genera diferencias entre quienes se identifican con las gestiones del Gobierno a favor del regreso de Pinochet y quienes ponen el acento en la defensa de los derechos humanos y el castigo de los culpables de crímenes de lesa humanidad.
 206. El caso Pinochet genera turbulencias en las relaciones entre la corriente demócratacristiana y la corriente socialista.
 207. El caso Pinochet influye directamente en la contienda por la próxima elección presidencial chilena.
 208. La derecha pinochetista intenta aprovechar el caso Pinochet para dificultar la campaña presidencial de la Concertación.
 209. La derecha pinochetista intenta aprovechar el caso Pinochet para dividir la Concertación.
 210. Un sector demócratacristiano intenta aprovechar el caso Pinochet para restar su apoyo al candidato socialista de la Concertación.
 211. El caso Pinochet dificulta el empeño del candidato presidencial de la derecha de ampliar su campaña hacia el centro.
 212. El caso Pinochet revitaliza el tácito derecho a veto de las Fuerzas Armadas y los empresarios en las elecciones presidenciales de la transición chilena.

213. El caso Pinochet demuestra que en las elecciones chilenas el pasado sigue pesando en forma decisiva.
214. El caso Pinochet demuestra que las fuerzas que participaron en el gobierno militar chileno conservan importantes cuotas de poder.
215. El caso Pinochet recuerda que en Chile sigue latente el temor a cualquier situación que pueda generar un clima parecido al que imperaba en vísperas del golpe militar.
216. El caso Pinochet induce a la corriente socialista a moderar su lenguaje y dar garantías a las Fuerzas Armadas de Chile y a los empresarios.
217. La actuación de los personeros de Gobierno de la corriente socialista a favor del retorno de Pinochet desilusiona a sus bases.
218. Las contradicciones afloradas en la corriente socialista ante el caso Pinochet facilitan los esfuerzos de la izquierda sin representación parlamentaria por disputarle una parte del electorado.
219. Ante el caso Pinochet la corriente comunista adquiere protagonismo en Chile entre los partidarios de que el ex dictador sea juzgado en el extranjero.
220. Ante el caso Pinochet la corriente comunista acentúa su perfil como portavoz de los sectores de la sociedad marginados del modelo económico chileno.
221. El caso Pinochet confirma que la política tiene actualmente en Chile carácter cupular.
222. El caso Pinochet muestra que los años de dictadura y las frustraciones de la transición democrática originan en Chile apatía política y escasa participación ciudadana.
223. El caso Pinochet pone en evidencia la amplitud del abstencionismo electoral entre los jóvenes chilenos que no se sienten representados por la clase política.
224. El caso Pinochet muestra que en Chile no se ha restablecido todavía una democracia plena.
225. El caso Pinochet muestra que en Chile no se ha restablecido todavía un debate plenamente democrático.
226. El caso Pinochet muestra que una década de transición democrática no ha devuelto a la sociedad chilena su plena cohesión.
227. El caso Pinochet muestra que un sector de la sociedad chilena rechaza una reconciliación con el ex dictador y los autores de crímenes de lesa humanidad.
228. El caso Pinochet muestra que muchos de los sobrevivientes de la represión rechazan una reconciliación con el ex dictador y los autores de crímenes de lesa humanidad.
229. El caso Pinochet muestra que los familiares de los fusilados y desaparecidos rechazan una reconciliación

- con el ex dictador y los autores de crímenes de lesa humanidad.
230. El caso Pinochet muestra que los antiguos exiliados chilenos que permanecen en el extranjero rechazan una reconciliación con el ex dictador y los autores de crímenes de lesa humanidad.
231. El caso Pinochet sugiere que la reconciliación se vería facilitada en Chile si las Fuerzas Armadas y los culpables de crímenes de lesa humanidad revelaran la suerte corrida por los detenidos desaparecidos.
232. El caso Pinochet sugiere que la reconciliación se vería facilitada en Chile si las Fuerzas Armadas y los culpables de crímenes de lesa humanidad expresaran arrepentimiento.
233. El caso Pinochet sugiere que la reconciliación se vería facilitada en Chile si quienes intentaron oponerse con las armas a la dictadura expresaran arrepentimiento por los excesos cometidos y tuvieran un gesto de condolencia hacia los familiares de sus víctimas.
234. El caso Pinochet sugiere que la reconciliación se vería facilitada en Chile si quienes después de iniciada la transición a la democracia cometieron delitos de sangre y efectuaron secuestros por motivos políticos expresaran arrepentimiento y tuvieran un gesto de condolencia hacia los familiares de sus víctimas.
235. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet tiene en Chile efectos catalíticos.
236. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet muestra al desnudo la realidad de Chile que yace bajo las apariencias.
237. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet propicia un proceso de profunda introspección en la sociedad chilena.
238. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet pone de relieve las insuficiencias que cada sector de la sociedad chilena necesita superar.
239. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet pone de manifiesto las barreras y limitaciones institucionales que Chile necesita superar en aras de su desenvolvimiento futuro.
240. El caso Pinochet realza la necesidad de convergencia entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas de Chile.
241. En el umbral del siglo XXI el caso Pinochet pone de manifiesto que los chilenos aspiran mayoritariamente a que el país supere los traumas de las últimas décadas y mire hacia adelante.
242. El caso Pinochet pone al desnudo la necesidad de una apertura mental de Chile al mundo.
243. El caso Pinochet muestra que Chile necesita actualmente estadistas y dirigentes visionarios.
244. A pesar de sus efectos

- desestabilizadores el caso Pinochet no ha hecho daño a la democracia chilena en transición.
245. Ante los embates desestabilizadores del caso Pinochet, la democracia chilena en transición ha dado pruebas de solidez y estabilidad.
246. El caso Pinochet demuestra que en Chile no hay alternativa a la democracia.
247. El caso Pinochet sugiere que sólo el tiempo permitirá que en Chile cicatricen las heridas y se aquieten los rencores generados por los acontecimientos de las últimas décadas.
248. La posibilidad de aprovechar en el futuro las enseñanzas del caso Pinochet en beneficio de Chile dependerá de la capacidad y la visión de los líderes de todos los sectores e instituciones del país.
249. El caso Pinochet sugiere que Chile sólo podrá alcanzar la plena normalización democrática cuando el ex dictador y los protagonistas de los acontecimientos de los años 70 y 80 hayan desaparecido de la escena nacional.
250. El caso Pinochet demuestra que una plena normalización democrática en Chile sólo puede ser obra de las generaciones futuras.
251. En el complejo historial del retorno de Chile a una democracia plena el caso Pinochet ocupa ya un lugar relevante.
252. El caso Pinochet pasará a la Historia de Chile como un acontecimiento determinante.
253. El caso Pinochet pasará a la Historia de Chile como un acontecimiento aleccionador.
254. La detención el 16 de octubre de 1998 del ex dictador chileno Augusto Pinochet en Londres en respuesta a la petición de extradición de un juez español pasará a la Historia de Chile y del mundo como un acontecimiento de especial trascendencia.

El Renacer Democrático de La República de Chile *

Miguel Vicuña Navarro

I

Transcurridos ya cerca de dos meses del arresto de Pinochet en Londres por orden de la justicia española, tórnase necesario expresar a quienes pudiera interesar este asunto —es decir, a la opinión pública chilena, en la medida en que aún exista, y a la opinión pública mundial— algunos aspectos de la importancia política que este acontecimiento reviste para la todavía así llamada República de Chile.

Tal acontecimiento asume las características de un “accidente” para el actual gobierno chileno y para los actores políticos del proceso chileno llamado “transición a la democracia”, el cual involucra a los partidos de la derecha chilena (la actual “oposición”), así como a los partidos de gobierno (la así llamada “Concertación para la democracia”), no menos que a los diversos poderes fácticos que actúan en esta “transición”: las fuerzas armadas y de orden, la clase económica nacional y transnacional, las confesiones religiosas y, en especial, la Iglesia católica chilena. Todos estos complejos sujetos, sin excepción, han percibido el arresto del ex-general (designado “benemérito” y “senador vitalicio” a comienzos de este año) como un accidente intempestivo e imprevisto, como un lapso y colapso que pone en cuestión su propio lugar y forma de existencia. El embajador de

Chile en Londres, señor Artaza, miembro de la “Concertación” y del partido socialista, caracterizó esta situación con estupenda metáfora. Refiriéndose a la Embajada de Chile en Gran Bretaña, que habría funcionado como un perfecto mecanismo de relojería hasta antes del arresto del ex-general, señaló que el inicio del proceso contra Pinochet en Londres había introducido una “llave inglesa” en dicho fino mecanismo. Bien cabría trasladar esa metáfora a toda la “transición” chilena: ésta sería el mecanismo de relojería o ingeniería política que ahora estaría amenazado por la “llave inglesa” de la justicia.

Pero el arresto de Pinochet no es un simple accidente, sino el resultado del desarrollo histórico y efectivo del ejercicio del Derecho internacional en la persecución de la impunidad de los crímenes que atentan contra la humanidad —ejecutados por Estados políticos y por miembros responsables de dichos Estados, incluidos sus jefes y personeros de gobierno— según lo ha estipulado tal doctrina desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en lo que concierne al genocidio, el terrorismo de Estado, la práctica de la tortura, las acciones de “desaparecimiento” de personas, los asesinatos masivos, los encarcelamientos en campos de concentración, la deportación masiva, etc. Desde el inicio de la actual causa incoada por la justicia española con-

tra los crímenes de los regímenes militares del cono sur de América Latina, en 1996, se tornaba plausible la asunción de cierta necesaria lógica de la justicia que había de actuar contra la impunidad de los responsables. Quienes se creyeron protegidos, quienes protegieron o encubrieron incurriendo en complicidad, quienes omitieron el ejercicio de la justicia, quienes actuaron impelidos o condicionados por los mismos criminales o sus agentes, quienes —como el gobierno chileno del señor Frei R.-T.— decidieron no colaborar con la justicia, todos quienes se sintieron seguros en sus “ciudadelas de la impunidad” no podían ver en algún efecto o conclusión de dicha necesidad lógica sino un “accidente”: algo así como una falla en su máquina protectora de la impunidad.

Desde el 16 de octubre del presente año el “accidente Pinochet” ha desencadenado un conjunto de síntomas significativos en la república chilena. La derecha pinochetista se ha manifestado en actitudes histéricas propias de un fascismo primitivo y violentista, con propósitos irracionales que han buscado exhibir una pretendida “ingobernabilidad” de Chile si falta (por arresto, por “accidente”, por acción de la justicia) el cuerpo político de Pinochet. La sociedad civil chilena en su conjunto ha mostrado una desarticulación, una precariedad, una debilidad que han limitado su capacidad de expresión pública de la esperanza y la alegría por la defensa de la justicia. El propio gobierno, supuestamente democrático y partidario de la justicia y la reparación, ha quedado anulado por el argumento en favor de la impunidad, haciéndose fácticamente cómplice de los crímenes

del régimen militar y ejerciendo con rudeza la represión de las manifestaciones ciudadanas en pro de la justicia y de una mayor democracia. Centenares de personas han sido amenazadas de muerte por agencias secretas probablemente vinculadas a las máquinas, oficialmente disueltas, del terrorismo de Estado ejercido por el régimen militar: la DINA, la CNI, y otras. Todos los poderes fácticos han intervenido: ha habido numerosas declaraciones de personeros de las fuerzas armadas, tres reuniones del Consejo de Seguridad Nacional en menos de dos meses, declaraciones de empresarios y cuerpos empresariales, declaraciones de personeros de la Iglesia católica, etc.

El “accidente Pinochet” ha revelado en pocos días que el llamado proceso chileno de “transición a la democracia” se encuentra políticamente agotado. Al fundarse esta “transición” en una normalizada inhibición de la democracia misma y en una no menos normalizada defensa de la impunidad (de todos los diversos crímenes, no sólo de lesa humanidad, cometidos durante el régimen militar y durante los años de los propios gobiernos de “transición”), el término hacia el que supuestamente tiende —la “democracia”— se torna vacío y nulo, con lo cual la propia “transición”, en cuanto pacto y esquema de ingeniería política, revela su inoperancia, impedimento e inanidad.

II

Producidos los primeros y decisivos fallos y acuerdos de la justicia británica y española —el referendamiento unánime por la justicia española de su competencia jurisdic-

cional para enjuiciar a Pinochet, el rechazo del *habeas corpus* y de la inmunidad soberana respecto del ex-general, la autorización para dar inicio al proceso de extradición a España— se torna necesario denunciar enérgicamente al actual gobierno de Chile encabezado por el presidente Frei R. -T. y secundado por todos sus ministros y por la cuasi totalidad de los diversos personeros de los partidos de la coalición gobernante. En efecto, en todas sus actuaciones, desde que se produjo el arresto de Pinochet en Londres el 16 de octubre pasado, el gobierno chileno no sólo ha ofendido ostensiblemente al Derecho Internacional, sino que ha cometido graves ofensas en contra de los chilenos y de toda la República de Chile, la cual, desde que se iniciara el proceso de la mal llamada “transición a la democracia” en 1988-89, ha reclamado en vano justicia, verdad y reparación respecto de los crímenes horrendos perpetrados por el régimen militar. Las graves ofensas contra los pueblos y naciones de Chile en que ha incurrido el gobierno de Frei R. -T. asumen, por lo demás, unas figuras delictivas de extrema gravedad que se torna imperioso denunciar y perseguir en justicia. El actual gobierno de Chile puede y debe ser acusado no sólo de cometer los delitos de obstrucción de la justicia y omisión grave de su deber de fomentar y llevar a cabo el ejercicio de la justicia en Chile, sino por incurrir además en el delito de encubrimiento de los crímenes del régimen militar, figura delictiva que puede ser asociada a una evidente complicidad con dichos crímenes. La opinión pública chilena y mundial no debe olvidar que, desde que se inició en España la causa contra Pinochet y los crímenes del régimen militar chileno y de otros regímenes milita-

res del cono sur latinoamericano, a mediados de 1996, el gobierno de Frei R. -T. asumió programáticamente la decisión de no colaborar con la justicia. La evidente y culpable complicidad del actual gobierno de Chile y de la cuasi totalidad de los personeros de la coalición política de gobierno (la mal llamada “Concertación por la democracia”) parece, por lo demás, enlazada con oscuros condicionamientos de sus posturas por parte de diversos poderes fácticos y aún de poderes formales que han exigido constante e invariablemente que se mantenga intangible el cerco de la impunidad que ha venido protegiendo a lo largo de toda la mal llamada “transición a la democracia” los numerosos y diversos crímenes (no sólo de lesa humanidad) cometidos durante el régimen militar y los gobiernos de “transición”.

Por lo demás, el gobierno supuestamente democrático del presidente Frei R. -T, no menos que el primer gobierno de la “transición”, dirigido por el presidente Patricio Aylwin Azócar, pueden y deben ser acusados en justicia por el delito de grave abandono de sus funciones gubernativas, al haber tolerado sistemática e invariablemente, sin esbozar siquiera un amago de resistencia defensiva del orden jurídico-político de la República de Chile, todas las acciones de fuerza, desacato, imposición indebida, deliberación, condicionamiento político, sedición y otras —rayanas todas ellas en el ejercicio de una especie de “golpe de Estado” permanente y cuasi institucionalizado— que han ejercido sobre el gobierno y los poderes del Estado, desde 1990 hasta el presente, las fuerzas armadas y otros poderes fácticos activos en Chile.

Baste mencionar los “ejercicios de enlace” y el “boinazo”, durante el gobierno de Aylwin, así como el otorgamiento a Pinochet por parte del Ejército de Chile del título de “Comandante en Jefe *Benemérito*”, en el momento en que Pinochet hacía abandono efectivo de ese puesto que había mantenido desde antes del golpe de Estado de 1973 y se incorporaba como “senador vitalicio” al Senado de Chile, seguido por la “Declaración de Principios” de la misma institución armada, ambos en el presente año de 1998. Si la resistencia defensiva del gobierno supuestamente democrático fue débil, tenue y cuasi inexistente en el gobierno de Aylwin, podría decirse que en el de Frei R. - T. fue perfectamente nula. Tan graves como los mencionados actos de fuerza han sido las diversas manifestaciones que se han producido durante el período iniciado el 16 de octubre recién pasado, actos de deliberación abierta de las fuerzas armadas, actos de sedición o inducción de actos sediciosos, actos de amenaza abierta o velada a ciudadanos o instituciones de la República, ante los cuales el gobierno de Frei R. -T. se ha abstenido de actuar. Este ejercicio de la omisión activa de unos deberes gubernativos, esta consagración de una forma de tolerancia frente a semejantes actos conspirativos que hace de la “tolerancia” un concepto abiertamente prostibulario, tornan al presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle y a muchos de sus colaboradores objetivamente reos del delito de grave abandono de sus funciones gubernativas al haber omitido en las ocasiones señaladas el ejercicio de la defensa del Estado de Derecho y de la seguridad interior y exterior del Estado de Chile.

III

Desde el inicio del proceso judicial abierto contra los crímenes del régimen militar chileno, la “operación Cóndor” y los otros regímenes militares latinoamericanos vinculados a ésta, todos ellos concentrados en la cabeza visible de Pinochet arrestado en Londres el 16 de octubre pasado, y hasta la fecha presente, cuando se ha consolidado la detención del tirano y la iniciación del proceso de su extradición a España — puede observarse ostensiblemente en Chile la configuración de un amplio Arco político-militar-financiero-eclesiástico-parlamentario que absorbe en su vórtice a todos los sujetos involucrados en la mal llamada “transición a la democracia” en Chile, arco compacto y sin fin, sin términos (por la derecha o la izquierda), que se entreteje en torno a la doble figura del presidente de Chile, señor Frei R. -T, y a la del “benemérito” comandante eterno de Chile, señor Pinochet U., configuración que en estas breves e intensas semanas ha incurrido, a más de las ofensas al Derecho internacional y a los pueblos y naciones de Chile y el continente americano, en abierta y enciclopédica demostración de inepticia, torpeza e ignorancia en materias jurídicas y de política internacional, al defender, primero, la inmunidad diplomática del ex-capitán-general y la territorialidad de la (in-)justicia, y, luego, mediante gestiones supuestamente “políticas”, el retorno a todo trance del vitalicio senador de Chile a la supuesta patria que su régimen destruyó. Este gran Arco interminable sostiene unánimemente la necesidad

del retorno de Pinochet a Chile, la "razón única" de una posible solución a lo que en Chile llaman la "crisis Pinochet": la reincorporación del cuerpo político de Pinochet en el cuerpo político perdurable que el régimen pinochetista creó en Chile: la continuidad "transicional" del esquema político-económico del régimen militar y su normalizada y tutelada y corrompida "democracia" transitoria. En este alegato unánime el Arco aparece dispuesto tanto a poner en juego amenazas sediciosas y aterradoras, cuanto a la implantación de condiciones para un supuesto juicio vernáculo a los crímenes del régimen militar que hiciese plausible internacionalmente el retorno a Chile del ex-comandante, cuanto a un "debate público" o "acuerdo nacional" —pero restringido a las cúpulas dirigentes— acerca de la reinstalación de la "democracia" en Chile: una nueva democracia tutelada y normalizada, disciplinada y vigilada, que estaría dispuesta hasta a suprimir a los senadores designados y vitalicios, hasta a reformar la ley electoral, hasta a derogar la ley de amnistía de 1978, con tal de mantener el control perdurable de los asuntos de Chile por el cuerpo político organizado y permanente que encarna el cuerpo político de "Pinochet". ¿Qué significa "Pinochet" para este Arco? ¿No se trata acaso tan sólo de la simple perduración del Arco mismo en su condición de árbitro supremo, dueño y señor del pobre país Chile?

El gobierno actual de la República de Chile encabezado por el señor Eduardo Frei Ruiz-Tagle, al tolerar su propio encarcelamiento bajo este Arco, agrava día a día su compromiso cómplice con los crímenes del régimen militar, no menos que con los diver-

sos delitos de omisión y obstrucción de la justicia, no menos que con los variados delitos de prevaricación y operaciones fraudulentas ejecutados no sólo durante el régimen militar, sino igualmente durante los gobiernos de la mal llamada "transición a la democracia". Toda esta complicidad, toda esta corrupción, toda esta venalidad, toda esta tremebunda castración, toda esta falta de virilidad, que es falta de virtud, de *vis*, de virulencia, todo este gran colapso de la república chilena se concentra en torno al motivo único y monótono de la defensa del cuerpo político de Pinochet: su inmunidad de papel, su inmunidad "soberana", su acantonamiento en la territorialidad de la (in-)justicia, las razones humanitarias, los mismísimos "derechos humanos", cualquier razón, cualquier negocio, siempre y cuando el vitalicio senador pueda retornar, reincorporarse en su cuerpo político —cuerpo que es equivalente a la destrucción del cuerpo histórico-cultural de las naciones y pueblos de ese país latinoamericano que los incas llamaron Chile.

¿Por qué resultaría imperiosamente necesario el retorno de Pinochet a Chile? ¿Por qué el gobierno de Chile y el referido Arco político-militar-económico-eclesiástico-parlamentario defienden ante el mundo —mundo que no los escuchará, mundo "civilizado" que repele la estridencia de ese círculo, circo o Arco "bárbaro" fundado en la primitiva lógica exclusiva y excluyente del "hacerse la América" a costas del pobre Chile— que la única solución "razonable" a la "crisis Pinochet", que la única "razón de Estado" valedera frente a este asunto es la razón de "Chile", a saber, el retorno de Pinochet a "casa", a "su" pueblo, a "su" raza, a "su" "Chile"? ¿Cómo se explica esta sos-

pechosa unanimidad de toda la casta política dirigente chilena en el sentido de que lo único razonable, la única “razón de Estado” es el retorno del reo a Chile? ¿Quién pudiera creer que en Chile ahora sí se lo juzgará? ¿A quiénes y por qué les hace falta Pinochet en Chile? ¿A los partidos de la derecha, porque es su líder natural? ¿A las fuerzas armadas, porque es su símbolo y su ídolo, porque se ha encarnado en su propio cuerpo institucional? ¿A la Iglesia católica, porque sería una persona y una parte de una pretendidamente necesaria reconciliación nacional? ¿Al gobierno y a los partidos de la “Concertación por la democracia”, porque sin él no tendría continuidad el pacto anti-democrático que se ha mal llamado “transición”?

Bien cabe presumir, pese a la censura fáctica imperante en los medios de comunicación, pese a la desarticulación visible de la sociedad chilena, pese a la represión ejercida por el actual gobierno contra los ciudadanos ansiosos de democracia y justicia, pese al terror y al temor que infunden los poderosos sobre una opinión pública cautiva, bien cabe presumir que la inmensa mayoría de los pueblos y naciones de Chile no necesita que Pinochet retorne. ¿Retorne a qué? ¿Al Senado de la República? ¿Al Consejo de Seguridad Nacional, si es que fuere nombrado presidente del Senado? ¿A alguna cárcel de Chile? ¿A someterse a una improbable y problemática justicia chilena que iniciara una investigación sobre sus crímenes? ¿A su domicilio particular, con la promesa de no intervenir nunca más en la “vida pública”? Lo que Chile, las naciones y pueblos de Chile necesitan, lo que el dificultoso progreso de Chile ha-

cia una democracia genuina necesita es que Pinochet sea juzgado, que los crímenes del régimen militar se sometan a un enjuiciamiento formal y profundo. Lo que la inmensa mayoría de Chile necesita —aunque el Arco se reproduzca y ramifique como una nueva “transición a la democracia”— es que Pinochet y su cuerpo político sean apartados para siempre del cuerpo histórico-cultural de Chile. Para ello resulta necesario no sólo que el Derecho internacional ejerza plenamente su imperio, sino que los cómplices, los delincuentes de la pseudo-democracia, las castas de la auto-impunidad sean desenmascarados y perseguidos en justicia por sus múltiples y graves delitos contra la humanidad y contra los pueblos y naciones de Chile.

IV

Resultaría muy difícil poner en cuestión que el “Accidente Pinochet”, el acontecimiento de la acción de la justicia sobre el cuerpo político de Pinochet, ha producido y producirá en el futuro efectos profundamente beneficiosos sobre el cuerpo político de Chile. Aunque la sociedad civil chilena se encuentre desarmada, desarticulada, desvencijada, y, por consiguiente, su capacidad de expresión y organización aparezcan débiles y mínimas frente al ejercicio de la represión y de la atemorización que enarbola bajo cuerda la amenaza de un terror estatal que está presente en la memoria de todos —no sólo en la de quienes lo padecieron en sus carnes o en la carne de sus muertos— cabría sostener, más allá o más acá de ciertas encuestas y sondeos de opinión que refrendarían la verosimilitud de

este aserto, que el “accidente” o “acontecimiento” de la sujeción de Pinochet a la justicia ha expuesto con evidencia ante la sociedad chilena el fenómeno visible de lo que debería formularse como el agotamiento político de la mal llamada “transición a la democracia”. No se trata de que este agotamiento se haya producido en los casi dos meses de la detención de Pinochet en Londres, sino, más bien, de que este acontecimiento ha operado como una fuerza reveladora del grado o intensidad que había alcanzado la descomposición de ese proceso. Más allá del calamitoso estado de las cosas políticas, económicas y sociales de Chile, en contraste con el mitologema del “milagro chileno”, situación que resulta plenamente visible en la “destrucción de Chile” que produjo el régimen militar, no sólo por la suspensión de la cultura y la comunicación social como efecto del terrorismo de Estado y del profundo horror que ha pulverizado la vida íntima, nativa y nacional, de Chile, sino por el desmontaje material del Estado, la descuartización de la Universidad nacional, el estallido de la salud pública y su cooptación por el negocio de la salud privada, la entrega total de los recursos estratégicos del Estado a agentes capitalistas transnacionales: la energía, el petróleo, los recursos mineros, los recursos acuíferos, etc. — en el puro terreno político la mal llamada “transición a la democracia” ha demostrado una incapacidad total de modificar el esquema implantado por el régimen militar, así como una obsecuencia irrestricta frente al ejercicio institucionalizado del “golpe de Estado” militar. Su agotamiento político reside precisamente en la falacia de su promesa demo-

crática, que queda permanentemente suspendida y sujeta a la vigilancia de una deliberación política constante que torna a ciertos poderes fácticos —en particular el ejército y las fuerzas armadas, no menos que la clase empresarial— en árbitros y rectores absolutos de un proceso político que enmascara su condición tiránica bajo el aspecto mediático de una “democracia” normalizada o vigilada. La profunda indiferencia de la población chilena ante la acción política oficial y sus ceremonias electorales resulta perfectamente expresiva de que existe una percepción colectiva, todavía larvaria e inexpressa, de la inexistencia de una democracia genuina en Chile, de la implantación de una superchería política que se presenta a sí misma con el pomposo nombre de “democracia” y “milagro económico”.

Cuando por efecto del “accidente Pinochet” la política chilena se debate en el desplazamiento a una frontera imaginaria a la que se ha trasladado el centro de gravedad de aquello que parecería políticamente relevante en Chile: a una frontera que pasa por algunas capitales europeas — Londres, Madrid, París, Ginebra, Bruselas y otras— que atraviesan el centro occidental del viejo continente y hasta su gesto geográfico de abalanzarse por la vía occidental atlántica hacia la *terra incógnita* de aquello que todavía llamamos América, cuando la (pobre) “política” chilena se ve obligada a confrontarse con la política mundial y recurre, en su ineptia “transicional” y condicionada por los poderes fácticos de la tiranía, a los más débiles recursos y argumentos de su condición aldeana y miserable, lo que brilla en ausencia y en la elocuencia

de su silencio es el cuerpo roto de Chile, son los cuerpos despedazados de los países americanos, aquellos cuerpos que han quedado condenados o sepultados por el cuerpo político de "Pinochet". El agotamiento político de la "transición" que el "accidente Pinochet" ha puesto de manifiesto, tiene entre otras cosas la virtud de hacer comprensible para Chile, América y el mundo el significado de "Pinochet" (entre comillas). Cuando el régimen pseudo-democrático y transicional de Chile ve desplazado su centro de gravedad a una frontera imaginaria que le exige palabras más fuertes que simples subterfugios, cuando esa "política" delinciente de Chile sólo puede debatir en esa frontera la restitución del cuerpo político de Pinochet que permita su reincorporación en el cuerpo político ya instalado en Chile del "Pinochet" más perdurable y continuo de la falsa democracia, cuando se produce esta translación, lo que se revela para Chile y el mundo es la invalidez y la profunda impostura política de la "transición". Su agotamiento político se torna un acontecimiento de profunda significación histórica para los pueblos y naciones que se encuentran en una y otra ribera de esa frontera imaginaria que debate en torno al cuerpo político de "Pinochet". La ostensible caída de la "transición" pone en actividad un cuerpo ético-histórico-cultural de Chile que reclama desde su profundidad castigada la refundación de la democracia y de la coexistencia política, cultural y moral de Chile, la que supone como condición indispensable la disipación, evaporización, anulación del cuerpo político de Pinochet, tanto el que se encuentra arrestado en Londres, como el que opera libre y arrogantemente en Chile defen-

diendo su impunidad.

V

Ante una contienda que se ofrece a la visión y lectura y reescritura de todo el mundo memorioso de la civilización humana, contienda en la que comparecen el cuerpo civil de Pinochet U., partes del cuerpo político de A. Pinochet U., argumentos políticos y cuasi jurídicos del cuerpo político de "Pinochet" y, en ausencia elocuente, el cuerpo histórico de *chili*, el de la llamada América, el cuerpo ausente de los pueblos y naciones sin voz, ante tal contienda que aparece en Chile como una frontera cuyo verdadero límite es el dictamen dirimidor de un cuerpo político propuesto para su disección: Pinochet / "Pinochet" —y los cuerpos naturales no sólo de los ejecutados, desaparecidos, torturados, deportados, sino el propio cuerpo histórico de *chili* —, ante tal contienda de intereses disparatados e inconjugables emerge imperiosa en Chile la urgencia de reconstituir el cuerpo castigado y sepultado de los pueblos y naciones del mismísimo Chile, la urgencia de reconstituir el tejido histórico, social, ético, cultural de las naciones de Chile. Este llamado, que el "accidente Pinochet" vuelve a activar, reclama para sí la reafirmación de una cierta idea de democracia, una capacidad de ejercicio efectivo de la justicia, la verdad, la memoria y la densidad de los pueblos y naciones. Ello no tiene curso real sin la supresión de la impunidad, sin el enjuiciamiento de todos los crímenes, no sólo los de lesa humanidad: los cometidos históricamente, y los que se continúa cometiendo en el presente en los países de América.

Del agotamiento político de la “transición a la democracia”, de la fuerza reveladora del “accidente Pinochet”, surge el reclamo por la instauración de una democracia real, efectiva, no sólo en Chile, sino en todo el mundo memorioso del horror (in)humano, el paleo- y neo-lítico, no menos que el moderno del siglo XX “civilizado”. En Chile, tras la denuncia de la imposición política de la “transición” surge la urgencia por producir las condiciones ético-político-culturales para la convocación de una Asamblea Constituyente Democrática capaz de instaurar y fundar la genuina democracia de la República de Chile. Huelga señalar que la escena electoral prevista por el calendario político de la “transición” para el año 1999 —con precandidatos cómplices con la impunidad de los crímenes, cándidos candidatos que se aferran histérica y antihistóricamente a su eventual, virtual “chance” — pierde todo asidero y verosimilitud, dada la caída y agotamiento de la “transición” en total. Lo que cabría en Chile ahora, aunque lo impida el Arco, aunque se oponga el gobierno cómplice, aunque lo pondere la Iglesia católica, son unas elecciones generales libres, con candidatos calificados para una Asamblea General Constituyente que asuma el cometido de elaborar aquella Constitución Política, de inspiración democrática e histórica, que los pue-

blós y naciones de Chile requieren en su empeño por alcanzar una verdadera y genuina democracia.

VI

En esta lucha jurídico-política en torno al cuerpo histórico de las naciones y pueblos de Chile, cuya falta de voz y carencia de cuerpo material se representan en la contienda por el cuerpo político de Pinochet / “Pinochet”, estas mismas naciones y pueblos han de reclamar del conjunto de los Estados y pueblos y naciones memoriosas del mundo un decidido sostén para la iniciación de un proceso de real y profunda democratización que la república de Chile necesita con urgencia imperiosa. Los organismos de la comunidad internacional de las naciones, los gobiernos enlazados de Europa, la opinión pública mundial, así como el conjunto de los Estados de América y Europa, deben contribuir, no sólo en el terreno judicial o en el campo de los debates jurídico-políticos, sino con acciones materiales y efectivas, al sostén de la democratización real de la renaciente República de Chile.

* *El presente Manifiesto fue publicado en la revista *Infraganti*, N° 1, Santiago, febrero de 1999.*

Chile Necesita un Nuevo Consenso Ético

Manuel Riesco

Los acontecimientos relacionados con la detención en Londres del general Pinochet han remecido la sociedad chilena como un terremoto. En Chile sabemos de terremotos. Este nos habla de movimientos que liberan tensiones poderosas. Que discurren profundos sobre el magma en que aparentemente reposa nuestra sociedad, a la cual de esta manera se le van transformando los paisajes, inundando los valles y levantando las cordilleras. En el paisaje que está surgiendo bien pudieran estar despuntando las primeras luces del nuevo consenso ético que requiere nuestro país al enfrentar el año 2000.

La ética es, vista desde un ángulo, un fenómeno histórico. Los seres humanos hacemos la historia llenando nuestra cabeza de ideas, nuestro corazón de amores y nuestro vientre de pasiones, anudados todos en lo que llamamos la ética. Esta nos impulsa a actuar colectivamente de la manera que requerimos, para enfrentar los desafíos más o menos acotados que en cada tiempo nos presenta la historia.

Hemos visto como en nuestra sociedad, en el curso de las turbulentas décadas recientes, se han venido sucediendo predomios de diversas éticas. Estas, al parecer, soldaban de manera más adecuada el comportamiento social requerido en cada momento. Siempre enfrentada la ética predominante con otras éticas, las que reflejaban lo

que quedaba atrás o quizás lo que vendrá, en el incesante caminar histórico.

Las éticas conservadoras que habían predominado siendo argamasa de la vieja sociedad chilena del latifundio por más de un siglo, fueron desplazadas cuando aquella cumplió su tiempo. Y a decir verdad, quizás dicho régimen sobrevivió en muchos años su tiempo histórico en nuestro país precisamente, entre otras cosas por la relativa fortaleza de su ética predominante. Presente en forma creciente desde décadas anteriores, es sin embargo a partir de los años mil novecientos sesenta cuando se enseorea definitivamente en nuestro país el concepto ético principal del advenimiento de la modernidad: el deber social de transformar la sociedad y el mundo, la ética del progreso.

EL PROGRESO: ÉTICA PRIMERA DEL ADVENIMIENTO DE LA MODERNIDAD

La ética del progreso ha justificado en los dos últimos siglos en el mundo un incesante rodar de cabeza de reyes, de expropiación de sus tierras a los señores y expulsión de los campesinos desde las suyas. Agitando sus banderas se cercenaron asimismo no pocos cuellos a sucesivas camadas de revolucionarios. En nombre del progreso hemos talado bosques y removido mon-

tañas, abierto y desviado ríos, inundado valles y secado mares. Tras la huella del progreso se han explorado todos los rincones del planeta y hemos partido ya en busca de otros mundos. Por el progreso se han desplazado, al interior de los países y a lo ancho del mundo, ejércitos multitudinarios de obreros, concentrándose y licenciándose sucesivamente según las fluctuaciones cíclicas del desarrollo económico moderno. En su nombre se han desatado las guerras más destructoras y perpetrado las carnicerías más feroces de la historia.

La humanidad movilizada por la ética del progreso ha transformado el mundo a su imagen y semejanza. Ha multiplicado los panes, resucitado moribundos y realizado los milagros y proezas más portentosos. En su nombre se ha terminado para siempre, en lo fundamental, con la ignorancia y barbarismo en que se mantuvo la mayoría de los seres humanos desde que el mundo es mundo, en el aislamiento de su vida campesina. El imperativo ético de continuar ascendiendo por la senda del progreso ha motivado la destrucción y creación humanas en la más gigantesca escala, en todo orden de cosas. Si hay un tema moderno que ha generado consenso generalizado acerca de lo que está bien y lo que está mal, ese ha sido el progreso.

Mirada desde el fin del milenio—después que la caída de la cortina de hierro nos develó que lo que realmente ocurría detrás de ella no era del todo diferente a lo que antes se había vivido inmediatamente al lado de acá de la misma—la forma de movimiento del advenimiento de la modernidad se nos presenta ahora con la misma

estructura que aquella su forma musical más característica: la sinfonía. Al igual que en las sinfonías, el motivo central de la moderna era capitalista quedó definido por entero desde el primer instante, sólo que en su forma más simple, ejecutado, por así decirlo por un sólo instrumento aislado. Luego el mismo motivo ha venido siendo ejecutado sucesivamente por más y más instrumentos, atravesando en oleadas sucesivas movimientos de diversos tempos y tonalidades, hasta culminar grandiosamente, a toda orquesta, por estos días. Solamente que la melodía no ha devenido en ser de manera alguna, para los seres humanos que la ejecutan, la canción de la alegría.

El paso de la humanidad a la época moderna transcurrió primero en un centro, conformado por un puñado de países relativamente pequeños, que adquirieron en virtud de ello, por un tiempo, el status de potencias imperiales. Sus habitantes, relativamente pocos, no debido al color de su piel ni la forma de sus ojos, sino a las superiores relaciones sociales en que se desenvolvían y producían, parecieron por un tiempo verdaderos superhombres.

Al resto del planeta y sus habitantes, la inmensa mayoría que ha seguido viviendo más o menos como siempre, incluso hasta nuestros días, la nueva época nos envolvió tempranamente como un vendaval de nuevas ideas y mercancías, acompañadas de voraces compañías y amenazantes cañoneras. La transformación de las relaciones sociales, en cambio, es decir, la forma en que la gente vive y produce, aquello transcurrió mucho más lentamente... hasta el fin de siglo que vivimos.

Ahora, sin embargo, el proceso de globalización de las modernas relaciones sociales se ha desatado en avalancha definitiva.

El grupo de países y regiones donde fueron surgiendo primero y se han desarrollado en plenitud las relaciones capitalistas de producción—esencialmente el trabajo asalariado explotado masivamente por el capital—no han llegado a albergar todavía sino una mínima fracción, tal vez un quinto hoy, de la población mundial. Dicho grupo fue conformado, inicialmente por un par y luego por el resto de los países de Europa nor-occidental, seguidos de sus colonias blancas, principalmente los EE. UU., más tarde, ya en el curso del presente siglo, por Japón y el resto de los países de Europa Occidental y desde hace un par de décadas, por los así llamados NICs y otras regiones del mundo, entre las que se cuenta nuestro país.

En su conjunto, el proceso aludido puede apreciarse, quizás mejor que en cualquier otro fenómeno acaecido en el curso de estos dos siglos, por el paso de la humanidad del campo a la ciudad. Baste recordar que hacia 1850 había en el mundo entero sólo 62 ciudades de más de cien mil habitantes, un tercio de las cuales estaba en Inglaterra. No más de nueve ciudades superaban entonces los quinientos mil y solamente Londres y París se empinaban por sobre el millón de habitantes. En la Inglaterra de la revolución industrial, sólo el 20% de la población vivía en ciudades de más de cien mil habitantes. Las diez grandes ciudades del mundo de hoy, en cambio—Tokio, Sao Paulo, Shanghai, Bombay, México,

Nueva York, Beijing, Lagos, Yakarta y Los Ángeles, en orden decreciente según su población al 2000—, habrán aumentado su población conjunta desde 38. 6 millones de habitantes en 1950 a 173. 4 millones de habitantes el año 2000.

El tránsito mencionado, como se ha mencionado, no está completo ni mucho menos. Nada más en la India, las tres cuartas partes de sus 950 millones de habitantes vive todavía como siempre, en pequeños villorrios y aldeas. En China, actualmente, el 57% de la población vive asimismo en el campo, porcentaje que está disminuyendo, sin embargo, en forma vertiginosa, desde un 80% hace 20 años, al inicio de las reformas económicas en ese país.

Por decirlo todo con una sola cifra: En 1860, en el apogeo del Imperio Británico, la pujante economía de la Revolución Industrial que fue capaz de derribar todas las fronteras e inundar el mundo entero con sus mercancías, contaba con una fuerza de trabajo de aproximadamente seis millones de personas. Puesto que las relaciones sociales modernas no existían por ese entonces prácticamente en ninguna otra parte, a excepción de pequeños bolsones en regiones aledañas en el continente europeo y algunas de las colonias blancas de Inglaterra, se puede decir que hace siglo y medio la economía capitalista mundial tenía, más o menos, la magnitud de la economía chilena de hoy! Por estos días, en cambio, cuando el proceso de extensión de las relaciones sociales capitalistas por el mundo dista aún de estar completo, la fuerza de trabajo sometida a las mismas alcanza tal vez a unos mil quinientos millones de personas, es de-

cir, se ha multiplicado doscientas cincuenta veces.

La ética del progreso ha predominado en nuestro país más que ninguna otra, durante los últimos treinta años. Ha sido sucesivamente la ética principal de los reformadores y revolucionarios de los sesenta y principios de los setenta, de la feroz dictadura militar de las dos décadas siguientes y de los gobiernos más propiamente burgueses de los noventa. La ética del advenimiento de la modernidad, la ética del progreso, ha sido probablemente el principal motor compartido que ha llevado al conjunto de la sociedad chilena a transformarse de arriba abajo en todo este tiempo.

Porque transformados hemos sido y en parte principal por deseo, obra y gracia de nosotros mismos. Chile ha avanzado aceleradamente en el curso de las últimas décadas por la senda del advenimiento de la modernidad. Mientras su población crecía en una vez y media entre 1970 a 1997, su fuerza de trabajo ocupada se duplicaba y su producto interno bruto se multiplicaba por tres, durante el mismo período. Durante los últimos quince años y hasta el inicio de la crisis mundial actual, como se sabe, la economía chilena fue una de las más dinámicas del mundo, con un crecimiento promedio superior cercano al 8% anual.

La clave para comprender el dinamismo de la sociedad chilena en estos años se encuentra, probablemente, en zonas más profundas que aquellas otras, más de superficie, donde se desenvuelven las políticas económicas de un tipo u otro. Es por allá abajo donde la estructura de relaciones sociales del país ha sufrido transformaciones

radicales en el curso de las cuatro décadas. En este período se terminó definitivamente con la vieja relación agraria del latifundio/inquilinaje, que fuera predominante hasta mediados del siglo XX. Al mismo tiempo, la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura ha bajado desde cerca del 40% en 1960 a menos del 15% en la actualidad, y continúa bajando a razón de un punto porcentual por año, aproximadamente. En el mismo período, la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo ocupada ha crecido de 22% a más de 32%, alcanzando Chile en ambos indicadores y superando en algunos casos, a los países más avanzados de América Latina en esta materia. Las viejas oligarquías conservadoras se han transformado, al menos en su comportamiento económico, en una clase capitalista bastante agresiva. Una proporción importante de las personas que trabajan, a lo menos la mitad de ellas, son hoy día asalariados modernos que trabajan para los anteriores y su proporción crece más allá de sus fluctuaciones ligadas al ciclo económico.

Cambios tan profundos no han ocurrido por sí solos. Muy por el contrario, los mismos han tenido lugar al mismo tiempo que el país atravesaba décadas de turbulencias políticas. Ellas mismas han sido causadas por y son a su vez causantes de, las transformaciones sociales y económicas aludidas.

Es bien conocida la confrontación violenta entre el período de profundas reformas iniciado durante los años sesenta por el gobierno de Eduardo Frei Montalva y que culminara en el gobierno revolucionario de Salvador Allende, y la brutal dictadura mili-

tar que sucediera a este último gobierno. Menos sabido, sin embargo, es el hecho que la misma dictadura de Pinochet, que violó todas las leyes, se vio en cambio en la obligación de respetar casi a la letra dos muy importantes: la Reforma Agraria y la Nacionalización del Cobre. Ambas leyes constituyen, como es bien sabido—junto a la alfabetización universal y la extensión de la enseñanza básica obligatoria de seis a ocho años, el medio litro de leche para todos los niños y la reforma universitaria—el legado fundamental de los gobiernos de Frei Montalva y, especialmente, de Salvador Allende. Son conocidos, por otra parte, los muchos elementos de continuidad entre la dictadura militar y el prolongado e inconcluso período de transición a la democracia que le ha seguido.

De esta manera en Chile, al igual que en el resto del mundo, el advenimiento de la modernidad se ha logrado, al menos en sus etapas culminantes recientes, mediante la acción determinada de los mismos actores principales. En primer lugar, en virtud de la intervención revolucionaria del pueblo al menos en dos momentos decisivos: el período de transformaciones sociales y económicas profundas de fines de los años sesenta y principios de los setenta y el término de la dictadura militar a fines de los ochenta. La dictadura militar que por 17 años sucedió al derrocamiento del presidente Allende, impuso el orden post-revolucionario de la manera más brutal. Al mismo tiempo, como se ha dicho, se vio forzada a respetar los logros principales del período anterior en cuanto a las transformaciones en la estructura social del país. Por otra parte, vio despejado el camino para la imposición

de las medidas modernizadoras más duras, tales como la reducción de aranceles, por ejemplo, gracias a que el período revolucionario anterior había barrido con los sectores sociales más conservadores, tales como los latifundistas y los industriales monopólicos favorecidos por la política de sustitución de importaciones. Finalmente, la burguesía ha asegurado su hegemonía y se ha hecho cargo más directamente del gobierno del país a partir del término de la dictadura militar.

Sólo la acumulación de catástrofes del siglo que termina ha logrado poner en cuestión—aunque en ámbitos limitados, algunos de los cuales se comentan más abajo—el gran imperativo ético del advenimiento de la modernidad: la lucha incesante por el progreso en todo orden de cosas. Si somos capaces de controlar sus excesos y sobrevivir sus consecuencias potencialmente catastróficas, es probable que, de alguna manera, a partir de la época moderna en adelante, la ética del progreso seguirá acompañando el devenir de la humanidad en el futuro. Si, como dijo un gran físico de visita en Chile, nuestra vocación como especie es llegar a transformar el universo.

Es tiempo que los Chilenos asumanos la Ética de la Modernidad Madura

La Revolución Francesa vino al mundo declarando los derechos del hombre, proclamando La Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad.

El advenimiento de la modernidad ha sido posible en virtud del principio que todos los seres humanos somos iguales y libres. En nombre de la libertad y la igualdad se han

abolido todas las castas y estamentos, todas las servidumbres y sujeciones de la vieja sociedad agraria. A excepción, naturalmente, de aquellos sometimientos de nuevo tipo que surgen enmascarados tras el imperio, precisamente, de la más irrestricta libertad de comercio y contratación. La ética ciudadana de la libertad e igualdad conforma el sustento básico de la moderna democracia.

Estos valores de la ética moderna, como dice Eric Hobsbawm parecían universalmente aceptados y en efecto se hicieron bien generales en Europa Occidental y otros lugares, durante en el liberal siglo XIX. Sufrieron duros embates, sin embargo, en el curso de este siglo de catástrofes. Recién como reacción a los horrores de la Segunda Guerra, se ha venido difundiendo en el mundo un importante movimiento que ha logrado restablecerlos en cierta medida. En estos días en que celebramos el quincuagésimo aniversario de la declaración universal de los derechos del hombre firmada el 10 de diciembre de 1948, al menos, el imperio de los mismos parece relativamente consolidado y adquirir creciente amplitud en el mundo que vive la modernidad madura, en el así llamado Primer Mundo. Los avances recientes en el reconocimiento de la jurisdicción universal para juzgar crímenes contra la humanidad constituyen un logro muy importante al respecto.

En nuestro país puede considerarse quizás un logro importante de las últimas décadas, el asentamiento del derecho ciudadano a la libertad individual. Este derecho humano fundamental ha pasado a formar parte de la ética ciudadana en Chile de una manera insólitamente contradictoria. En la conjunción

de su ejercicio más desenfrenado por parte de una minoría privilegiada, que al mismo tiempo aplaudía su conculcación más brutal para la mayoría, con la lucha de ésta última por terminar con una tiranía opresora. Pero sea como sea, el hecho es que, como resultado de todo este proceso, hoy en día la libertad ciudadana constituye un valor ético indiscutido en Chile, para la gran mayoría de la población.

Asimismo, Chile de hoy, a pesar de sus irritantes desigualdades económicas, es una sociedad en que los remanentes de todo el viejo sistema de castas asociadas al latifundio han desaparecido para siempre. Lo anterior sin perjuicio que en la sociedad Chilena actual permanecen plenamente vigentes una serie de estructuras sociales heredadas del tiempo antiguo, como las relaciones familiares amplias, por ejemplo. Las mismas, sin embargo, son hoy día más bien funcionales al desarrollo de los negocios que derivaciones de la propiedad de la tierra. Hoy por hoy las únicas verdaderas—y enormes—diferencias entre los chilenos, se miden esencialmente en dinero. Lleno de contradicciones una vez más, Chile mantiene una desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza mucho mayor que la de hace treinta años y una de las más regresivas, la séptima peor del mundo de acuerdo al Banco Mundial. Al mismo tiempo, es un país donde la movilidad social y la ética de la moderna igualdad ciudadana tienen una presencia mucho más establecida que antes.

Por otra parte, la antigua ética de la fraternidad, ha tenido una gran importancia en nuestro país en el curso de las últimas décadas. Siempre que el pueblo, la gente

sencilla, ha decidido que ha llegado la hora de tomar en sus manos la solución de los grandes problemas que aquejan al país, su protagonismo ha ido acompañado del florecimiento de la ética solidaria. Así ocurrió en Chile durante los años sesenta y especialmente durante el Gobierno del presidente Allende. Lo mismo ocurrió en la época de la lucha multitudinaria por el fin de la dictadura. En Chile no se dieron, como en otros países, dictaduras burocráticas con manto ideológico de izquierda. Estos usualmente abusaron del sentimiento solidario, para establecer una suerte de modernas sociedades espartanas, en las cuales la propiedad era usurpada colectivamente por las burocracias que se unían a sí mismas en despóticas tutoras de la mayoría ciudadana.

Hoy en día, en cambio, prima en nuestro país esa distorsión de la ética de la libertad individual que es el individualismo. La ilusión que nos bastamos a nosotros mismos en la medida que tenemos dinero suficiente para ello. Ella no cae en cuenta, al igual que el personaje de Dostoievsky, que el dinero no es otra cosa que trabajo de otros cristalizado en esa forma. El predominio de la distorsión individualista constituye en cierto sentido una paradoja, puesto que se desata en un mundo en el cual, en verdad, las personas están ligadas e imbricadas entre sí, intercambiando sus trabajos por todo el planeta, más que nunca antes en la historia.

La moderna ética ciudadana de la libertad y la igualdad, si bien se ha establecido en Chile con alguna solidez en los espacios de las relaciones sociales, deja mucho que desear en los espacios del estado y la

política, y de los derechos económicos de las mayorías. Aquello crea una tensión bien grande la cual, mientras no encuentre cauce de movimiento, continuará ocasionando temblores en esta sociedad. Como el vivido hace poco con la elevada abstención electoral o las extendidas protestas con ocasión de asumir Pinochet la senaturía vitalicia. O terremotos, como el vivido recientemente a raíz de su detención en Londres.

Basta pasar revista a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, para comprobar hasta que punto los mismos distan mucho de ser una realidad en la sociedad chilena de hoy. En sus 30 artículos la mencionada declaración hace referencia, entre otros aspectos, a la igualdad de derechos de los hombres y las mujeres, al derecho a la no discriminación, el derecho a la vida, la libertad y seguridad; prohíbe toda forma de esclavitud y servidumbre, prohíbe las torturas; establece al derecho a la justicia, a la libre circulación, al asilo, a la nacionalidad, a la propiedad, a la libertad de pensamiento, opinión y asociación, a participar en el gobierno de su país, a elegir las autoridades mediante sufragio universal; a la seguridad social y las satisfacciones de los derechos económicos, sociales y culturales, al trabajo y a la protección contra el desempleo, al descanso y a un nivel de vida adecuado, a la educación y la salud. Declara que en el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por ley con el único fin de asegurar los derechos y libertades de los demás y de satisfacer las justas exigencias de una sociedad democrática.

El hacer realidad el respeto a todos estos derechos, al menos en la medida mínima que los mismos son una realidad en los países más avanzados, constituye todo un programa ético para la sociedad chilena actual. Algunos de sus puntos, sin embargo, merecen ser atendidos sin demora.

Se requiere en Chile un nuevo consenso ético en relación al reconocimiento del derecho a la justicia. No parece posible conciliar en nuestro país por más tiempo, la educación de nuestros hijos en los valores éticos del respeto del derecho a la vida, con la impunidad absoluta de quienes han cometido en esta tierra los más atroces crímenes contra la humanidad. Los mismos que se han develado a todo el mundo, una vez más, con ocasión de la detención del ex dictador.

Se requiere en Chile un nuevo consenso ético en relación a la seguridad social y la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, al trabajo y a la protección contra el desempleo, al descanso y a un nivel de vida adecuado, a la educación y a la salud, para la abrumadora mayoría de nuestros compatriotas. Basta mencionar, a modo de ejemplo de lo que hay que cambiar en éste plano, la transgresión a los principios éticos establecidos en la carta de las Naciones Unidas que significan las extenuantes y prolongadas jornadas de trabajo a las que están sometidos hoy la mayoría de los trabajadores en Chile. En el viejo latifundio los campesinos trabajaban de sol a sol pero al menos se les respetaban las noches, los domingos y las fiestas de guardar. En el Chile moderno los asalariados y trabajadores por cuenta propia labo-

ran de día y de noche y a este respecto no hay fiesta que valga para ellos.

Se requiere en Chile un nuevo consenso ético en relación a los llamados derechos de segunda generación. Entre éstos, nos cabe dar especial atención al cuidado del mundo que nos rodea y del cual los seres humanos constituimos una especie más. Este Chile de capitalismo adolescente está destruyendo a un ritmo pavoroso y poniendo en riesgo la supervivencia misma, del bello pero frágil entorno natural de nuestro país. Nuestra mayor obra colectiva, la más compleja, la ciudad de Santiago, se ha convertido en un lugar peligroso para la vida humana.

Parece claro, finalmente, que para que todo lo anterior sea posible, se requiere un nuevo consenso ético acerca del derecho de los chilenos a participar en el gobierno de su país y a elegir las autoridades del mismo mediante sufragio universal. Ello significa, ni más ni menos, establecer en Chile una nueva Constitución de origen incuestionablemente democrático, del que carece la actual.

Al parecer hemos terminado en Chile nuestra propia "era de las revoluciones". Se ha logrado el objetivo histórico principal de la misma, es decir, realizar las transformaciones sociales y económicas que han hecho posible que Chile termine definitivamente de atravesar las puertas de la modernidad. Cumplida esa etapa, la sociedad chilena requiere establecer ahora un nuevo consenso ético para adentrarse a paso firme en el próximo milenio.

Femenino y Feminismo en Transición

Raquel Olea

La negociación que dio origen a nuestra actual democracia nos obliga a relacionar las situaciones, y problemas del presente a las formas que la dictadura impuso a la convivencia social. Difícil, - sobre todo en estos días- pensar la transición sin referir a los diecisiete años de dictadura. Más difícil aún pensar la transición cuando no hemos pensado exhaustivamente la dictadura y sin embargo ésta se nos viene permanentemente encima. Transición que está marcada, desde su interior, por el signo de la transacción, digo transacción como "tranca" de una transición temerosa que exhibe por todas partes residuos de autoritarismo, restos de un imaginario que piensa lo social uniformado y homogeneizado. Frustración de esta democracia que cumple bajo la legitimidad de la ley los disciplinamientos de los cuerpos que la dictadura no pudo llevar a cabo bajo su régimen de terror. Si la dictadura militar había necesitado un cuerpo social controlado, vigilado en extremo, cercado y acosado por los guardianes del orden que iniciaba, la transición ha requerido un cuerpo social consensuado, para imponer al amparo de la ley modos, modelos, de convivencia y valores necesarios al orden neoliberal instaurado por la dictadura.

Por eso el contexto de una reflexión feminista hoy es el de un cuerpo social disciplinado por un pacto patriarcal que ha construido la convivencia en una trama de dominaciones que teje relaciones de pro-

ducción capitalistas, libre mercado, democracia formal, privatización de las comunicaciones y la espectacularidad de una escena cultural masificada y acrítica. Las identidades de género, especialmente la identidad femenina no han quedado fuera de ese pacto político y cultural ordenador del funcionamiento social. A poco andar de la democracia lo femenino fue puesto en la mesa para, desde los distintos poderes, (Iglesia, partidos políticos, estado) revisar los términos de su negociación. Los sectores feministas independientes que apoyaban la coalición de gobierno constataban ya en el primer año de transición que sus posiciones -y también sus líderes- irían saliendo de la mesa de pactos.

EL DISCURSO DE GÉNERO EN DICTADURA

La dictadura tuvo un discurso de género y realizó una administración de lo femenino que ha marcado la negociación de género en transición.

La dictadura reorganizó lo femenino tanto como otras identidades sociales- bajo el signo de la destrucción a un proyecto social que según sus intereses, significaba traición a la patria, destitución de la familia como célula básica de la sociedad, descomposición valórica de las tradiciones y la moralidad nacional. "En el proyecto de

modernización de nuestro país, coyuntura política determinada por la derecha que apoya al gobierno militar, se estima que la mujer es la gran protagonista. Ella como reproductora, puede fomentar el desarrollo del país, dándole nuevos hijos que van a ser productores, gestores de este nuevo gobierno. Por eso fue tan importante la acción, en este sentido, de la Secretaría Nacional de la Mujer. El documento de ODEPLAN de 1979, que propende al aumento de la población, sella esta meta política. No a la contracepción, ni a método alguno de regulación de la natalidad. La política del gobierno militar fue clara: la sexualidad femenina es productora de armas de trabajo, por un lado y de personal disponible para llevar a cabo su ideología. Jóvenes sin memoria de un pasado tortuoso, jóvenes sanos (...), hijos de madres centradas en su maternidad, en sus dotes fértiles" (Brito, Eugenia. El discurso sobre la "crisis moral" en Grau, Delsing, Brito, Farías. Discurso género y poder. *Lom Edics, 1997*).

Este modelamiento femenino operado en dictadura debía conjugarse en transición con las propuestas de un amplio movimiento de mujeres desarrollado durante la dictadura. Actor social relevante en la recuperación de la democracia el movimiento de mujeres expresó su voluntad democrática al escenificar, en plena dictadura, el ejercicio de una ciudadanía suspendida, interrogando con sus acciones y discursividad, las formas como el sistema autoritario legalizaba cuerpos,, sexualidades relaciones de parentesco y deseos de lo femenino. Femenino otro que en la crisis social que significó la ruptura de la democracia permitió la emergencia de otras formas de hacer política como rendi-

miento de una práctica de lo femenino en el espacio del poder masculino.

FEMENINO EN TRANSICIÓN

Es en este sentido que la posición del signo mujer abrió desde los primeros pasos de la transición, un lugar de disputa interrogante del sistema de género que pondría en lo público el proyecto neoliberal, inaugurando una tensión que ha vuelto a escenificarse cada vez que un discurso, un hecho público exhibiera la autonomía de lo femenino, cada vez que el cuerpo de la mujer pudiera escapar a los controles de lo masculino. dominante. La pugna de género ha significado, cada vez, ruptura de consensos.

Reiteración que emergerá siempre que las negociaciones simbólicas pongan en juego la administración de lo femenino marcada por el signo de los intereses neoliberales en confrontación con los intereses feministas. Negociación que desde las políticas de género concertacionistas ha ido excluyendo las posiciones feministas de todo pacto. "Hagamos un nuevo trato "reza un slogan de SERNAM, para dar curso a sus propuestas de acciones y políticas hacia las mujeres.

FEMINISMO EN TRANSICIÓN

Ha sido la Transición, y sus políticas de consolidación del neoliberalismo el espacio donde se han definido las negociaciones políticas y simbólicas, para hacer operativas en legitimidad, las formas y discursos de disciplinamientos de los cuerpos.

En el marco de negociaciones establecido por la transición, el espacio de interlocución privilegiado han sido los poderes institucionales representados en los partidos políticos y la iglesia católica. La sociedad civil mayoritariamente (organizaciones y movimientos sociales, agrupaciones comunitarias, ONG) y entre ella los sectores feministas, han quedado progresivamente excluidos de dichas negociaciones.

En ese contexto los discursos, acciones y políticas hacia las mujeres ejercidas desde el gobierno, satisfacen la liberalización de lo femenino, en el marco de la consigna por "la igualdad" de derechos (Plan de igualdad de oportunidades, programas familiares, propuestas de leyes) excluyendo, sin problematizarlos ni debatirlos, problemas propios de otras demandas feministas.

Las proposiciones feministas que podrían operar una resignificación de lo femenino y de las relaciones de género, en transición, no han ingresado a la agenda pública. Tampoco han sido objeto de debate.

Esposa, madre y mujer trabajadora constituirán los roles básicos de modelamiento de la identidad femenina en transición. Ellas orientarán la agenda pública y los sentidos de la discursividad oficial hacia las mujeres.

LOS HITOS DE NEGOCIACIÓN

Desde que el primer gobierno democrático (1990) propusiera, como respuesta a las demandas de las mujeres a la democracia, la creación de una oficina de la mujer

con rango ministerial (SERNAM), el cuerpo de la mujer fue expuesto como espacio político de confrontaciones entre sectores progresistas y sectores conservadores. La Concertación que en sus comienzos incorporó mujeres provenientes del movimiento feminista transitará, con una política de dobles discursos, hacia posiciones que desplaza sus políticas de mujeres hacia políticas familiares. Planes y programas de desarrollo familiar conviven en el gobierno con discursos restrictivos a otros derechos y libertades individuales de las mujeres.

Así las políticas propuestas por SERNAM han transitado desde el primer gobierno de la Concertación hasta hoy a hacer operativos los mandatos de género más bien conservadores y controladores de la (in)diferencia sexual,

1.- En 1991, la declaración de "crisis moral" hecha pública a través de la carta pastoral del arzobispo de Santiago (Oviedo) será el momento en transición en que la Iglesia chilena cambia una de sus estrategias de poder al desplazar y negociar en el nuevo contexto, su política de derechos humanos hacia una política de restauración de formas de moral tradicional en las relaciones de género y en la organización de la vida privada" (Brito, op. cit.).

La carta busca disciplinar el sentido de la sexualidad y su desfiguración, las tendencias actuales hacia la inmoralidad, la necesidad de educación sexual y de castidad, la anticoncepción, aborto y divorcio. La carta aparece en momentos de construcción de agendas pública para la democracia, de negociaciones múltiples, de reorganización de la vida privada y pública. Mo-

mento en que la iglesia hace oír fuerte su voz de poder determinante en la negociación de valores que constituirán la cara de la democracia.

“Resulta significativo, a nuestro modo de ver, que sólo tres de los capítulos de la Carta Pastoral (Anticoncepción. Aborto, ley de divorcio. Sexualidad de las jóvenes) hayan sido tomados en cuenta por la prensa y la opinión pública. Significativo, pero no azaroso, porque la familia y la sexualidad implican los territorios básicos para replantear la distribución de bienes en una sociedad. distribución de bienes que descansa en distribución de corporalidades cuyo peso, cuya forma, va a ser reprogramada, reorientada, específicamente la de mujeres y jóvenes. (Brito, op, cit)

2.- En 1992. el presidente Aylwin plantea en la Serena frente a un grupo de jóvenes la necesidad de estudiar la realidad de la familia, como modo de hacer un diagnóstico y proponer soluciones a su crisis. Es el momento de lanzamiento del discurso de la familia que reorientará la conducción de políticas de género

3.- En 1995 frente a la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing, cuando se trata de aprobar el documento que Chile llevará a la Conferencia vuelven a romperse los consensos en el interior de la Concertación; los diferencias se dieron en torno a la categoría de género y a la aceptación de las mujeres como sujetos de derechos reproductivos.

El Senado de la República emitió entonces un acuerdo público recomendando el no uso de la categoría de género por cuan-

to esta “responde a una construcción sociológica y no reconoce las condiciones biológicas que marcan la sicología constituyente de la mujer y el varón, que la diferencia de los sexos en este concepto no tiene un origen natural, con todas las consecuencias que de ello se desprende tanto para el individuo como para la familia y la sociedad”. El senado concluye rechazar “sin ambages tal pretensión y creemos inconveniente el uso de ideas ambiguas y de los conceptos ambiguos que de ellas emanan”

Desde ese momento los programas, documentos y discursos oficiales evitan utilizar la palabra género.

- En este contexto el feminismo chileno independiente se ha dispersado y atomizado.

La transición y sus negociaciones han cerrado el lugar a lo que durante la dictadura fue una práctica política feminista propositiva de interrogantes a las formas tradicionales de hacer política, al lugar de la mujeres en la política, a las formas de constitución de las relaciones entre lo privado y lo público, a los fundamentos de la democracia. El feminismo de los 70-80, puso en lo social temas nuevos: violencia contra las mujeres, aborto, interrogantes a las formas dominantes de vivir la sexualidad, entre otros. La constitución de espacios feministas dio lugar a múltiples producciones de prácticas políticas entre mujeres; conocimientos y saberes fuera de la institucionalidad del saber y sus exigencias de autoridad y tradición. “Saberes indisciplinados” (Oyarzún), cuyo lugar fueron las ONG, las organizaciones sociales u otras articulaciones micropolíticas.

Durante la transición el feminismo como movimiento social, como espacio de negociación ha perdido el poder subversivo con el que puso en lo público los temas y las carencias de las mujeres. el feminismo institucional, ingresado a los espacios públicos en el marco de la democratización propuesta por el sistema, se ha conformado con la oferta liberalizante, que confirma simbólicamente lo femenino como oposición subordinada de lo masculino y cuya gestión se juega en el acceso a más igualdad.

El feminismo como productividad propositiva de ingreso a lo social de un nuevo signo de género, en su diferencia, ocupa en el estado actual del proyecto neoliberal un "fuera de lugar" devaluado y desplazado, sin injerencia en las propuestas de políticas públicas.

Desplazamiento que no lo destituye, por el contrario, instala su rendimiento en el espacio de la producción teórico- crítica que se desarrolla en lo académico. Desde interrogantes a los sistemas culturales donde las escrituras feministas buscan producir hablas de mujeres; construir ese lugar de sujeto suprimido en el lenguaje que no es posible ejercitar al interior de políticas marcadas por pactos masculinos.

El feminismo cultural, constituye la expresión de un deseo feminista que busca construir, desde los diversos lenguajes la representación de lo femenino, como propuesta de un cambio profundo que emerge desde las prácticas de políticas de la palabra. La escenificación de hablas resistentes a las normativas dominantes.

Desde nuestro contexto mirar esa pro-

ducción de resignificación de lo femenino dominante vuelve nuevamente al espacio de la dictadura como espacio extremo de pactos de control ejercido a sujetos y discursos que no respondían a su ley. En ese contexto emergió, desde la escritura de mujeres, una búsqueda de lenguaje para decir el autoritarismo de forma que exhibiera una institucionalidad históricamente excluyente para las mujeres. En esa resistencia se configuró la voluntad de una escritura de mujeres antiedípica, ilegítima, sin reconocimiento de padre ni madre, oscilante en múltiples (des)identidades, buscando asumirse en lo oscuro de un signo interrogante de las verdades y las genealogías dominantes.

Lenguajes operantes de formas de rechazo a la ley impuesta en un continente hablado por simultaneas colonizaciones.

La producción teórica feminista posibilita orientar lo cultural (su producción, distribución y consumo) hacia la subversión de los ordenes dominantes, al crear nuevas conexiones de signos y símbolos, pero también al desarrollar gestualidades; parodias, remedos, pantomimas, actos ambivalentes, dobles en su despliegue de producción de nuevas significaciones y signos de lo femenino.

La escritura de mujeres -literaria y ensayística- realizada en las dos últimas décadas se ha caracterizado por su producción de hablas dislocadas, torcidas. Simuladas en sus relaciones con las normas de los géneros. Hablas que usurpan lugares, que bifurcan sentidos. Hablas cruzadas por el poder de lo instituido y el designio de "Un cuerpo que lucha por ser signo", como

dice un verso de la poeta Eugenia Brito.

El contexto actual nos exige a las mujeres feministas una producción cultural crítica que abra, a mujeres y hombres progresista, la posibilidad de leer los modos como la cultura masculina a organizado y significado lo femenino en sus sistemas de códigos. Me refiero a la escritura de la ley y el derecho, a los lenguajes de las disciplinas académicas que han construido tradiciones de pensamiento que niegan todo afuera y todo saber excéntrico; me refiero a los discursos de las religiones y las normativas morales que sancionan y estigmatizan los cuerpos. A los lenguajes de la salud y la sanidad que destituyen y nombran como enfermedad las escenas corporales femeninas situadas en el afuera de esos discursos.

Es en el lenguaje donde se produce el sujeto de la representación. (el yo que habla) El lenguaje puede modificar los sistemas de representaciones en la producción de nuevos símbolos culturales, estructuradores de visión de mundo.

Sin embargo el reconocimiento de la necesidad de esta práctica de lectura y escritura, resulta insuficiente para la realización de los cambios necesarios para responder a esa pregunta que se hiciera Julieta Kirkwood. ¿Cómo construir un proyecto alternativo de liberación y democracia donde sea efectivamente resuelto el problema femenino?.

Julieta Kirkwood pensó y desarrolló sus planteamientos e interrogantes a una política feminista en dictadura, como situación que extremaba el sistema de restricciones a las mujeres. Hoy en una transición

que se ha detenido, en la consolidación de formas de convivencia excluyentes de la diferencia sexual, pensar la acción política desde el feminismo nos exige una reinvención de interrogantes a las prácticas de esta democracia, a sus políticas de dispersión de los cuerpos y de fragmentaciones de la convivencia. "Establecer una relación entre lo postulado y lo vivido" como dice Julieta Kirkwood vuelve a autorizarnos a las mujeres, a instalar preguntas por los diseños de políticas del cuerpo de la mujer que lo masculino realiza. La realidad nos dice cada día, en las noticias, en los medios de comunicación de esa expropiación. Los cuerpos de las mujeres y su vida privada son hablados y actuados en lo público por códigos comunicacionales masculinos que construyen la valoración de las mujeres.

En este contexto, el feminismo se encuentra atascado entre posiciones institucionales insuficientes para los cambios sociales y culturales que requiere otro sistema de géneros, y posiciones radicalizadas que no tienen lugar en esta transición, porque ninguna radicalidad cabe en la felicidad neoliberal. Entonces cabe la interrogante to ¿Cómo reinventar nuevos temas, nuevas formas de aproximarse a una nueva praxis de lo social, lo político, lo económico?. Para quienes trabajamos en instituciones feministas, la respuesta la buscamos en la cotidianeidad de nuestro quehacer y nuestra reflexión.

Porque junto con Julieta Kirkwood, y para terminar vuelvo a citarla, es mi homenaje a ella en este día. "La praxis política de las mujeres como proceso y como proyecto debiera ser el acto de negación permanente

de aquello que se interpone a su libertad, una negación de los mecanismos que reproducen su alienación y al mismo tiempo negación de todo aquello que constituye el origen o génesis de la subordinación genérica”.

(Esta ponencia fue leída en el Seminario “Feminismo a fin de siglo” organizado por la Corporación La Morada con motivo de su quinceavo aniversario. Será parte de una publicación en curso).

"Carta de Veras Abierta al General Pinochet"

Ariel Dorfman

Créame, general: es lo mejor que le puede haber pasado.

Entiendo que no es agradable que a uno lo detengan sin previo aviso, que no pueda salir a pasear por las calles de Chelsea cuando le da la gana, que no sepa qué futuro lo espera. Se lo puede preguntar, sin ir más lejos, a tantos chilenos a los que usted mismo privó de su libertad en circunstancias harto menos confortables de las que ofrece una Clínica londinense de cinco estrellas.

Pero si tiene miedo, y se siente solo, y se cree apuñalado por la espalda, general, piense que el destino le ha deparado en las postrimerías de su vida una oportunidad providencial para salvar su alma.

Desde el golpe de 1973 viene usted viviendo un engaño, una autojustificación minuciosa y esquiva de su conducta que fue construyendo precisamente a partir de la muerte intolerable y acusadora de Salvador Allende, el hombre que lo nombró en su cargo y al que usted traicionó. A esa primera traición le siguieron otras, una inevitable avalancha, en realidad, porque el primer gran crimen siempre necesita taparse con más crímenes; los dictadores aspiran al poder total para ampararse de los demonios que han desencadenado.

Con tal de acallar sus fantasmas, exigen que se levante en torno suyo un muro

de espejos halagüenos y consejeros zalameros que le aseguren que sí, tú eres el más bello y el más bueno, tú eres el que más sabe.

Y usted terminó creyéndoselo, general.

Se defendió de lo que había hecho, de lo que estaba haciendo, con la muralla aislante de su invulnerabilidad, que jamás nadie le pediría cuentas, que había una ley para usted y otra ley para el resto de sus conciudadanos, y cuando el pueblo de Chile lo rechazó en 1988 y lo forzó a dejar la presidencia en 1990, fue capaz de atrapar con increíble astucia al país entero en una transición donde usted jamás tendría que responder por ninguno de sus dichos ni hechos, una transición en que usted era el único verdaderamente libre para decir y hacer lo que le daba la gana, salirse de madre, como usted mismo lo reiteraba en forma socarrona, mientras sus compatriotas siempre tenían que cuidar su lengua y su lenguaje.

Nosotros no podíamos, en esa transición pactada y necesaria, dejarnos llevar por nuestras emociones, no fuera usted a patear el tablero porque no le gustaba nuestra última movida, un jaque al que no teníamos derecho.

De hecho, general, pensó que podía seguir poseyendo la inviolabilidad de un dictador en pleno proceso democrático.

Y confundió su país con el mundo. Pensó que podía viajar a Inglaterra, nación proclamada por usted como el colmo y la cima de la civilización; pensó que podría pasearse por el Thames como si fuera el Mapocho; pensó que los ingleses tenían que respetar y acatar los pactos y reglas y pleitesías de Chile como si fueran propios.

Es doblemente dulce pensar que usted se atrapó a sí mismo, general, que fue la misma soberanía con que gobernó la que terminó cegándolo y perdiéndolo, la ilusión de que siempre iba a poder imponer su voluntad a los demás, garantizando que en su aislamiento usted nunca iba a tener que mirar ni de cerca ni de lejos el dolor que le ha causado a sus semejantes.

Por eso esta detención es tan saludable para usted. Para el país también, por cierto, porque nos fuerza a mirarnos las caras, pone a prueba nuestra democracia, su fortaleza, su posible precariedad; finalmente nos lleva a confrontar las necesidades de resolver pronto esta compleja, ambigua y eterna transición que usted ha limitado con su constante sombra y presencia.

Quiero que sepa, general, que no creo en la pena de muerte. En lo que sí creo es en la redención humana. Incluso en la suya, general. Por eso, lo que desde hace 25 años he deseado que le pasara - lo que todavía me cuesta creer que pueda estar a punto de suceder - es que alguna vez antes de su muerte tuviera que mirar con sus ojos azules a los ojos oscuros y claros de las mujeres cuyos hijos y maridos y padres y hermanos usted hizo desaparecer, una mujer y luego otra mujer; yo quise que ellas tuvieran la oportunidad de contarle a usted

cómo sus vidas fueron fracturadas y avasalladas por una orden que usted dio o por la acción de la policía secreta que usted no quiso refrenar. Me he preguntado qué le pasaría si se viera forzado a escuchar día tras día las múltiples historias de sus víctimas y tuviera que reconocer su existencia.

Usted que cree en Dios, general, considere la bendición que su Señor sabio y compasivo y severo le ha mandado al final de sus días: la posibilidad de que se arrepienta. De que penetre en el círculo terrible de sus crímenes y pida perdón y nos cuente dónde están nuestros muertos.

¿Sabe algo, don Augusto? A mí personalmente me bastaría con eso. Sería castigo suficiente, y piense qué gran contribución a ese país que usted tanto ama: podría ayudar a que nuestra patria compartida dé otro paso más en la dura tarea de la reconciliación, que sólo es posible si se acepta la verdad terrible de lo que nos ha pasado, si usted participa en la búsqueda dolorosa de esa verdad sin mentirse ni mentirnos.

Recuerde lo que la historia y la religión y también la literatura nos enseña: lo mejor que le puede ocurrir a un criminal es que lo capturen, porque en el encierro solitario, sin las defensas habituales con que encubre su pasado, puede a veces abrirse dentro del preso la ventana mínima de una posible redención.

No creo que usted lea estas palabras ni tampoco las atienda. No creo que renuncie voluntariamente a una inmunidad que no tiene ni tampoco a la impunidad que siempre creyó tener.

No creo que ahora que está cautivo su cuerpo pueda encontrar el rumbo espiritual para actuar como un hombre de veras libre, pueda descartar su miedo y comprender el enigma de su vida, pueda verse como lo ve la inmensa mayoría de la humanidad

y entienda por qué lo queremos exorcizar. A usted y a tantos otros tiranos de este siglo que termina.

Nunca es tarde, general.

HISTORIA Y DEBATE

Manifiesto de Historiadores

I

De un tiempo a esta parte hemos percibido un recrudescimiento notorio de la tendencia de algunos sectores de la sociedad nacional a **manipular y acomodar** la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, a objeto de justificar determinados hechos, magnificar ciertos resultados y acallar otros; casi siempre, con el afán de legitimar algo que difícilmente es legítimo y tornar verdadero u objetivo lo que no lo es, o es sólo la autoimagen de algunos grupos. Esta tendencia se ve facilitada por el acceso que esos sectores y grupos tienen, de modo casi monopolístico, a los medios masivos de comunicación, lo que les permite, por la vía de una extensa e impositiva difusión, dar una apariencia de verdad pública a lo que es, en el fondo, sólo expresión históricamente distorsionada de un interés privado.

La profusa difusión de verdades históricas manipuladas respecto a temas que inciden estratégicamente en la articulación de la memoria histórica de la nación y por ende en el desarrollo de la soberanía civil, nos mueve, a los historiadores que abajo firman, a hacer valer el peso de nuestra parecer profesional y la soberanía de nuestra opinión ciudadana sobre el abuso que la difusión de esas supuestas verdades implica.

En gran medida, la manipulación se observa en el juicio histórico sobre: a) el pro-

ceso democrático anterior al golpe militar de 1973; b) el proceso político bajo condiciones de dictadura que le siguió (1973-1990) y c) sobre los problemas de derechos humanos y soberanía suscitados durante y después del advenimiento del último proceso. Estimamos que esa manipulación se observa, en su versión más extrema y simple, en la difundida "Carta a los Chilenos" del ex-general Augusto Pinochet; en su versión más historiográfica y profesional, en los "Fascículos" publicados por el historiador Gonzalo Vial en el diario *La Segunda*, y en su forma más coyuntural y pragmática, en los alegatos, explicaciones y justificaciones esgrimidas 'ante las cámaras' por miembros de la clase política civil y de la clase política militar respecto a las graves cuestiones de derechos humanos y soberanía que se están ventilando, sobre todo, en la Cámara de los Lores, de Inglaterra. Tres formas y manifestaciones distintas de un mismo tipo de manipulación de la Historia, que intentan legitimar y justificar un tipo de situación y un conjunto de intereses privados que, objetivamente, no representan ni la situación ni los intereses de la mayoría de los chilenos.

Ante esto, nos sentimos obligados a plantear lo que sigue:

II

En su "Carta a los Chilenos", el ex-general Pinochet plantea, entre otras, tres

'verdades históricas': a) que la intervención dictatorial de los militares entre 1973 y 1990 fue una "gesta, hazaña o epopeya" de carácter nacional; b) que la crisis política de la anterior democracia fue obra exclusiva del gobierno de la Unidad Popular, cuyo programa se proponía, con la "prédica del odio, la venganza y la división" y la "sinistra ideología del socialismo marxista", imponer una "visión atea y materialista... con un sistema implacablemente opresor de sus libertades y derechos...; el imperio de la mentira y el odio", y c) que "los hombres de armas" actuaron como "reserva moral de la nación" para reimplantar la "unidad del país... no para un sector o para un partido", el "respeto a la dignidad humana", la "libertad de los chilenos", y dar "verdaderas oportunidades a los pobres y postergados".

Respecto a la primera afirmación, queremos decir que en Historia se asigna la expresión "gesta, hazaña o epopeya nacional" sólo a las acciones decididas y realizadas mancomunadamente por **todo** un pueblo, nación o comunidad nacional, actuando en ejercicio de su **soberanía**. Tal como, durante siglos, el pueblo Mapuche luchó contra los invasores, o como se movilizó el pueblo chileno, después de 1879, en la Guerra del Pacífico. Es por eso que llamar "gesta, hazaña o epopeya nacional" a la acción armada que 'un' sector de chilenos emprendió contra 'otro' sector de chilenos, implica un uso particularista, abusivo y coyuntural de un término que tiene un significado más trascendente. En rigor, ese tipo de acción no es una gesta nacional, sino una acción **faccionalista** (independientemente de que triunfe o no). Si la 'facción' de chilenos que dio y apoyó el golpe militar de 1973

considera que esa (su) acción fue una "gesta nacional", entonces también debería llamarse "gesta" al intento realizado, entre 1932 y 1973, por la 'facción' de chilenos derrotada por ese golpe, puesto que durante ese período procuró alcanzar el desarrollo económico y social del país luchando legalmente 'contra' la facción opositora que, durante todo ese tiempo, estorbó sus planes. Es necesario diferenciar entre el 'faccionalismo' que opera a través de la ley (caso de los derrotados en 1973) y el que opera a través de las armas (caso de los vencedores en 1973), pues un movimiento faccional democrático y legalista está más cerca de ser una 'gesta nacional' que un movimiento armado.

Respecto a la segunda afirmación, cabe decir que la crisis de 1973 no se debió sólo a la conducta gubernamental de la Unidad Popular (en verdad, ningún historiador serio caricaturizaría esa conducta reduciéndola a "prédica del odio", a implementación de ideologías "sinistras", a la "opresión" que sus reformas ejercieron sobre ciertos intereses y derechos, o al "imperio de la mentira" que habría primado en el fundamento de sus reformas) sino **también** -y no poco- a procesos históricos de larga duración, cuyo origen puede rastrearse en el siglo XIX, o antes. De hecho, la Unidad Popular administró (y precipitó) una crisis que tenía no sólo carácter político sino también, y sobre todo, económico y social, la cual se había larvado cuando menos un siglo antes, lapso en el que la responsabilidad histórica no cabe imputarla ni al marxismo ni a los partidos de centro - izquierda, sino a la longeva rotación e inepticia gubernamental de las élites oligárquicas de este

país. Es preciso considerar que las crisis 'pre-populistas' de 1851, 1859, 1890-1891, 1907-1908, 1924, 1930-1932 y las crisis 'desarrollistas' de 1943, 1947, 1955, 1962 y 1967-1969 revelan, en conjunto, que el daño estructural causado por un siglo de gobiernos oligárquicos y neo-oligárquicos era de difícil remonte por vías democráticas (como el economista Tom Davis, de Chicago, señaló en 1957). Por esto, el intento de 'reducir' la crisis estructural de la sociedad chilena a la crisis 'política' del período 1970-1973, y la responsabilidad histórica estratégica al programa reformista de la Unidad Popular, no tiene cabida en la lógica del análisis científico, por más que la tenga en la lógica del alegato faccional. Ni la tiene en la visión de los verdaderos estadistas, que miran la situación del conjunto de los chilenos en el conjunto de su historia. Es lamentable que ni la lógica de la ciencia histórica ni la lógica del verdadero estadista aparezcan en la "Carta a los Chilenos" del ex-general Pinochet, pues los términos derogatorios que usa para referirse a las opciones y acciones soberanas de la facción de chilenos que, en marzo de 1973, copaban 43, 3 % del electorado nacional (sin considerar los votantes de la Democracia Cristiana) revelan que su lógica no es más que la de un cabecilla faccional y no la de un estadista nacional) ¿Por qué condenar derogatoriamente las opciones soberanas de casi la mitad de los chilenos? ¿Es esa derogación necesaria para desplazar y cargar sobre ellos no sólo la responsabilidad de sus errores propios, sino también la que corresponde a **todos** los errores oligárquicos del pasado y a **todos** los excesos de la facción triunfalista en el presente? Para inculpar a

otros de las responsabilidades propias ¿es necesario denostar?

Respecto a la tercera afirmación (que los "hombres de armas", actuando como "reserva moral", lucharon por la unidad del país, y la dignidad humana de los chilenos, etc.), cabe decir que no se lucha por la unidad de la nación cuando se usan las 'armas de la nación' contra casi la mitad de los connacionales; no se lucha por la dignidad de los chilenos cuando se violan los derechos humanos de miles de desaparecidos, centenas de miles de torturados, prisioneros, exonerados, etc. Ni se aseguran "verdaderas oportunidades para pobres y postergados" cuando se instala autoritariamente un régimen laboral que descansa en la masiva precarización del empleo y en un hipermercantilizado sistema de educación superior. Ni, por último, podemos llamar "reserva moral de la nación" a los que, faccionalmente, declaran la 'guerra sucia' a la mitad de la nación, a los que violan la dignidad humana de sus connacionales e incurrir en asesinatos de opositores políticos dentro y fuera del país, y a los que invocan el principio superior de la 'soberanía' para intentar justificar e inmunizar los atentados que perpetraron contra ella. Las 'armas de la nación' no deben usarse faccionalmente, ni en beneficio exclusivo de minorías, ni para usurpar la soberanía de todos. Si se usan de ese modo, se incurre en un delito de lesa soberanía. El que no puede taparse con pueriles mantos de piedad y públicas confesiones de que se cuenta con la asistencia personal de Dios y la Santísima Virgen.

III

En la serie de fascículos que está publicando en el diario *La Segunda*, el historiador Gonzalo Vial postula las siguientes tesis históricas: a) la polarización de la política chilena se produjo a partir de los años 60, al implementarse las “planificaciones globales” de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, de preferencia ‘contra’ los agricultores y otros sectores patronales vinculados a la Derecha; b) la “violencia” se introdujo en Chile por la vía del “guevarismo” y tuvo como objetivo “la división de las Fuerzas Armadas”, la “colonización” del Centro Político y la profundización del ataque ‘contra’ los patrones; c) ante todo eso, la Derecha se polarizó, entrando también en el juego de la violencia, dada la “horrible perspectiva” del triunfo de Allende; d) las Fuerzas Armadas eran legalistas, pero debieron intervenir cuando la “ilegalidad se usó como sistema” y diversos sectores, ante la crisis, buscaron soluciones de fuerza (“guerra civil”) y, e) por omisión - dado que sus fascículos abarcan sólo el período 1964-1973- el historiador Vial excluye todo juicio histórico sobre el ‘terrorismo de Estado’ que la Junta Militar desplegó durante y después que logró controlar militarmente la situación (o sea, una semana después del 11 de septiembre).

En conjunto, las tesis históricas de Gonzalo Vial se refieren al período que **permite** explicar (y justificar) el Golpe de Estado de 1973, y están arregladas de modo de atribuir, a los afectados por ese golpe (las facciones que implementaban “planificaciones globales” y las que desestimaron la vía electoral-parlamentaria), la responsabilidad ‘provocativa’ de la crisis, por haber creado las

condiciones de inestabilidad, ilegalidad y violencia que hicieron ineludible y necesaria la acción militar. Las tesis no están diseñadas, pues, para explicar o justificar por qué se llegó al ‘exceso’ de implementar “planificaciones globales” desde 1964, ni para explicar o justificar por qué el gobierno militar perpetró una impresionante cantidad de ‘excesos’ después de 1973. El estudio se aplica a un período parcial, para configurar una verdad también parcial, que se liga, según todo lo indica, a un interés faccional.

Frente a este enfoque, queremos señalar:

a) la polarización de la política no se debió tanto al carácter “intransigente” de las planificaciones globales introducidas desde 1964, sino más bien al efecto acumulado de la **estagnación económica** y la **crisis social**, que se arrastraban de, cuando menos, comienzos de siglo (la polarización antagónica de la política la inició el estallido de la “cuestión social”, que la Encíclica *Rerum Novarum* percibió ya en 1891);

b) el incremento de la violencia social-popular y la radicalización política de una parte de la Izquierda y de un sector relevante de la juventud chilena no se debió sólo al ‘embrujo’ del guevarismo -que fue posterior a 1960-, sino a la reiterada ‘constatación’ del fracaso de los gobiernos radicales, del de Carlos Ibáñez y del empresario Jorge Alessandri, todos los cuales reprimieron con violencia la protesta social y explicaron su fracaso por haber gobernado maniatados por el rígido texto (liberal) de la Constitución de 1925 y el célebre obstructionismo intransigente de la mayoría senatorial;

c) la implementación de reformas es-

estructurales 'contra' los agricultores y otros grandes propietarios no fue "intransigente" sólo por faccionalismo, sino también por la necesidad de remover los dañinos intereses que se habían enquistado en la estructura económica, social y política del agro, provocando allí el subdesarrollo del capitalismo y la explotación laboral -longeva de siglo y medio- de los peones y trabajadores de la tierra; reformas que no tenían otro fin que incorporar esos "muertos económicos" a la economía 'viva' del mercado nacional;

d) la resistencia patronal a las reformas estructurales de tipo económico y social había surgido con anterioridad a las "planificaciones" (los gobiernos radicales y el del propio Jorge Alessandri fueron afectados por esa oposición), de modo que, después de 1965 y de 1970, lo que hubo no fue el 'surgimiento' de esa resistencia sino su 'escalada' política, ya que los patrones pasaron, de la simple protesta escrita y la no colaboración, a plantear frontalmente -en progresiva asociación con una potencia extranjera- la desestabilización de la economía y del gobierno, a cuyo efecto lanzaron, primero, la "acusación constitucional";

e) dada la sólida votación lograda por la Unidad Popular en marzo de 1973 (43, 3 %), las fuerzas de Derecha desecharon el trámite parlamentario para impulsar el golpe militar (se arrojó maíz al paso de los soldados, acusándolos de "gallinas"), y

f) tensado al máximo el orden constitucional (con riesgo, según Vial, de "guerra civil"), las Fuerzas Armadas **no** intervinieron, sin embargo, para reimponer la Constitución, **ni** convocar la ciudadanía a un Asamblea Nacional que acordara soberanamente una

nueva Constitución, **ni** para impulsar la reunificación nacional (que era pertinente para 'pacificar' el país), sino para **destruir** el poder político de la Izquierda y aun (si se analiza finamente) del Centro, a cuyo efecto consumaron una masacre y una violación de derechos humanos y civiles sin parangón en la historia de Chile.

Como se aprecia, la lógica de la manipulación histórica es la misma en el caso de la "Carta" del ex-general Pinochet y en el caso de los "Fascículos" del historiador Vial, pues coinciden plenamente en: la reducción del proceso histórico al período en que es posible justificar el Golpe de 1973; el silenciamiento de los procesos históricos estructurales y de la correspondiente responsabilidad oligárquica acumulada; la atribución de la crisis política de 1973 a la implementación de las reformas económicas y sociales; la ineludible y moralista intervención armada de los militares, y el acallamiento de los excesos faccionales cometidos por el gobierno militar después de 1973. La mayor riqueza factual y contextual de los fascículos de Vial en nada disminuye ni disimula su ostensible identidad discursiva y 'faccional' con la arenga del citado ex-general.

IV

Diversas autoridades de gobierno y altos oficiales de las Fuerzas Armadas han defendido "ante las cámaras", con calor inusitado, la tesis de que el enjuiciamiento incoado en Inglaterra y/o España contra el ex-general Pinochet es un atentado contra la soberanía nacional, por lo que sería un deber patriótico defender al ex-general con todos los recursos

del Estado. Que, si ha de ser juzgado, que lo sea por las leyes chilenas. Se ha proclamado y sostenido, a este efecto, la tesis de que el 'principio' de la soberanía nacional (en este caso, según el texto constitucional de 1980) está por encima no sólo de los 'actos delictuales' de cualquier connacional, sino también sobre la red internacional de derechos humanos. El Gobierno ha dado a ese principio una validez suprema, dentro y fuera del país, subordinando o postergando todo otro principio, incluso la demanda de justicia que emana de los miles y miles de chilenos afectados por esas violaciones y de los ciudadanos del mundo que solidarizan con ellos. Aquí cabe la siguiente pregunta: ante los crímenes contra la humanidad ¿qué vale más? ¿El 'principio' de soberanía nacional -según se defina en la constitución, leyes y decretos promulgados por el mismo gobierno dictatorial que 'comandó' esos crímenes-, o el 'principio' de justicia que los afectados y la humanidad misma quieren aplicar? ¿Qué está hoy defendiendo el Estado chileno?

Nuestro parecer es que la cuestión de la soberanía y de los derechos humanos es la materia última, esencial, de que trata la Historia. La soberanía emana de la libertad individual y colectiva, y los derechos humanos constituyen la consagración jurídica universal de esa dignidad soberana. La historia no es sino el ejercicio de esa soberanía y la revalidación continua de esos derechos. La Constitución y las Leyes, en tanto expresan la voluntad soberana de la comunidad nacional, son legítimas. Si -y sólo si- la expresan, se puede decir que representan soberanía. Cuando se respeta la voluntad legisladora de la comunidad ciudadana se respeta también, simultáneamente, el más fundamental de los dere-

chos humanos: la posibilidad de que esa comunidad pueda construir **por sí misma** la realidad que estime conveniente. Cuando la soberanía ciudadana es usurpada por unos pocos, cuando esos pocos dictan leyes para pocos pero pretenden aplicarlas para todos, cuando esas leyes se imponen por la fuerza de las armas y no por la voluntad libre e informada de todos los ciudadanos, no se está en presencia de la soberanía, sino de actos usurpatorios de soberanía. Las leyes que se dictan en estado de usurpación soberana, no son legítimas. Los tribunales, jueces y policías que actúan en función de ellas, no expresan la justicia soberana, sino intereses de usurpación y de los (pocos) beneficiados con ello. No es verdadera justicia. Los dispositivos legales que imponen los usurpantes para protegerse a sí mismos de la justicia soberana o de la justicia internacional, no son expresión de soberanía. Son, simplemente, su burla.

Lamentamos que en Chile actual las clases dirigentes están 'deduciendo' la soberanía del texto constitucional de 1980, sin importar si éste fue producto soberano de una informada decisión popular, o de una imposición faccional de los poderes fácticos. Sin importar si se usa 'esa' soberanía para defender los derechos del pueblo, o para defender los intereses de los dictadores que usurparon y violaron los derechos del pueblo. Si, en fin, se usa esa soberanía para hacer justicia a los asesinados y torturados, o para proteger a los que ampararon esos crímenes.

Así, de ese modo, no se hace historia, sino anti-historia. Y por ello, anteponer esos 'principios' a la verdad de los hechos y a los derechos soberanos revela, no una vocación ciudadana de servicio público,

sino una burla faccional contra lo público.

V

La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura. El más importante de

los derechos humanos consiste en respetar la capacidad de los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que necesitan. No reconocer ese derecho, usurpar o adulterar ese derecho, es imponer, por sobre todo, no la verdad, sino la mentira histórica. Es vaciar la verdadera reserva moral de la humanidad.

Santiago, enero 25 de 1999.

Mario Garcés Durán, Doctor © en Historia, Director de ECO (Educación y Comunicaciones).

Sergio Grez Toso, Doctor en Historia, Director Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.

María Eugenia Horvitz, D. E. A. en Historia, Profesora del Departamento de Historia Universidad de Chile.

María Angélica Illanes, Doctora © en Historia, Profesora del Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile.

Leonardo León Solís, Doctor © en Historia, Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Valparaíso.

Pedro Milos, Doctor en Historia, Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Santiago.

Julio Pinto Vallejos, Doctor en Historia, Director del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago.

Armando de Ramón Folch, Premio Nacional de Historia, Profesor del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jorge Rojas Flores, Licenciado en Historia, Magister en Ciencias Sociales, investigador del Programa de Economía del Trabajo (PET).

Gabriel Salazar Vergara, Doctor en Historia, Profesor de las Universidades de Chile y ARCIS.

Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, Magister en Historia, Profesora de la Universidad de Santiago.

ADHERENTES AL MANIFIESTO DE HISTORIADORES (AL 1 DE ABRIL DE 1999)

ACADÉMICOS Y DIRECTIVOS

- **Enzo Abbagliatti Boils**, Licenciado en Historia, Magister en Estudios Internacionales, Jefe del Proyecto Buses Culturales DIBAM.
- **Pablo Artaza Barrios**, Magister © en Historia, Profesor Universidad de Chile. -

Leopoldo Benavides Navarro, Licenciado en Historia, Secretario General de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. - **Jorge Benítez**, Licenciado en Historia, Investigador Universidad ARCIS. **Guillermo Billeke Calderón**, Magister © en Historia, Coordinador Área de Historia

- Preuniversitario FECH. - **Gonzalo Cáceres Quiero**, Licenciado en Historia, becario CONICYT. - **Hugo Cancino Troncoso**, Doctor en Historia, Profesor titular de Historia de América Latina, Odense Universitet, Institute of History and Western Civilization, Odense (Dinamarca). - **Leopoldo Castedo**, Gran Oficial de la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral. - **Luis Corvalán Marquéz**, Doctor © en Historia, Profesor de la Universidades de Santiago y de Valparaíso. - **Eduardo Devés Valdés**, Doctor en Estudios de Sociedades Latinoamericanas, coordinador del Doctorado en Estudios Americanos del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. - **Enrique Fernández Darraz**, Licenciado en Historia, Doctor © en Sociología, Profesor Universidad Católica de la Santísima Concepción. - **Marcos Fernández Labbé**, Licenciado en Historia, profesor Universidad Andrés Bello e investigador Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Mario Garcés Durán**, Doctor en Historia ©, Director de ECO (Educación y Comunicaciones). - **Igor Goicovic Donoso**, Doctor en Historia ©, investigador del Centro de Investigaciones y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar.
 - **Carlos Gutiérrez**, Licenciado en Historia, Maestría © en Ciencias Sociales, Profesor Universidad ARCIS. - **Jorge Hidalgo Lehuedé**, Doctor en Historia, Profesor de las Universidades de Tarapacá y de Valparaíso.
 - **Margarita Iglesias Saldaña**, D. E. A. en Historia, investigadora Programa Interdisciplinario de Género, Universidad de Chile.
 - **Jaime Insunza**, Licenciado en Historia, Profesor Universidad ARCIS. - **Alfredo Lastra Norambuena**, Doctor en Historia, Director académico de la Corporación de Investigaciones Sociales (CISO).
 - **Ricardo López Muñoz**, Magister © en Historia, Profesor Universidad de Chile, coordinador Sistema de Gestión Participativa en Museos DIBAM. - **Manuel Loyola Tapia**, Licenciado en Historia, académico de la Universidad Católica Blas Cañas. - **Jorge Magasich Airola**, Licenciado en Historia, Profesor del Institut de Hautes Études des Communications Sociales, Bruselas, Bélgica. - **José Luis Martínez Cereceda**, Doctor © en Historia, Profesor Universidad de Chile. - **Jaime Massardo Blanco**, Doctor en Historia, Profesor Universidad de Lille (Francia), investigador del CNRS (Francia). - **Leonardo Mazzei de Grazia**, Doctor en Historia, Profesor y Coordinador del Magister en Historia, Universidad de Concepción.
 - **Luis Ortega Martínez**, Doctor en Historia, Profesor Universidad de Santiago. - **Arnoldo Pacheco Silva**, Profesor de Historia y Geografía, Profesor de la Universidad de Concepción. - **Luis Carlos Parentini**, Magister en Etnohistoria, Director Departamento de Historia, Universidad Católica Blas Cañas. - **Jorge Pinto Rodríguez**, Doctor en Historia, Profesor Universidad de La Frontera, Temuco.
 - **José Miguel Pozo Ruiz**, Magister en Historia, Profesor Universidad Católica Blas Cañas. - **Patricio Quiroga Zamora**, Doctor en Historia, Profesor Universidad de Valparaíso.

- **Claudio Rolle Cruz**, Doctor en Historia, Profesor Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Augusto Samaniego Mesías**, Doctor en Historia, Profesor Universidad de Santiago.
- **Isabel Torres Dujisin**, Licenciada en Historia, Diplomada en Ciencias Sociales, Profesora Universidad de Chile.

LICENCIADOS Y MAGISTERS EN HISTORIA

- **Estela Ayala Villegas**, Magister © en Historia.
- **Rodrigo Carreño**, Magister © en Historia.
- **Eduardo Cortés Ávalos**, Licenciado en Historia.
- **Ximena Goecke Saavedra**, Licenciada en Historia.
- **Alfredo Gómez Alcorta**, Licenciado en Historia.
- **Jorge Iturriaga Echeverría**, Licenciado en Historia.
- **Fabio Moraga Valle**, Magister © en Historia.
- **Germán Morong Reyes**, Magister © en Historia.
- **Luis Moulian Emparanza**, Licenciado en Historia.
- **Iván Muñoz Neira**, Profesor de Historia y Geografía.
- **Marcelo Neira Navarro**, Magister en Historia.
- **Miguel Urrutia Fernández**, Licenciado en Historia, Profesor Universidad de Concepción.
- **Luis Vitale Cometa**, Doctor © en Historia, Profesor Universidad de Chile.
- **Juan Carlos Yáñez Andrade**, Magister en Historia, Profesor Universidad Mayor.
- **Myriam Zemelman Grunwald**, Profesora de Historia y Geografía Universidad de Chile.
- **Jacqueline Oses Gómez**, Magister © en Historia.
- **Juan Carlos Luengo Peila**, Magister © en Historia.
- **Jorge Rivas Medina**, Licenciado en Historia.
- **Carlos Sandoval Ambiado**, Licenciado en Historia.
- **Rodrigo Sandoval Díaz**, Licenciado en Historia.
- **Marianne Schaale Urbina**, Licenciada en Historia.
- **Miguel Valderrama**, Licenciado en Historia.

OTROS ACADÉMICOS

- **José Bengoa Cabello**, Licenciado en Filosofía, Rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- **Jacques Chonchol Chait**, Doctor en Letras y Ciencias Sociales, Director del Programa de Doctorado de la Universidad ARCIS.

- **Sergio González Miranda**, sociólogo, Profesor-coordinador de la Maestría en Integración Regional Universidad Arturo Prat (Iquique).
- **Tomás Moulian Emparanza**, Doctor © en Sociología, Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS.
- **Nelson Osorio Tejeda**, Doctor en Filosofía, profesor Universidad de Santiago.
- **Carlos Ossandón Buljevich**, Doctor en Filosofía, profesor Universidad ARCIS

ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES

Centro de Estudiantes de Historia de la Universidad de Santiago, Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC).

Carta de Adhesión Norteamericana al “Manifiesto de Historiadores Chilenos”

Como historiadores norteamericanos expresamos nuestra firme adhesión al “Manifiesto de Historiadores Chilenos,” emitido el 25 de enero del presente año para aclarar tergiversaciones sobre la historia reciente de Chile. En base a nuestras investigaciones y la enseñanza que apuntan al conocimiento de Chile del siglo XX, afirmamos enfáticamente que tenemos una gran responsabilidad en la construcción de la historia de este país, tanto por la intromisión del gobierno estadounidense en los acontecimientos chilenos del último medio siglo, como por su actual silencio frente a la detención de Pinochet en Londres. Aquí en los Estados Unidos, la posibilidad de vernos en el espejo de nuestra propia historia depende de nuestra capacidad de aceptar esta realidad y combatir la tergiversación y parcialización de la historia oficial chilena y latinoamericana en general.

Aparte de respaldar la refutación detallada que hace el manifiesto sobre la manipulación de la historia hecha por partidarios del ex-general en los últimos meses, nos oponemos a las distorsiones que aparecen diariamente entre voceros de nuestro gobierno y algunos editoriales de nuestra prensa nacional. Al fin se ha roto el silencio guardado desde los años setenta sobre Chile, pero, para hablar de la detención de Pinochet como parte de una “campaña política”, para convocarnos

hipocritamente a tomar una posición “anti-intervencionista” frente al tema. Curiosamente, en las aseveraciones históricas breves y superficiales que sustentan estos argumentos, se notan paralelos interpretativos con las posiciones tomadas por los partidarios del régimen militar. Junto con culpar a la Unidad Popular por el golpe que le vino encima, estos análisis nos agobian con elogios a los logros económicos del régimen militar, como si nada tuviera que ver con las violaciones de los derechos humanos cometidos para lograr tal “milagro económico.”

Pero esta versión tan estadounidense de la historia chilena—que con supuesta “objetividad” culpa igualmente al ex-general Pinochet y el difunto Presidente Allende por los males sucedidos en los años setenta—esconde cínicamente la activa participación del gobierno de los Estados Unidos y las corporaciones multinacionales en la creación y la trayectoria del régimen militar. La referida manipulación de la historia no solamente pasa por alto esta intervención ya comprobada, sino que, ligada a la posición oficial del Departamento de Estado de no opinar en el caso Pinochet, tapa con un silencio profundo la responsabilidad de los colaboradores estadounidenses en los crímenes realizados por el ex-general. Ante estas versiones que siguen transmitiendo algu-

nos comentaristas norteamericanos sobre la historia chilena de los últimos años, no queda sino denunciarlas como falsas y aguardar la apertura de documentos oficiales para así confirmar los detalles de esta intervención.

“Historias oficiales” de Chile también se construyen afuera de sus fronteras, y con consecuencias profundas. Por ello, para quienes estudiamos y enseñamos historia

aquí en los Estados Unidos, es sumamente importante recordar e ir construyendo una auténtica “memoria” estadounidense sobre la experiencia chilena en las últimas décadas, y sobre todo, de la intervención estadounidense en los procesos políticos latinoamericanos. En este caso, apoyamos el trabajo de los historiadores chilenos, comprometiéndonos al fin común de construir una visión clara de nuestro pasado y un mundo más humano.

FIRMANTES HASTA EL 25 DE MARZO DE 1999

- **Jeremy Adelman**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana y Director del Programa en Estudios Latinoamericanos, Princeton University, New Jersey.
- **James Baer**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, Northern Virginia, Community College, Alexandria.
- **A. J. Bauer**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, University of California, Davis.
- **Virginia M. Bouvier**, Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesora de Español, University of Maryland, College Park, Maryland.
- **Robert Buffington**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, St. John's University, Minnesota.
- **Aviva Chomsky**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, Salem State College, Massachusetts.
- **Sandra McGee Deutsch**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of Texas, El Paso.
- **Paul W. Drake**, Doctor en Historia. Profesor de Ciencia Política y Rector de Ciencias Sociales, University of California, San Diego.
- **M. Elisa Fernández**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of Louisville, Kentucky.
- **Christine Ehrick**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of Northern Iowa, Cedar Falls.
- **Eileen Findlay**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, American University, Washington, D. C.
- **Lessie Jo Frazier**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of South Carolina.
- **James N. Green**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, California State University, Long Beach.
- **Linda Hall**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University

of New Mexico.

- **Lisa Hilbink**, Doctor en Ciencia Política ©, University of California, San Diego.
- **Katherine Hite**, Doctor en Ciencia Política. Profesor de Ciencia Política, Vassar College, New York.
- **Elizabeth Quay Hutchison**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of New Mexico.
- **Gilbert M. Joseph**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, Yale University, Connecticut.
- **Thomas Klubock**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, Georgetown University, Washington D. C.
- **Erick Langer**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, Georgetown University, Washington D. C.
- **John Lear**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, University of Puget Sound, Washington.
- **Florencia E. Mallon**, Doctor en Historia, Profesora de Historia Latinoamericana, University of Wisconsin, Madison.
- **Teresa Meade**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, Union College, New York.
- **Michael Monteón**, Doctor en Historia. Profesor de Historia Latinoamericana, University of California, San Diego.
- **Rosa María Pegueros**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana y de Estudios de la Mujer, University of Rhode Island.
- **Corinne A. Pernet**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of Oklahoma, Norman.
- **Kenneth Roberts**, Doctor en Ciencia Política. Profesor de Ciencia Política, University of New Mexico.
- **Karin Roseblatt**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, Syracuse University, New York.
- **José Pablo Silva**, Doctor en Historia ©, University of Chicago. Profesor de Historia Latinoamericana, Grinnell College, Iowa.
- **Joel Stillerman**, Doctor en Sociología y Estudios Históricos. Profesor de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Arizona, Tucson.
- **Heidi Tinsman**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, University of California, Irvine.
- **Ericka Kim Verba**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, California State Northridge, Santa Monica College, y University of California, Los Angeles.
- **Barbara Weinstein**, Doctor en Historia. Profesora de Historia Latinoamericana, State University of New York at Stony Brook.
- **Allen Wells**, Doctor en Historia. Profesor de Historia y Rector, Bowdoin College, Maine.
- **James Wood**, Doctor en Historia ©, University of North Carolina, Chapel Hill.

Réplica a las “Reflexiones sobre un Manifiesto”

En relación a las “Reflexiones sobre un Manifiesto” publicadas por el historiador Gonzalo Vial en *La Segunda* del 12 de febrero de 1999, los historiadores abajo firmantes —autores de dicho Manifiesto— queremos puntualizar lo que sigue:

I

Cuando en el curso de un debate académico uno de los contendores opta por adjetivar descalificatoriamente la *persona* de su oponente para refutar sus *argumentos*, incurre en un vicio dialéctico condenado desde el tiempo de la escolástica medieval. Quien recurre a un ‘golpe bajo’ como ése, se descalifica a sí mismo. El historiador Gonzalo Vial ha incurrido en este tipo de auto-descalificación cuando se ha referido al grupo de académicos que suscriben utilizando expresiones como: “un grupo de historiadores, a algunos de los cuales sé y a los demás supongo distinguidos”; cuando afirma que operamos con “esquemas mentales anticuados... frases hechas o clichés elocuentes y sonoros que pueden significar cualquier cosa, o ninguna”; que llegamos “a enrojecer y tartamudear de furia” cuando se critica nuestro “relativismo o cientifismo de izquierda”, que nuestros escritos son “cadenas interminables de afirmaciones amplias que comúnmente se dejan sin fundamento... que es aire puro”, etc.

A este respecto, queremos señalar sólo que la tradición escolástica enseña que los académicos que echan mano al desacreditado *argumentum ad hominem*, lo hacen cuando su causa argumental está perdida o es irremisiblemente débil. Pues es su último y desesperado recurso para dar apariencia de verdad a sus afirmaciones. Es uno - entre otros - de los modos retóricos que se utilizan para tergiversar la memoria pública de los procesos históricos.

II

Se afirma que las “explosiones sociales... deben ser examinadas prolija y separadamente”. Que ese examen “no lo ha hecho nadie”. Que se debería “esperar que se tome la molestia (de hacer ese trabajo pesado) algún ‘historiador conservador’...”. Se agrega que ningún otro historiador (salvo Gonzalo Vial, actuando en la Comisión Rettig designada por el Gobierno de Patrio Aylwin) ha contribuido tanto y tan decisivamente a establecer la verdad, “caso por caso”, de la represión 1973-1990.

Respecto a lo primero, cabría recordar que el “pesado trabajo” de reconstruir la historia social, económica y política de los pobres, marginados, explotados y reprimidos de Chile no ha sido *nunca* llevado a cabo por “algún historiador conservador”, sino por una

serie ininterrumpida de historiadores —agrupados dentro y fuera de la universidad— desde, cuando menos, 1949. Para el registro, cabe recordar: 1) los historiadores marxistas del período 1949-1973, y después; 2) los historiadores social-institucionalistas y seguidores de la escuela de los Anales, durante la década de 1960; 3) los historiadores 'thompsonianos', agrupados bajo condiciones de dictadura en el Encuentro de Historiadores Jóvenes —con patrocinio de FLACSO— de la década de 1980; 4) los historiadores en exilio que, como la Asociación de Historiadores Chilenos en el Reino Unido, desde 1979, realizaron y publicaron estudios reconocidos como la "Nueva Historia" de Chile; 5) los que emprendieron desde el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), durante la década de los 80, la tarea de sistematizar la historia de Chile del siglo XX; 6) los historiadores que, nucleados en otra ONG: Educación y Comunicaciones (ECO), se abocaron a la tarea de reestudiar la historia de los trabajadores y de investigar la historia social de las poblaciones y comunas pobres; 7) los historiadores que participaron en los simposios sobre urbanización en América Latina realizados entre 1970 y 1986 en distintas ciudades del continente; 8) los historiadores jóvenes reunidos en el Instituto de Estudios Contemporáneos (IEC), que procuraron investigar la historia de los trabajadores y de los "callamperos" utilizando para ello, en plena dictadura, el enfoque marxista; 9) los filósofos e historiadores que, en la misma década, agrupados en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL), investigaron, en relación al proceso social, el desarrollo de la identidad cultural de Chile; 10) los historiadores y antropólogos que, tratando de fundar una 'nueva historia social', investigaron y pu-

blicaron, desde 1980, la historia de los pobres, indígenas y trabajadores chilenos, teniendo como base otra ONG: SUR Profesionales Consultores; 11) los trabajadores sociales que, inspirados en los principios que animaban las vicarías solidarias de la Iglesia Católica, investigaron y publicaron decenas de historias de vida y de grupos poblacionales, hasta después de 1990; 12) el grupo de trabajadores sociales del Taller de Acción Cultural (TAC) o del Centro de Investigaciones del Desarrollo Poblacional de Las Achupallas (CIDPA) que, desde la década de los 80, ha venido investigando y publicando la historia de los artesanos rurales y de los jóvenes marginales; 13) las decenas de historiadores que centraron sus tesis doctorales en la historia económica y social de Chile, bajo la supervisión rígida, empírica y estrictamente académica de doctores reconocidos de universidades europeas y norteamericanas; 14) las investigaciones en historia social, regional y económica financiadas por FONDECYT y realizadas por historiadores universitarios desde 1990; 15) las investigaciones y publicaciones llevadas a cabo por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; 16) las decenas de tesis de licenciatura, maestría y doctorado en Historia que los jóvenes historiadores chilenos, desde esa misma fecha, han venido realizando sobre temas sociales y locales, conforme los más exigentes métodos 'empíricos'; 17) las decenas de tesis doctorales que académicos extranjeros de Europa y Estados Unidos han realizado desde 1960, tomando como base la historia social y política de Chile, etc., etc.

Cuando en el Manifiesto planteamos sintéticamente nuestra visión de la historia reciente, teníamos como respaldo *toda* esta producción. Nuestra intención fue resumir

y representar, en un breve manifiesto, la realidad y el sentido globales surgidos de esta 'tradición' histórico-monográfica. Que, por lo visto —o por no ser todavía una Historia General—, es aún ignorada (o silenciada) por el historiador Vial.

Respecto a lo segundo (que ningún historiador, excepto Vial, colaboró en la Comisión Rettig), queremos, en primer lugar, congratular a dicho historiador por haber sido invitado y haber colaborado en esa Comisión. Estamos seguros que cualquier otro historiador habría aceptado la designación y se habría esforzado lo mismo (o más) por establecer la "verdad posible" (o total). No obstante eso —en segundo lugar— queremos decir que ese póstumo rol funcionario nos parece de menor sentido y valor histórico que las acciones realizadas por aquellos que, en honor a los ideales que orientaban su conducta, se opusieron al aparato armado de la dictadura, siendo aprisionados, torturados, asesinados y ocultados a la mirada acusadora del mundo. Sus ideales, la forma de su muerte y desaparición y la solidaridad universal que su gesta ha despertado, constituyen —a nuestro juicio— un sentido humano y un proceso histórico que siguen teniendo más vigencia y trascendencia que el hecho puntual de haber establecido una precaria verdad puramente 'política', sin valor judicial. Más relevante que esta verdad parcial e insuficiente nos parece también la sostenida lucha que, por la verdad total y la justicia total, han empeñado los deudos y familiares de los detenidos desaparecidos, los activistas de los derechos humanos de todo el mundo, y la que pronto iniciarán las decenas de miles de torturados y ex-presos políticos, dentro y fuera de Chile.

Los procedimientos para tergiversar la verdad histórica son variados. Incluyen, como se ve, *ignorar* la cantidad y calidad de la producción científica de los oponentes; insinuar (ironizando) que la *capacidad* para hacer "trabajos académicos pesados" es una cualidad exclusiva de la élite conservadora y, por último, *magnificar* y *personalizar* las operaciones funcionarias del Estado (pese a su alcance limitado), dejando soterrados el caudal, la profundidad y significado de los procesos sociales cuya verdad y justicia permanecen aún sin develar ni consumir.

III

La memoria pública e historiográfica del último medio siglo del proceso chileno, en tanto presentada y discutida en los medios de comunicación de masas, puede estar —de hecho lo ha estado— refractada por intereses sociales contrapuestos, visiones antagónicas y debates académicos y políticos de diverso tipo y nivel. Es aquí donde y cuando algunos personeros echan mano a los métodos de tergiversación histórica. Donde el trabajo estrictamente académico es 'intervenido' y entregado a lectores y televidentes convenientemente 'relativizado y confuso'. Donde —como nada allí es meridianamente claro— toda verdad queda sujeta al perjuicio de la duda. Y la tergiversación, al beneficio de una cuota de verdad.

La memoria pública e historiográfica no son, sin embargo, ni la única memoria, ni el único criterio de verdad. A la larga, de mayor peso y trascendencia es la *memoria social*. Sobre todo, la memoria —privada pero colectiva— de las mayorías ciudadanas que

han estado sujetas, por décadas y aún siglos, a la exclusión, la pobreza, el empleo precario y la represión. Poco pueden contra esta memoria las relativizaciones de la memoria pública o las pragmáticas amnesias de la memoria oficial. La tortura, la muerte, el dolor y la injusticia no se olvidan. Y porque no se olvidan, no rigen aquí los cortes de tiempo y periodificaciones hermenéuticas o políticas que se debaten en torno a la memoria oficial. En la perspectiva de la memoria social popular, no cabe, por ejemplo, separar el gobierno de Allende del larguísimo período de frustraciones que partió en el siglo XIX, ni las expectativas populares del período 1964-1973 pueden ser ignoradas u ocultadas cuando se exponen las "modernizaciones" impuestas por la dictadura del general Pinochet, o cuando se examina la trayectoria de los actuales gobiernos democráticos. El pueblo mapuche, pese al paso de los siglos, no ha olvidado ni olvidará jamás, ni lo que es, ni lo que le pertenece, ni los abusos perpetrados contra él. Tampoco el "bajo pueblo" chileno ha olvidado, ni olvidará. En la memoria social de estos pueblos no caben tergiversaciones. Porque, por sobre todas las cosas, esa memoria no es un ejercicio retórico para lectores, electores o

eventuales espectadores, sino una *fuera social* con la que han hecho y hacen la historia de su propia identidad, y construyen la justicia que exige su humanidad.

Los debates públicos, la política y la justicia oficial podrán relativizarlo todo —hasta pretender transformar en héroes a los que han cometido crímenes contra la humanidad—, pero no engañarán a la memoria social y popular. Hay allí una verdad que, al emanar de la experiencia y la propia realidad, no necesita recurrir a juegos retóricos ni artificios de publicidad. Lo que sí necesita es que la investigación académica —si se propone ser directa, empírica y socialmente interactiva— confluya con ella y potencie el contenido cognitivo y la conducta histórica de la mayoría popular de Chile. Pues sólo esta mayoría podrá impedir a futuro que la manipulación de la 'memoria pública' continúe alienando y escamoteando el ejercicio social de la soberanía. Que es lo único que confiere verdadera legitimidad histórica.

Nuestra apuesta historiográfica trabaja en esta dirección.

Santiago, marzo 29 de 1999

Mario Garcés Durán, Doctor © en Historia, Director de ECO (Educación y Comunicaciones).

Sergio Grez Toso, Doctor en Historia, Director Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.

María Eugenia Horvitz, D. E. A. en Historia, Profesora del Departamento de Historia Universidad de Chile.

María Angélica Illanes, Doctora © en Historia, Profesora del Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile.

Leonardo León Solís, Doctor © en Historia, Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Valparaíso.

Pedro Milos, Doctor en Historia, Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Santiago.

Julio Pinto Vallejos, Doctor en Historia, Director del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago.

Armando de Ramón Folch, Premio Nacional de Historia, Profesor del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jorge Rojas Flores, Licenciado en Historia, Magister en Ciencias Sociales, investigador del Programa de Economía del Trabajo (PET).

Gabriel Salazar Vergara, Doctor en Historia, Profesor de las Universidades de Chile y ARCIS.

Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, Magister en Historia, Profesora de la Universidad de Santiago.

REFLEXIÓN TEÓRICA

Las Tesis Sobre Feuerbach, un Texto Autocrítico

Oswaldo Fernández Díaz

¿UN AJUSTE DE CUENTAS, PERSONAL?

Marx había conocido y coincidido con Engels en París. Cuando éste en 1845, vino a establecerse en Bruselas, resolvieron, "trabajar en común para establecer el antagonismo que había entre nuestra manera de ver y la concepción ideológica de la filosofía alemana". Es entonces que inician la redacción de, un voluminoso ajuste de cuentas contra Otto Bauer, Stirner, Ludwig Feuerbach, lo que además, era una ruptura con Hegel, bajo cuyo alero se habían cobijado los unos y los otros. La sombra, del viejo filósofo alemán, aún planeaba en ese entonces, en el horizonte filosófico de Marx. El ajuste de cuentas se hizo en dos tiempos. Había comenzado con la preparación y publicación de *La Sagrada Familia* y, seguía con *La Ideología alemana*, que no fue publicada, aunque fue enviada a la imprenta.

El propio Marx aclara lo ocurrido, años más tarde. En el **prefacio** a su *Contribución a la crítica de la economía política*, revela que *La Ideología alemana*, además de ser una crítica a la "concepción ideológica de la filosofía alemana", estaba destinada a "un arreglo de cuentas con su propia conciencia filosófica anterior", y en seguida explica que no la publicaron, y la abandonaron gustosos a la crítica "roedora de los ratones", porque el objetivo principal, esto es, "ver claro en ellos mismos"

había sido alcanzado. La simple escritura de la obra había agotado su razón de ser.

Se habían propuesto, "... ajustar cuentas con (su) conciencia filosófica anterior" y tal objetivo fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía neo-hegeliana."(3) No lo publicaron, pues ya habían logrado su meta; "ver claro en ellos mismos."(4)

¿Qué quiere decir que lo principal esté ya cumplido con la sola redacción de la *Ideología*? En primer lugar, que lo escrito desaparecía detrás del gesto, lo dicho pasaba a un segundo lugar respecto de la decisión, y si el yexto tenía en su superficie un sesgo crítico fuerte y dominante, la implícito, superior por el acto, contenía una profunda autocrítica. Luego, la superficie ofuscadoramente crítica de estos textos esconde algo primordial, y que debiera, a nuestro entender, leerse como lo primordial en ellos, a saber; una radical revisión crítica que Marx hace de sus propias posiciones. Pues detrás del embate a los jóvenes ideólogos alemanes, subyace el rechazo de una herencia, el abandono de un mundo, casi un parricidio, o por lo menos el intento.

Se ha hablado de la radicalidad de la crítica, de una verdadera revolución teórica a propósito de la superficie crítica de estos escritos. Eso mismo debiera decirse, y en primer lugar, respecto del gesto

autocrítico, pues, en ese momento Marx y Engels habían emprendido, con plena conciencia, un trabajo de desprendimiento personal; de ruptura interna con su conciencia anterior.

La filosofía neohegeliana, chocaba con la estructura real en donde los problemas que evocaba, se originaban. O mejor, constreñía los problemas reales, al **status quo** alemán, transformándolos en instancias puras que sólo tenían consistencia especulativa. Es lo que Marx denuncia en la "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". La Alemania de entonces vivía fuera de la contemporaneidad. De ahí la ironía, o la franca risa frente a aquella pretensión. Desde un principio, la crítica abarca todo el espacio de la ideología alemana, y desde una visión más amplia denuncia y critica sus omisiones, pues ha añadido a su intervención el aporte de la economía, y de la política. El sujeto histórico que anuncia es ya otro. Es ya el proletariado. Por otra parte, para que la crítica en su despliegue, pudiera mostrar y denunciar las imposibilidades teóricas de la ideología alemana, debía tener ya plena conciencia de su propia identidad.

Si la necesidad de la ruptura estaba resuelta, no ocurría lo mismo con lo nuevo que se anunciaba. Aquello era todavía preparatorio. Estaba muy en ciernes para desprender de allí un contenido nuevo, pues lo que dominaba era el gesto autocrítico. La decisión de la ruptura. El rechazo de la casa paterna. Por eso, debiéramos preguntarnos, en primer lugar, qué es aquello gracias a lo cual éstas tesis logran efectuar su programa crítico; y, en segundo lugar, hasta que pun-

to Marx tiene conciencia de la potencialidad teórica del pensamiento que allí empieza. Es evidente que no hay respuesta posible sin tener en cuenta que las **Tesis** hay que leerlas junto con la **Ideología alemana**.

LA NATURALEZA DEL TEXTO

¿Por qué Feuerbach? ¿Porque representa la última adhesión de Marx a este mundo que ahora abandona? Ciertamente, Marx fue feuerbachiano, lo era todavía un año antes de redactar estas notas; mientras escribía **La Sagrada Familia**. Ahora cree haber encontrado la puerta de salida del hegelianismo, emprendiendo la vía inversa, al negar a Feuerbach. Pero la crítica no es puro rechazo, se superponen en ella movimientos, de distinta naturaleza. A medida que enfrenta a Feuerbach, el discurso crítico supera la fase primera y más inmediata de su negación, para convertirse en la exposición del punto de vista de la praxis. Por medio de este paso, revela al mismo tiempo su propia consistencia; lo que realmente es.

Aunque el discurso esconda, en el movimiento de la crítica, sus otras intenciones, al gran parricidio, el de Hegel, que era el padre de todos, sucede en las **Tesis** el pequeño parricidio, el de Feuerbach. Mientras más enigmático se hace el texto, más aumenta su polisemia. Y en el movimiento del discurso, las figuras se suplantán, y se reemplazan. Feuerbach es una máscara de muchos valores. Oculta por una parte a Hegel, y por eso, en el mismo movimientos ocurren ambos parricidios. Pero no termina ahí este juego de las figuras, pues junto a estos énfasis, y dentro del mismo desarrollo

del discurso, aunque más escondida, está la auto-negación que en estos escritos tiene lugar. Es decir, un cambio de piel, o metamorfosis de Marx, porque en una de las tantas vueltas de este movimiento, Feuerbach es también Marx.

Se puede hablar a propósito de las **Tesis**, de su significado restringido, que se limita a estas once notas, y que no va más allá, y de otro, más amplio que las considera conjuntamente con la **Ideología alemana**. En el primer caso habría que precaver acerca del alcance que se le ha dado y puede dársele a algunas de estas frases, dada su precariedad, o justamente por la índole fragmentaria y epigramática que las precipita de inmediato en un contexto ajeno. Casi siempre su lectura termina siendo la expresión de las intenciones que trae el que las lee. Apriorismo que ha sido el tenor dominante de gran parte de las interpretaciones.

En su sentido más amplio, pensadas junto a la **Ideología alemana**, estas tesis parecen cerrar un capítulo del pensamiento de Marx, al mismo tiempo que marcan, —digámoslo con palabras de Engels—, el fin de la filosofía clásica alemana, como el término de una forma de pensar. Esta abrupta clausura de una etapa, es evidente en ambos escritos. Mucho más evidente que lo que allí parece comenzar, que en cambio es todavía hesitante, en busca de su expresión definitiva. Por eso, cuando Marx pasa de la crítica a exponer lo propio, el lenguaje comienza a vacilar y la escritura tienta el terreno.

¿QUÉ QUIERE DECIR CRÍTICA EN ESTOS MOMENTOS?

En las **Tesis**, la respuesta a esta pregunta tiene que comenzar por Feuerbach, que aparece como el objeto central del discurso crítico, transposición. Una vez establecidos (en las dos primeras tesis) los límites de su materialismo. Desde la III tesis hasta la VI, todas parecen recorrer críticamente el programa de Feuerbach. Todo parece empezar de nuevo, en cada una de ellas. A través de un movimiento cíclico, que recorre las diferentes etapas del pensamiento feuerbachiano, presenta su materialismo bajo la forma de oposiciones; tales como la de teoría/práctica, educador/educado, mundo religioso/mundo profano, etc.

Pero, desde la VI tesis, todo cambia. Empezando por la misma sexta tesis, donde Marx contrapone una concepción propia del hombre. Es con ésta que enfrentara en lo sucesivo, la temática feuerbachiana. Se puede decir que ahora, en las tesis VII, VIII, IX, y X, el materialismo de Feuerbach, pasa a servir de ejemplo para ilustrar el punto de vista de la praxis; lo que ésta supone respecto de la historia, de lo social, de la política, y de lo que está implicado en ella respecto de la filosofía.

Si detrás de este juicio crítico, hay como su origen y sostén, una postura autocrítica, es porque en estos momentos, algo había quedado definitivamente atrás, para Marx. Algo que podía percibirlo y medirlo a través de la figura que se hacía del otro. Esto nos lleva a postular que Feuerbach es en este escrito, además, y a pesar de sí mismo, la expresión del otro que fue en un momento dado Marx. Tanto más definitiva-

mente se aparta Marx de Feuerbach en estas tesis, tanto mayor es la violencia con que rompe con sus antiguas convicciones.

Luego más allá de la crítica a Feuerbach, y a los neohegelianos, se esconden de la figura de un Marx que ahora es rechazado. Mientras más penetramos en la lectura de las *Tesis*, más importancia cobra la impronta autocrítica. Un campo teórico nuevo se ha abierto ante Marx como producto de su encuentro con la política y la economía. Un espacio que le permite ver diferentemente lo anterior; juzgar sus anteriores convicciones, y establecer los protocolos de la ruptura. Por eso son equívocas expresiones tales como "no considera", o "no se da cuenta", a propósito de la imposibilidad teórica del materialismo de Feuerbach, porque no expresan toda el abismo epistemológico que se abre con este "no ver" de Feuerbach, ni la absoluta transformación de la mirada, que Marx se afana por mostrar en las *Tesis*.

Este discurso autocrítico, no expresado por la superficie del texto, hay que leerlo en los énfasis, en la desmesura del juicio, en aquello de lo cual se acusa a Feuerbach, o que se denuncia como sus carencias: en el paso que no dio, o el camino que no recorrió, y que a la postre son exigencias, desusadas para el universo teórico feuerbachiano, y que por el contrario están más bien destinadas a revelar el Marx que allí se anuncia. En suma, la postura crítica encubre el movimiento autocrítico.

Pero revela además que estas tesis, dedicadas a Feuerbach, no pretendían hacer una exposición, aunque fuera crítica de la significación de aquél dentro del espec-

tro del pensamiento filosófico alemán. Eran fundamentalmente textos de ruptura, donde el trato preferencial de Feuerbach, lo imponía el rigor del desprendimiento. Marx estaba muy cerca, muy implicado, para que esto pudieran haber sido pensados o hechos bajo la forma de un ejercicio académico(5).

LA PREGUNTA POR EL MATERIALISMO

La simple lectura de las Tesis, dentro de su contexto original, plantea de inmediato la pregunta por el materialismo, o por aquello que Marx propone como tal. Pero las *Tesis* nunca han podido leerse así. Las notas que Marx redacta en la primavera de 1845, sólo aparecen publicadas en 1888, en otro contexto, que trae ya resuelta la pregunta, pues el propio Engels había ya puesto en circulación el concepto de materialismo con que serán leídas. Así, la pregunta por el materialismo, tal como lo había concebido Marx quedaba postergada en razón de la estrategia interna de la II Internacional.

El *Ludwig Feuerbach*, de Engels, saca la polémica, entre materialismo e idealismo, del marco histórico de la filosofía europea, para darle un valor universal, erigiéndola en la pregunta primera de toda filosofía, cuya historia pasaría ahora a leerse bajo tal dilema. Como un vasto campo de batalla, que prolonga en el terreno filosófico la lucha de clase. Esto podría, haber quedado como una mirada reductora de la historia de la filosofía, sin otra consecuencia, si no hubieran venido después los manuales de marxismo a hacerse cargo del asunto. Fueron ellos los que le dieron un

rango aun más primordial a la problemática filosófica, colocándola como la pregunta primera; como la disyuntiva que define esencialmente al marxismo como materialismo. Como si el marxismo, antes de ser, hubiera tenido que optar por un estatuto filosófico.

Tal elección suspende a la postre la pregunta por el materialismo, porque la disyuntiva dirime, además acerca de la verdad o no verdad de un pensamiento. Frente al materialismo, que para Marx era tan unilateral como el idealismo, o quizás más, la parte de la historia de la filosofía, juzgada como idealismo por el manual, no es nada, o vale sólo negativamente: como lo no verdadero, pues la elección supone también una especie de juicio final. Una suerte de distinción entre buenos y malos. Tanto más que se trata de una lucha de clases en el terreno de la filosofía.

En 1932 cuando estas tesis fueron publicadas por primera vez junto a la Ideología alemana surgió de nuevo la posibilidad de responder a la pregunta desde el interior de Marx. Pero entonces, los que se encargan de ello, vinieron de otros horizontes ideológicos, y la querrela de las interpretaciones cargó la pregunta de una tal cantidad de subentendidos, que ya casi no quedaba lugar para una búsqueda pura, desaprensiva. Cualquier movimiento, cualquier paso era leído por sus intenciones y la pregunta por el materialismo seguía en suspenso. Todo el terreno parecía ocupado, y la tentativa paradójica de leer a Marx desde Marx parecía comprometida desde su comienzo.

Las Tesis, plantean una pregunta in-

eludible, incluso paralizante. Si el pensamiento de Marx se inscribe en una suerte de materialismo, ¿cuál es la diferencia que guarda respecto del antiguo, y de éste que critica en las *Tesis*? El nuevo concepto de materialismo, si se opta por el término, debería dar cuenta del desfase que lo hace posible. Del rechazo del materialismo anterior. Son dos maneras radicalmente distintas de concebir la realidad y la teoría. Difícilmente el concepto de materialismo, tal como había sido preparado por el sensualismo francés, o incluso en la versión galo-germánica de Feuerbach, podía hacerse cargo del cambio que aquí estaba operándose.

Marx inaugura en estos escritos un espacio nuevo. Otra zona, dentro de la cual no caben, ni el materialismo anterior, ni el de Feuerbach. Una línea de demarcación ha sido definida, dando lugar a un nuevo horizonte teórico. Un espacio que inaugura nuevas problemáticas o propone diferentemente las antiguas. Donde Marx define sus propias posibilidades teóricas, y cuya absoluta novedad aparece expresada en la oposición entre ceguera y visión. Feuerbach y el materialismo anterior no ven, lo que el nuevo discurso teórico propone. La mirada del filósofo materialista se asemeja, en cambio, a la del ideólogo, que sólo ve una realidad invertida, ideologizada, cuya transparencia no percibe.

La crítica que Marx despliega en las *Tesis*, supone la superación del espacio ideológico de la filosofía alemana, y por lo tanto, la superación del materialismo anterior. Marx se encuentra ahora fuera de la problemática en donde se debatían, tanto el materialismo como Feuerbach. Emprendía una

radical transformación de la problemática materialista. Desde la primera tesis el discurso crítico se aparta del pensamiento anterior. Tanto del idealismo como del materialismo, mediante un desfase, que pasa a regir todo el desarrollo del texto; que aporta la dimensión nueva de la mirada crítica de Marx, y traza los límites de aquello que es enjuiciado. Esto se reitera en la sexta, séptima y octava tesis, que suponen esta ruptura, que no sólo deja atrás la problemática filosófica entre idealismo y materialismo, sino que la abandonan.

Sólo al salir de esta esfera filosófica, y por lo tanto, al salir del espacio natural del materialismo, el programa crítico de Marx se hace posible. En la *Ideología*, y particularmente en estas tesis, el idealismo y el materialismo pasan a ser formas de una ideologización histórica del pensamiento. De una problemática, que para Marx funciona como su propio pasado, aquél del cual ahora se desprende. Referida, por lo tanto, a un momento de la historia filosófica alemana, o a lo más europea, en los marcos que la define en *La Sagrada familia*.

LA PREGUNTA POR LA PRAXIS

Un criterio conductor en el análisis del concepto de praxis, tal como funciona en las *Tesis*, sería de no confundirlo con la práctica. Marx hace siempre la distinción, dando origen a tres conceptos distintos: teoría, práctica, y praxis. El uso de práctica por praxis, corre el riesgo de llevar el análisis a una simple oposición entre teoría y práctica, y a definir, por consiguiente, la noción de praxis como una negación de la teoría,

lo que reduce la índole revolucionaria del desprendimiento de Marx, del círculo cerrado de la filosofía alemana. Opaca la violencia de la ruptura que este escrito revela. Opaca el salto que allí se da y el desfase que se produce entre ambas situaciones, pues en el paso que describen las dos primeras tesis está en juego la radicalidad de las once notas, y en especial la cabal comprensión de la última.

De ahí que pensarlo como el simple paso de la teoría a la práctica, o como el tránsito de una situación filosófica en que rige una concepción desmedrada de la práctica, a otra que la reivindica y privilegia, no dice nada respecto de la absoluta novedad que el concepto de praxis introducía en la dicotomía tradicional entre materialismo e idealismo.

En el uso que Marx hace del concepto, se sigue escuchando, por una parte, la resonancia griega del término, y por otra parte se supone la implicación del sujeto como una fuerza actuante, activa, transformadora. Se puede entonces decir, que en la noción de praxis, tal como funciona desde la primera tesis, la teoría ha vuelto a ingresar, pero pensada absolutamente de otra manera. Lo que nos lleva a proponer que en las dos primeras tesis se habla, más bien, de una oposición entre dos maneras diferentes de ver la relación entre teoría y práctica, que una simple oposición entre ambos conceptos. Porque tampoco se negaba absolutamente la práctica en el espacio ideológico del hegelianismo.

El concepto de praxis le plantea a la teoría nuevas funciones. Concebida ahora dentro de la actividad práctico crí-

tica de un sujeto histórico, que entra al debate, premunido de un concepto nuevo, no sólo de la historia, sino también de la filosofía, alterando la idea tradicional que se tenía sobre ellas. Es todo un pensamiento subversivo que se pone en marcha.

Luego si es la relación entre teoría y práctica, tal como aparecía formulada en el espacio filosófico hegeliano, la que acaba de ser rechazada, el cambio supone no sólo la transformación de la oposición en su conjunto, sino también una radical modificación de los polos que la componen, estableciendo una relación muy diferente entre ambos. Más que un predominio de un extremo sobre el otro, es al equilibrio que tiende el nuevo criterio de Marx.

En suma, habrá que concebir este paso, como dos formas radicalmente diferentes de entender la relación teoría/práctica. Sin continuidad entre ellas. Ni siquiera asimétrica.

Hay además en el concepto de praxis, tal como lo propone Marx en las **Tesis**, un movimiento doble, un doble uso que reclama una doble lectura. Por un lado describe lo real y por otro, alude a la posibilidad de comprender en una suerte de doble reflejo el proceso de la comprensión en su movimiento. Se trata de un movimiento que contiene transparencia a la vez que autocrítica. Esto quiere decir, que la plena intelección del proceso real sólo puede venir gracias al concepto de praxis, y a la comprensión del concepto que está siendo usado. El desarrollo del discurso crítico, se hace, por lo tanto, en estos dos planos; a) lo que nos aporta el concepto como comprensión de

la realidad, y b) lo que se refiere a la posibilidad de comprender aquello gracias al concepto.

Esto alude tanto al uso del concepto, como al acto que asegura una cierta transparencia respecto del mismo. O más bien, todo el proceso es un movimiento único, en el cual es el propio uso del concepto que revela la potencia teórico-práctica del concepto. Teniendo en cuenta lo dicho podemos definir la praxis como una determinada forma de concebir la realidad, que tiene la particularidad de comprenderse y asumirse como concepto, al mismo tiempo que inicia gracias a la nueva mirada, la transformación de esa realidad, pues praxis no es contemplación, sino una actividad teórica que es a la vez práctica y crítica.

No toda práctica social es capaz de representarse directamente a si misma, y de colocar esta transparencia como su punto de vista. No siempre han ido juntas práctica social y representación de ella misma. Más bien son la discordia y la deformación las que han primado. Sólo ahora, con el sistema capitalista de producción, a causa de la profundidad de sus contradicciones, que esto se hace posible. Sus contradicciones son tan absolutas y extensas, tan universales, que la crítica que generan, es capaz de pensarse a si misma y postular este pensamiento como proposición teórica. Luego el concepto de praxis también tiene fecha de nacimiento; y responde a una determinada forma de sociedad. Concebirla es inaugurar otra forma de teoría, la que rompe con las existentes en los diferentes dominios del saber de la época, porque lo que se halla aquí subvertido, es la concepción de cien-

cia hasta entonces vigente. De ahí que la praxis sea también el punto de apoyo desde donde Marx pensó haber asestado el golpe de gracia a la ideología que le precedía.

EL PROCESO AUTOCRÍTICO

Si este proceso autocrítico, (y la palabra "proceso", puede valer aquí como "juicio" y como "desarrollo"), es capaz de supeditar las otras intenciones de la escritura, nuestra lectura también debiera fijar la mirada en el carácter polisémico de un texto así producido. Es apoyándonos en lo revelado posteriormente por Marx, que podremos leer este escrito hermético. La misma fulguración crítica, nos revela lo que hay detrás de ella. Desde que comienza por los ideólogos alemanes, pasa por la economía, y termina con Feuerbach, algo permanece, en todas estas fases, como la duda cartesiana, como identidad del que duda. Aquí también, el sujeto que critica, logra una identidad a través de sus rupturas, y sus sucesivos abandonos. La que es su propia conciencia, revisándose, rehaciéndose, emprendiendo por otro lado, buscando su camino, pero en medio de todo esto, buscándose también a sí mismo. Para este joven que en su momento fue hegeliano; que como todos creyó en el Estado como expresión de las ideas de libertad y de justicia humana, el exilio en París quiebra las ilusiones de su democratismo radical, pero no le libera todavía de sus lazos ideológicos.

El camino de la autocrítica dicta el itinerario a seguir en nuestra propia lectura. Si Marx dedica sus notas a Feuerbach, y hablando de éste, se esconde a sí mismo

detrás del esfuerzo crítico; para nosotros será este Marx oculto el centro de nuestra lectura, y Feuerbach el pretexto. Lo mismo ocurre cuando Marx retrocede de los ideólogos alemanes al espacio hegeliano original, envuelve también en este movimiento crítico una revisión. Se mira en este viaje al pasado, reconociéndose en él, identificándose con ambos procesos: a) con el enfrentamiento de la ideología alemana, y b) a través del doble de sí mismo que critica. Pero en este momento, hemos traspasado la superficie del texto. Leemos en él más de lo que está dicho. Hemos penetrado en lo que allí está implicado. En lo implícito, y allí, encontramos en un mismo movimiento al discurso crítico y a su reverso autocrítico. Pero al introducirnos en este plano implícito, penetramos en la región nocturna de la obra de un autor, allí donde se le hace más difícil controlar lo que dice, donde aflora lo inconfesable, sea éste reprimido o no. La teoría hermenéutica habla aquí, de un "sentido oculto", aunque quepa advertir que esto que figuradamente llamamos, "lo que está detrás" del texto, está inevitablemente atenido a su superficie. Es en la superficie que se encuentra las huellas que nos transportan a este otro nivel. No podemos esconder que planea en este momento de la lectura el riesgo de la arbitrariedad, tanto la personal, como la histórica, pues las más de las veces se lee lo que se quiere leer, o que se necesita, riesgo sabrosamente descrito por el Arcipreste de Hita, cuando narra la forma como los griegos y los romanos se ponen de acuerdo para dar o no dar leyes a los romanos. Si recordamos a Platón, modificándolo, somos esclavos condenados a no leer sino sombras, a tener que interpretar-

las, porque en nuestra caverna no hay salida al sol. Todo se dirime adentro.

Poder retroceder sin temor, y descender a la morada de los muertos, para reconocerse allí, supone para Marx estar ya en posesión de un nuevo ser, de una nueva identidad, que le permite mirarse a sí mismo como si estuviera al frente a la crisálida que fue. Se ha hecho el otro de sí mismo, y gracias a ese movimiento, la crítica es capaz de instalar su propio dominio. Es lo que nos va a revelar desde un comienzo las **Tesis sobre Feuerbach**. Lo que queda atrás supone lo que subsiste, lo que ha sido rescatado del naufragio, y que emerge como lo nuevo.

Luego, la crítica lo hace todo a la vez, enfrenta, revisa, se reconoce e inaugura. Esto indica la obligada dirección de nuestra lectura, y da las pautas para la hermenéutica que habrá que instalar. Cualquier intento de lectura deberá detenerse en lo abrupto de estos saltos críticos. Deberá tenerlos en cuenta. Rupturas que se sitúan más allá de una querrela generacional. No es en este sentido que Marx enfrenta a Feuerbach. Los niveles gnoseológicos del debate son muy pronto sobrepasados por la revelación de una ruptura profunda con el pensamiento filosófico y político europeo. El proletariado tomaba la palabra.

CONCLUSIÓN

Nos hemos esforzado, por destacar la importancia que tiene, para la existencia del discurso crítico, este ajuste de cuentas personal, que Marx emprende en estos trabajos. La impronta autocrítica que motiva,

tanto las **Tesis** como la **Ideología alemana**, y **La Sagrada Familia**, Es ella la que explica el tono irónico, la violencia de los enfrentamientos, la absoluta radicalidad de los rechazos. Se trata de un discurso no dicho, pero que corre paralelo, subentendido, sin declararse abiertamente, pero que rige los temas, modifica los ritmos, y brinda la finalidad de estas obras. Es por eso que hemos propuesto esta otra lectura, que también se rige por el gesto autocrítico que originó el texto de las **Tesis**. Una lectura que suponga y tenga en cuenta la desaparición de lo dicho, o su desplazamiento a segundo plano, a aquél de la mayor opacidad, a raíz del acto que lo origina y justifica; una lectura que logre aferrarse a las huellas ya borrosas de la palabra que se ha ido diluyendo; que sea capaz de ver en esta desintegración de la superficie del texto lo que el acto mismo de esta negación revela. Pues cuando Marx dice que lo principal estaba ya cumplido, es como la carta que no se envía, porque en fondo nos estábamos escribiendo a nosotros mismos, y luego de haber ordenado por medio de la escritura lo que pensábamos, el gesto culmina, agota y suprime la escritura. Son textos, entonces, que habrá que aprender a leer, más allá de lo que dicen, o en su decir indecible, o en la profundidad de su superficie provisoria y efímera.

El Pensamiento Posmoderno y América Latina

Roberto Avila Toledo

Para explicar la posmodernidad es necesario precisar qué es la modernidad, en tanto la primera sería, en principio, lo que está más allá de esta última. La modernidad es el gran movimiento que supera el período feudal-medieval.

La superestructura ideológica de la sociedad feudal se construye según Cassirer a partir de dos fundamentos: a.- El origen divino del mundo y b.- Una percepción jerarquizada de la realidad. Así en el orden celestial: Dios, los ángeles, arcángeles, serafines, querubines etc. En la sociedad: el Papa, el emperador, los nobles, los señores feudales, vasallos y siervos. Es la fórmula tomista "lo superior manda y guía a lo inferior que obedece y sigue". Todo el orden universal era concebido como eterno, no existía la noción de progreso histórico.

La divinidad es el factor ordenador de la sociedad feudal. La razón se subordina a la fe, la razón comprueba descubre lo que la fe anuncia. La más elevada fuente de la verdad es la revelación. Si el hombre y el mundo existen para la gloria y adoración de Dios, la filosofía se constituya en auxiliar de la teología. La música, la literatura, la arquitectura, la escultura se subordinan y orientan por la fe.

Junto a la aparición de las primeras relación de producción pre-capitalistas se dan ya algunas voces nuevas. Marsilio de

Padua plantea una tesis revolucionaria: la iglesia no es una institución divina. Dante en la "La divina comedia" expresa las primeras trizaduras con la concepción medieval del mundo. Bocaccio con su "Decamerón" instala al hombre y sus pasiones en el discurso literario: el hombre vive y goza de y en el mundo. Maquiavelo (1469-1526) produce la laicización del pensamiento político. Ha nacido la ciencia política.

Las tesis reformistas quiebran la unidad de la cristiandad. La libertad de pensamiento, la tolerancia religiosa, tan necesarias para el comercio empiezan a abrirse paso. El "Elogio de la locura" de Erasmo de Rotterdam es la sátira más radical de las instituciones y personajes del feudalismo, la reivindicación radical del hombre. Descartes busca la verdad primera para una nueva filosofía, lo cual indica que la metafísica aristotélico -tomista se ha hecho insuficiente, la encuentra en el "Cogito(pienso luego existo), es la razón reivindicada. Desde la astronomía Nicolás Copérnico descubre que la tierra no es el centro del universo. La explicación teológica del mundo se remece hasta sus cimientos. Kant indaga sobre los supuestos del pensar ("Crítica de la razón pura") y la razón puesta en el mundo ("Crítica de la razón práctica"). El hombre se piensa su pensar.

Se sustenta que el mundo tiene un orden racional. Bacon plantea que el hom-

bre debe conocer y adecuarse a este orden si quiere tener real poder y conocimiento. La ciencia adquiere un status fundamental en la construcción filosófica. Voltaire tiene conciencia de estar viviendo tiempos nuevos, les llama "tiempos modernos". Es la noción de desarrollo histórico que alcanzará uno de sus puntos más alto con Hegel y su filosofía de la historia. El barón de Holbach somete a dura crítica a las religiones.

Desde un punto de vista histórico-político la modernidad tiene tres hitos fundamentales, La revolución francesa(1789), la reforma protestante y la revolución inglesa.

Este largo proceso, que dura siglos, encuentra su expresión más radical, hasta ahora, en la doctrina fundada por Marx y Engels. Se encuentran allí todos los supuestos epistemológicos de la modernidad: confianza en la razón, igualdad ontológica de los seres humanos, la posibilidad del poder político racionalizado (democrático), optimismo histórico, la fraternidad como fundamento social. Es lo que permitirá a Ernesto Guevara plantearse el más ambicioso de los proyectos; construir un "hombre nuevo", marcando también el punto más alto de autoconciencia de la humanidad.

La modernidad puede caracterizarse por:

1. Instalación del hombre y su razón en reemplazo de Dios y la fe.
2. Aparición del espíritu científico a partir del divorcio entre razón y fe.
3. Confianza absoluta en las posibilidades cognoscitivas de la razón. Todo puede ser conocido no existen razones gnoseológicas para que cierta esfera de la realidad escape a la razón.
4. La razón tiene contenidos éticos. La educación hace buenos a los hombres.
5. El optimismo histórico. El desarrollo del hombre y la sociedad se produce en una espiral ascendente. Lo nuevo será siempre mejor que lo viejo. El hombre es producto de sus condiciones materiales de existencia.
6. Todo es racional. El hombre y el mundo tienen un devenir lógico.
7. La industrialización como forma de producción económica.
8. El concepto de igualdad ontológica de los seres humanos que da origen a un sistema de gobierno democrático (soberanía popular) en contraposición a un sistema construido sobre la base de la herencia, los privilegios del fuero y el derecho divino.

Se trata de conceptos que llegaron a ser hegemónicos a través de un largo proceso (siglos) de luchas sociales y económicas. Las contradicciones internas de la modernidad son un factor importante al momento del análisis de esta etapa histórica. Se trata de aspectos que no son sólo, ni principalmente, cuestiones académicas. A partir de la Comuna de París las concepciones del mundo (capitalismo - socialismo) que se enfrentan en las calles son por igual fruto de la modernidad. Sólo que ahora las posiciones de clase dan interpretaciones disímiles de la modernidad. Para los trabajadores chilenos que en 1938 votaban por Frente Popular, la modernidad consistía en que las luces de la razón llegaron a sus hijos a través

de la educación pública gratuita. La modernidad para la burguesía chilena, que en parte también participaba del Frente Popular, era conseguir financiamiento para sus proyectos de industrialización, forma específica de producción capitalista que se mostraba mucho más rentable que la producción agraria.

MODERNO Y MODERNIZACIÓN

Una precisión necesaria. Para actuar en el mundo el hombre necesita de un sistema de ideas que le den referencialidad. Así una sociedad esclavista tiene su ideología y el feudalismo la suya. Cada vez que aparecen nuevas ideas podemos hablar de "lo moderno". Se entiende por modernización la incorporación de elementos técnicos nuevos que optimizan la productividad de una función determinada. De ello se desprende que puede haber modernización sin modernidad. Si un gobierno racista incorpora computadoras a su policía, si un estado maneja comunicaciones satelitales, pero a la vez se desentiende la educación de su pueblo. Modernización sin modernidad.

LO POSMODERNO

Los autores más conocidos de esta corriente de pensamiento son J. F. Lyotard, G. Vattimo y J. Braudillard.

No es fácil definir lo posmoderno. Es una corriente que aparece a partir de los años 80 en la arquitectura, el arte y la cultura en general con efectos en el pensar filosófico, antropológico, histórico y sociológico. Dista mucho de ser un "sistema". E. Gellner escribe: El posmodernismo es un movimiento con-

temporáneo. Es fuerte y está de moda. Por encima o más allá de esto, no está claro que diablos es. De hecho la claridad no está presente entre sus atributos más marcados. No sólo no la practica, sino que en ocasiones llega a repudiarla (1). Por su parte el francés Alain Touraine resalta: La cultura que se podría llamar posmoderna no presenta un principio central detectable; dicha cultura asocia orientaciones contrarias que parecen marchar cada una por su lado (2). Paul Ravello, autor cubano, estudioso de la temática posmoderna —a ratos posmoderno el mismo— debe conformarse con "la creo entender... como el espacio y tiempo dominado por una "conciencia de época" o "sensibilidad de una intensa problemática interna o puesta en cuestión extrema de la modernidad" (3)

El fundamento primero del pensar posmoderno es que el gran proyecto de la modernidad de conocer el mundo mediante la razón y llevar al hombre a la construcción de una sociedad más feliz mediante el desarrollo de la racionalidad ha fracasado irremediablemente.

¿Qué es la corriente posmoderna, una teoría normativa (lo que debe ser) o una teoría descriptiva (lo que es)? Creo que ambas cosas a la vez.

Los supuestos teórico/sicológicos que inspiran esta corriente son

1. Una profunda desconfianza en las posibilidades gnoseológicas, estéticas y éticas de la razón.
2. La convicción que la crisis de la razón moderna produce la disolución de la historia.

3. Un marcado pesimismo en cuanto a la evolución social y al condición humana.
4. Una profunda decepción /admiración con las sociedades de alto desarrollo tecnológico. Subyace una mezcla de resignación e impotencia frente a la sociedad capitalista (muchos posmodernos son exizquierdistas).
5. Un rechazo a la idea de todo "fundamento" ético, estético, filosófico y político. Por ello hablan de un pensamiento "débil" en contraposición a las ideologías "fuertes" de la modernidad. Nadie tendría ya certezas que dieran fundamento a un pensamiento fuerte y sólo sería posible un pensamiento a nivel de opiniones validables sólo por el asentimiento. Se rechaza la idea de lo "objetivo" o lo "universal" pues se cree ver tras de ellos un afán totalitario. El pensamiento —desvinculado de la realidad— pasa a ser simple opinión. El texto de un discurso puede ser conocido en su estructura; su contenido es simple opinión.
6. La pérdida del sentido en las cosas y la vida. Perdido el sentido de la "unidad" en la sociedad —por la supuesta "fragmentación" producida en ella por los medios de comunicación— nadie tiene ya el patrimonio del sentido.
7. La revalorización de la subjetividad frente a los imperativos de una racionalidad universal.

UNA CORRIENTE DE PENSAMIENTO EUROPEO

Se trata de pensadores europeos planteándose los problemas de sus sociedades.

Lyotard dice claramente en "La condición posmoderna" que su estudio tiene "por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas". (4) Braudillard ha señalado en diversas entrevistas que no tiene mayores referencias de América Latina.

¿Cómo hablar de posmodernidad en el tercer mundo si en muchas cosas no hemos llegado siquiera a la modernidad?. Según cifras de la Organización Mundial de la Salud 1. 500 millones de personas no tienen acceso a ningún servicio de salud y 12 millones de niños mueren anualmente por falta de atención médica. Cerca de cuatrocientos mil niños están siendo ofrecidos en el mercado de la prostitución infantil. Europa —según el informe de consumo del PNUD— gasta más en maquillaje femenino que el tercer mundo en educación. Existen fuerzas armadas, como las chilenas, que se auto-atribuyen roles tutelares sobre la sociedad. Estas misiones se traducen en golpes de estado, represiones genocidas, privilegios económicos. ¿Es o no el regreso a la pre-modernidad?. ¿Han llegado las relaciones internacionales a la racionalidad de "La paz perpetua" de Kant?. No, ahí está Estados Unidos, bloqueando, boicoteando, bombardeando.

La modernidad partió en Europa de mano de la burguesía. La razón en América Latina llegó de la mano de la izquierda: el voto para la mujer, el concepto de ciudadano, la educación pública, el igual acceso a las universidades, el desarrollo de la industria nacional, la racionalización de la producción agrícola (Reforma agraria), la libertad de expresión, el concepto de autodeterminación de los pueblos, el carácter nacional de las rique-

zas naturales, el voto secreto libre e informado, el divorcio, las leyes del trabajo.

CONDICIONES HISTORICAS DE SU APARICIÓN

El pensar posmoderno aparece en un momento en que el "cansancio" y la sensación de "inutilidad de todo esfuerzo" han hecho presa de cierto sector progresista de Europa. Habían transcurrido casi setenta años desde el asalto al palacio de invierno y por una razón u otra la revolución en Europa no se ha producido. La URSS. Lejos de manifestarse como un polo revolucionario aparece más como una fría máquina estatal imbuida de los requerimientos de la real-politik que de aspiraciones revolucionarias a nivel planetario. A mediados de los sesenta Ernesto Guevara ha podido constatar que el "hombre nuevo" está aún lejos de aparecer en Europa oriental. Las grandes esperanzas puestas en la revolución latinoamericana han sido aplastadas mediante dictaduras y las corrientes de izquierda alternativas al comunismo (guerrillas, movimientos estudiantiles, trotskismo, maoísmo) no han conseguido gran cosa en el viejo continente. En el plano teórico la progresista Escuela de Frankfurt ha producido cosas muy interesantes, pero no ha podido, o quizás no querido, construir una nueva teoría revolucionaria de masas con la convocatoria del comunismo de los años 20 y 30. En este marco, un sector del pensamiento radical (la mayoría de los posmodernos son ex-izquierdistas teóricamente radicales) observa las nuevas realidades emergentes en Europa; las inmigraciones masivas con sus efectos culturales, la irrupción del feminismo, la temática ecologista. A lo anterior se

acompaña lo difícil que resulta ser antisistémico una vida entera y ello genera condiciones para una nueva teorización desde lo "pequeño", "lo fragmentado". Limado el radicalismo revolucionario de la propuesta el tránsito desde las ONG a los gobiernos socialdemócratas se hace fácil y así desde lo antisistémico al puesto institucional sin dramatismo. Lo que ayer era el llamado a la huelga general revolucionaria "hoy se transforma en un muy respetable y presentable "respeto a la diversidad".

Habermas de la Escuela de Frankfurt comparte inicialmente esta idea de una nueva teorización de lo emergente, pero interrumpe el diálogo cuando entiende estar, no en presencia de un nuevo pensamiento progresista sino ante un "neo-conservadurismo". En efecto, el posmodernismo no es una defensa abierta de lo existente y todavía usa expresiones como "liberación".

El posmodernismo se derrama por una América latina con heridas aún abiertas y amenazantes genocidas con poder intacto. Allí las tesis posmodernas (sin utopías, sin certezas, sin sentidos, sin crítica radical a lo establecido, sin optimismo histórico) caen como anillo al dedo de los timoratos gobiernos de transición. Exiliados, bien provistos de títulos de universidades europeas, traen en sus maletas una filosofía respetable y que "da para todo". Los que han luchado en estos países, deben ser desplazados de los gobiernos de transición; están "quemados". Los pragmáticos posmodernos se entienden con facilidad con los militares, traban amistad y relaciones con los empresarios, se hacen hábiles de las embajadas norteamericanas. Se construyen partidos nuevos que procla-

man orgullosos no tener ideología. La prensa del sistema —es decir, toda— les instala como los hombres de la democracia. Los revolucionarios de ayer se hacen hombres de negocios, aparecen en la vida social de los diarios compartiendo solícitos con los enemigos de ayer. Con este nuevo pensamiento hacen fortunas, una vez abandonado el cargo público se instalan las oficinas de “lobby” para explotar comercialmente los vínculos del poder, no se corre riesgo alguno, es la inmediatez sin los rigores del “sentido”; un pensamiento eficaz.

Todo el pensamiento posmoderno desconfía de las posibilidades de la razón, mira con sospecha “lo objetivo”.

1. -EL FIN DE LA HISTORIA

Vattimo define como el rasgo dominante de la modernidad la preeminencia de “lo nuevo”. Lo original es lo superior “lo viejo”, “lo actual” está condenado a ser superado por algo mejor. Esto llevado al análisis social produce el optimismo histórico. Es ver el proceso histórico como algo unitario, implica un centro en torno al cual se reúnen y ordenan los acontecimientos. La historia se ha concebido en torno a Europa. En una interpretación evidentemente forzada del progresista Walter Benjamín, quien plantea que hay que escribir también la “historia de los vencidos”, no sólo la de las clases dominantes, se dice que no habría, entonces una historia, sino muchas historias; en definitiva ninguna historia. Según Vattimo se ha llegado a “disolver la idea de historia entendida como decurso unitario” y “la crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario

de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan racional de mejora, de educación y emancipación”.

Se señala además “ante todo: la imposibilidad de concebir la historia como un decurso unitario, imposibilidad que, según la tesis aquí defendida, da lugar al ocaso de la modernidad, no surge solamente de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeo: es también y quizás en mayor medida el resultado de los medios de comunicación social. Estos medios -prensa, radio, televisión, en general todo aquello que en italiano se llama telemática ha sido la causa determinante de la disolución de los puntos de vista centrales de lo que un filósofo francés J. F. Lyotard llama los grandes relatos “(5)

El lector debe juzgar. ¿Crisis del colonialismo?. ¿Crisis de la dimensión cultural del imperialismo?. ¿Los medios de comunicación reflejan las minorías, los débiles, la “fragmentación” de la sociedad o por el contrario divulgan un discurso monocorde, uniforme (central) de la cultura del capitalismo avanzado?. ¿Los medios de comunicación se democratizan o se concentran en manos de quienes además controlan el gran capital financiero?. Es más, lo que se ve en el ámbito de las comunicaciones es la secuencia: desregulación, privatización y transnacionalización. Cuando se privatiza un medio de comunicación, éste no lo compra el sindicato de zapateros, los grupos financieros se hacen de los medios de comunicación para crear opinión pública favorable a sus negocios. La opinión pública deja de existir como fue originariamente concebida, es decir, una opinión emergida desde

la sociedad civil en contrapeso a la opinión oficial emanada del estado. Hoy la opinión pública es creada desde el estado. Es desde el gran empresariado de donde emanan los "pauteos" que indican que noticias debemos escuchar y que temas debemos discutir. En Italia el caso Berlusconi es paradigmático.

Se trata de un "fin de la historia" distinto al de Fukuyama, para éste ello se produciría por cuanto habríamos llegado a la sociedad perfecta en que democracia liberal y economía capitalista han colmado todas las necesidades y expectativas del desarrollo histórico de tal manera que no habrían "nuevos progresos en el desarrollo de los principios e instituciones subyacentes, porque todos los problemas realmente cruciales habrían sido resueltos". (6)

2. - EL FIN DE LOS METARRELATOS

Los metarrelatos habrían llegado a su fin. Las utopías (metarrelatos en el argot posmoderno) han existido siempre en la historia de las ideas políticas y honran nuestra condición de seres humanos. Así ya Platón y "La república", Campanella y "La ciudad del sol", Tomás Moro y "La Utopía" nos demuestran que siempre hay hombres para los cuales no es indiferente el sufrimiento ajeno. ¿Soñarán los lobos, las ardillas un mundo mejor?. No sólo los seres humanos. ¿Es cierto que en nombre de una vida mejor se han cometido incluso crímenes, pero es ese fracaso histórico, necesariamente transitorio, un justificativo para no hacer nada?. Espartaco terminó crucificado en la Vía Apia. ¿No se debió luchar entonces contra la esclavitud?.

Pero además la realidad no parece

dar respaldos concluyentes a Lyotard y compañía.

Autores europeos pensando Europa, es comprensible, en parte que fijen el Mayo francés de 1968, como el fin de la última utopía. Después nosotros vivimos Allende, la ofensiva popular y posterior genocidio en Argentina, la democratización en Uruguay, las misiones internacionalistas cubanas contra el racismo en Africa (sobre cuya gigantesca dimensión ética nunca se ha hablado lo suficiente), la guerra democratizadora en El Salvador y Guatemala. El alzamiento zapatista. Por su parte los metarrelatos religiosos en América Latina mantienen enorme convocatoria.

3. - CRISIS DE LA RAZÓN ÉTICA MODERNA

La modernidad atribuye a las luces de la razón la facultad de hacer progresar éticamente al ser humano. Por ello la alfabetización; la educación hace buenos a los hombres. De aquí el concepto de universidad que no sólo enseña una técnica y oficio para ganarse la vida, sino que moldea un tipo de hombre racional. No es cierto que la razón (educación) haga buenos a los hombres sostienen los posmodernos los campos de exterminio nazi eran la puesta de la razón al servicio del mal. El argumento es feble. Se olvidan las contradicciones internas (de clase) de la modernidad. El fascismo no es simplemente una perturbación delictiva de la razón, sino el esfuerzo desesperado del capitalismo por superar su crisis.

Es la progresista escuela de Frankfurt la que primero percibe las limitaciones y de-

formaciones de la razón sustantiva en éste siglo. La "razón" universal se ha transformado en "razón técnica"; simple adecuación de medios a fines. La razón puesta al servicio de cualquier causa y básicamente de la productividad capitalista. Adorno y Horkheimer describieron con claridad las limitaciones de la modernidad en "Dialéctica del iluminismo" y "Crítica de la razón instrumental". Sin embargo ellos buscaron salidas por la vía de una concepción democrática distinta ("la razón comunicativa") y no se postraron ante la realidad. Los posmodernos perciben la decadencia de la razón en manos capitalistas, pero luego de la descripción certera optan por un camino singular, en vez de apartar el capitalismo renuncian a la razón.

4- LO GNOSEOLÓGICO

Se sostiene que cuando el hombre toma como objeto de conocimiento al propio hombre se interactúa, es decir, el objeto conocido actúa sobre el sujeto cognocente haciéndole perder confiabilidad científica. Toda concepción del hombre no sería ya sino una simple opinión. La ética pierde todo "fundamento". Toda moral se relativiza al extremo. El firme imperativo categórico kantiano (no hacer aquello que no estoy dispuesto a que sea un mandato ético universal y por ende aplicable a mi) se diluye ahora en simple apetecer de la voluntad.

Ya no haré lo que Dios me ordena (pre-moderno), lo que la razón descubre en el orden universal (moderno) sino lo que mi voluntad guste (pos-moderno). Ahora todos

poseemos nuestra propia verdad ética. Surge entonces "el respeto a la diversidad". Es una tolerancia posmoderna surgida de la decepción; si nadie tiene la verdad es como si todos la tuviéramos. Es una tolerancia del repliegue, para practicarla "hacia adentro" para que nadie se meta en mi mundito aún así yo me reviente tomando drogas. Quizás éste concepto de respeto a la diversidad pueda ser útil en Europa ante el racismo y la xenofobia, pero aquí en América Latina es desmovilizador y se convierte en ayuda del actual estado de cosas.

La tolerancia democrática (moderna) es para construir, para que partiendo de la premisa que la verdad y lo "objetivo" existe, el proceso plural/dialéctico de su búsqueda sea posible. Es una tolerancia hacia el mundo.

Esto no es un asunto menor "se debate la posibilidad de si los humanos tenemos razones para aceptar que poseemos algún tipo de capacidad (razón) para fundamentar y fundar un comportamiento y una praxis con pretensiones humanas. Es decir si tenemos la capacidad para distinguir y criticar la libertad de la tiranía, la falsedad de la verdad, lo justo de lo injusto, o estamos sin razones ante la opresión de los poderosos o el poder de lo existente" (7).

El pos sostiene que el hombre sólo puede ser conocido en sus funciones orgánicas y en las estructuras de su lenguaje. Para dotar de cierto desarrollo histórico a esta tesis se recurre a Wittgenstein quien en su "Tractatus" sostiene que "de lo que no es posible hablar es mejor callar", hermenéutica muy forzada, por cierto.

5.- DESTRUCCIÓN DEL SUJETO

El individuo deja de tener una referencialidad valórica que lo identifique (liberal, socialista, obrero, cristiano, fascista, artista) y que en su medio social lo sitúe como sujeto. La existencia humana deja de tener sentido y fundamento más allá de las sensaciones más inmediatas. Se produce una sensación de angustia sólo mitigable a partir de los placeres más elementales, lo bestial se hace humano. Es la alienación voluntaria.

Entendida la sociedad como simple entramado de "circuitos de comunicación". El individuo pasa simplemente a tener "posiciones de sujeto". Estas serían sus ubicaciones específicas en los circuitos comunicacionales. Sin referencialidad valórica en cada momento soy lo que soy. Puedo ser solidario y luego dejar de serlo, los principios se instrumentalizan. Se trata de caretas de actuación que voy usando como la gana me vaya dando.

Abandonado todo "fundamento" de vida surge el hombre "light"; el hombre liviano, superficial, sin raíces. Cuando el hombre se despoja de su identidad como sujeto, entonces los actos de su vida se justifican en su materialidad misma. El único faro orientador es el goce en su forma más primaria, reír, beber, comer, fornicar, el placer puro de los sentidos. Así el amor se "desconstruye" como sentimiento creador para quedar reducido a un simple acto biológico. La idea central del pos es que el mundo no hay que pensarlo sino sentirlo. El llamado hedonista traerá consigo la corrupción, arrastrando inevitablemente al lado de los poderosos, de allí surge la arrogancia ante los débiles y el sumiso realismo ante el poder.

Destruído el sujeto del hombre sólo queda el hombre posmoderno; "el consumidor". Pero, este mundo de comerciantes y consumidores es sólo una parte de la verdad. En América Latina hay millones de personas en el subconsumo, según la FAO 810 millones de personas sufren de hambre y desnutrición crónica en el planeta. Hay países enteros que no tienen viabilidad en el marco de los reordenamientos globales de la economía mundial. El paro estructural se esparce como un reguero en la Europa comunitaria. La marginalidad y la exclusión constituyen uno de los rasgos distintivos de la globalización neoliberal. No es sólo la destrucción del sujeto como concepto sociológico/filosófico es la destrucción material del ser humano.

6. -SIMULTANEIDAD DEL SER ESTÉTICO

Para las concepciones premodernas el ser estético (lo bello) era único y eterno, a semejanza de su creador. La concepción moderna de lo estético la da el poeta francés Baudelaire. Lo bello es histórico, lo construye una sociedad en cada tiempo. Por ello la necesidad de las vanguardias artísticas que van captando las nuevas formas del ser estético.

Para el pos, carente de la idea de fundamento, todo ser estético es válido. Las distancias geográficas e históricas se hacen simultáneas: todo vale. Es un arte sin alma, sin sentido vivencial de; una era de una nación, de una finalidad. El arte es un producto destinado a la entretención, lejano esta el concepto de "problematización". El arte es además para la demanda, es decir para quienes

puedan pagar. Sin referencialidad intrínseca el valor de una obra de arte lo fija el mercado, y el público se transforma en consumidor. El artista, ahora comerciante, no crea para todos sino para quienes puedan pagar y quieran pagar. El escritor se hace asalariado, se ha hecho conocido el oficio de escribir memorias por en cargo. M. Jackson es más que Wagner; claro, vende más. Florece la música "bacalao", la literatura "chatarra". Las películas con finales a gusto del consumidor. El arte pasa a ser simple entretenimiento como una pelota de plástico divierte a mi perro.

EFFECTOS POLÍTICOS

No soy presa de la "filosofía de la sospecha"; los efectos políticos del posmodernismo son clarísimos:

- a. Producen un profundo efecto desmovilizador sobre los explotados y excluidos del sistema,
- b. Da una excelente cobertura psicológica/

comunicacional a intelectuales ex-izquierdistas que de esta manera pueden portando lo aparentemente nuevo no dejar tan evidente su cambio de trinchera.

- c. En las vergonzosas transiciones del cono sur (tutela militar sobre la sociedad civil institucionalizada /modelo neoliberal /impunidad) ha permitido crear ambiente "tolerante" para el sumiso "realismo".
- d. Se quiera o no, se busque o no es una apología indirecta de lo existente. Por ello la acusación de Habermas a los posmodernos como "neoconservadores" es justa.
- e. El posmodernismo no entra en contradicción con el neoliberalismo. Es más en la práctica social concreta, arietes neoliberales como "la desregulación encuentran campo propicio en un pensamiento que ha hecho un lado la idea de "fundamentos", de "fines ", de "sentido".

NOTAS

1. Ernest Gellner. "Posmodernismo, Razón Y Religión", pág. 37. Ediciones Paidós. Barcelona 1992)
2. Alain Touraine. "Crítica de la modernidad". Pág. 97. Fondo de Cultura Económica Argentina. 1994
3. Paul Ravello. "El debate de lo moderno/ posmoderno". Pág. 2 La Habana. 1996
4. Jean Francois Lyotard "La condición posmoderna" pág 9 Editorial R. E. I. 1991. Buenos Aires. Argentina).
5. Gianni Vattimo. "Posmodernidad. Una sociedad transparente ?" pág. 13. En "En Torno a la posmodernidad. Editorial Anthhropos". Barcelona 1994).
6. Francis Fukuyama "El fin de la historia y el último hombre". Pág. 13. Editorial Planeta 1992. Argentina).
7. José María Mardones. "El neo-conservadurismo de los posmodernos". pág. 22. En "En torno a la posmodernidad. Editorial Antropos. España 1994)

KOSOVO : La Guerra de Expansión de la OTAN

Robin Blackburn

La OTAN ha establecido un protectorado sobre Kosovo causando un gran sufrimiento a su pueblo y lo ha hecho en forma calculada para almacenar problemas futuros. Los bombardeos de la OTAN no pudieron impedir la expulsión de alrededor de un millón de albanos-kosovares y destruyeron inmensa cantidad de infraestructura en toda Yugoslavia. Hubo miles de bajas tanto de civiles como de refugiados y muchos errores, a pesar de la proclamada precisión de las armas ultramodernas.

Algunos críticos de los bombardeos aéreos sostienen que desde un comienzo debió haberse realizado un asalto terrestre. En este punto el alto mando de la OTAN tuvo una percepción más realista. El ejército serbio estaba bien atrincherado y disponía de miles de lanzacohetes, morteros y piezas de artillería.

Aún cuando el resultado final nunca hubiera sido dudoso, las bajas habrían sido muy elevadas, entre los civiles y también los militares. Ningún comandante en su sano juicio habría preferido una invasión resistida en esa forma, un terreno extremadamente inhóspito, a una destrucción previa del armamento enemigo, de sus depósitos de pertrechos, de sus comunicaciones y de su moral. Los partidarios del asalto terrestre

pueden alegar que se habrían evitado ataques contra objetivos civiles, el uso de bombas y racimo y algunos de los errores. Pero el bombardeo aéreo previo tenía una perfecta lógica militar y, sin embargo, fue la primera semana de bombardeos la que precipitó la catástrofe en que cientos de miles de personas fueron expulsadas de sus hogares por enfurecidos y criminales soldados y elementos paramilitares serbios.

La desastrosa guerra aérea fue un error no porque hubiese otra alternativa militar sino porque, desde un comienzo, fue posible un acuerdo que aseguraba la retirada de las fuerzas serbias y su reemplazo por una fuerza de seguridad de Naciones Unidas, pero que fracasó porque no le daba a la OTAN el protectorado que deseaba. Bajo gran presión, el gobierno yugoslavo estaba dispuesto a firmar un paquete de compromisos después de Rambouillet, pero rehusó aceptar las condiciones militares del acuerdo. Estas condiciones estipulaban que la fuerza internacional de seguridad debía ser dirigida por la OTAN, que tendría derecho a hacer inspecciones en toda la República Yugoslava y que sus integrantes estarían exentos de responsabilidad por sus acciones ante los tribunales locales. Moscú atacó este aspecto del Acuerdo y el negociador ruso rehusó estar presente cuando

fue firmado por la delegación kosovar el 15 de marzo. Al conocerse las noticias del bombardeo, el primer ministro ruso canceló su viaje a Washington mientras volaba en medio del Atlántico. Milosevic nunca habría aceptado un acuerdo rechazado por los Rusos, especialmente uno que estableciera una tan provocativa expansión en la esfera de operaciones de la OTAN. Hacerlo, lo habría dejado en una posición vulnerable frente a sus opositores internos. Por la misma razón le habría sido muy difícil rechazar un acuerdo respaldado por Rusia incluso si hubiera significado la evacuación completa de Kosovo.

Un artículo sobre las fracasadas conversaciones de Rambouillet aparecido el 8 de abril de 1999, en el New York Times señaló: "En una casi inadvertida resolución del Parlamento serbio inmediatamente antes del bombardeo, cuando ese muy poco independiente cuerpo legislativo rechazó la presencia de tropas de la OTAN en Kosovo, se apoyó al mismo tiempo la idea de fuerzas de Naciones Unidas para controlar un acuerdo político en la zona". La delegación serbia se vio obligada a aceptar los principios del paquete de acuerdos de Rambouillet salvo el muy detallado capítulo 25 sobre la conducción de las fuerzas de ocupación por la parte de la OTAN. Cuando Milosevic aceptó el acuerdo de Dayton lo implementó minuciosamente, aceptando la expulsión forzada de cientos de miles de serbios desde tierras en que habían vivido durante mucho tiempo. Aún cuando la puesta en práctica de un acuerdo sobre Kosovo habría sido mucho más difícil, la correlación de fuerzas, tanto con Kosovo como con el resto

del mundo, habría asegurado su aceptación sin el horrendo costo que ha tenido la guerra.

A fines de abril y comienzos de mayo una nueva ronda de mediación diplomática impulsada por Rusia y Finlandia tropezó de nuevo con la insistencia de la OTAN de que la propuesta fuerza de seguridad debía ser estructurada en torno a un "núcleo" OTAN. Después de una reunión del G 8, el ministro ruso de Relaciones Exteriores Igor Ivanov, dejó en claro que no había habido acuerdo en esta materia porque Rusia no aceptaba que Kosovo se transformara en un protectorado de la OTAN. La insistencia occidental en asignar a la OTAN un rol controlador impidió una aproximación conjunta hacia Belgrado y condenó al fracaso a una posible resolución del Consejo de Seguridad. Esta fase de negociación terminó cuando se produjo el bombardeo a la Embajada China en Belgrado sin que Occidente hubiera hecho alguna concesión en cuanto al rol que había que tener la OTAN.

Por supuesto que la voluntad de Milosevic de llegar a un acuerdo no provenía de la bondad de su corazón sino de su temor al poderío hélico de la OTAN de su propósito de lograr el término de las sanciones y de su ardiente deseo de respetabilidad internacional que fueron precisamente los motivos que lo llevaron a aceptar los acuerdos de Dayton de 1995. Se podría pensar que el elemento temor en la motivación del líder serbio podría justificar por sí mismo el ataque aéreo. Pero éste habría sido solamente el caso si los

bombardeos hubieran producido para los kosovares resultados mucho mejores que ya alcanzados en febrero con las conversaciones de Rambouillet, y ése no fue, sin duda, el caso especialmente después del éxodo. El acuerdo eventualmente alcanzado con un rol decorativo de Rusia, significa que la OTAN adquirió un mejor emplazamiento estratégico en la región, y que los kosovares deberán todavía pagar un pesado precio.

La composición de las fuerzas de seguridad fue el escollo principal en marzo y comienzos de mayo porque la OTAN se oponía a cualquier fuerza de seguridad en Kosovo que no estuviera bajo su control total. En público ambas partes debían exagerar sus posiciones pero la composición de la fuerza de seguridad fue siempre el punto decisivo. Siempre la posición rusa fue reticente en criticar a Belgrado, no solamente porque a un serbio que gobierne Yugoslavia le resultará más fácil la mediación rusa, reforzada con la ayuda de las tropas rusas, armas y apoyo diplomático, sino porque cualquier gobierno en Belgrado que autorizara un protectorado de la OTAN en Kosovo se ganaría la enemistad de Rusia. Milosevic estuvo siempre convencido que todos los sectores de la opinión pública rusa se oponían a convertir Kosovo en un protectorado de la OTAN.

Algunos kosovares y sus partidarios han argumentado todo el tiempo que algo menos que la inmediata y plena autodeterminación para el pueblo de Kosovo es inaceptable. Pero en Rambouillet la delegación kosovar, después de mucha pre-

sión y forcejo, declaró que aceptaba un protectorado de la OTAN y que la fuerza de seguridad debía ser dirigida por la OTAN. Por supuesto, que la composición y liderazgo de esta delegación habría sido cuidadosamente preparada por la OTAN que vetó al antiguo líder del ELK, Adem Demachi, que fue excluido en tanto que un hombre sin experiencia, de 29 años, Hashim Thaci fue reconocido como líder de la delegación en vez de Ibrahim Rugova. La OTAN no permitió que los kosovares decidieran su propia estrategia. En ningún momento la OTAN pidió a Belgrado que renunciara a toda reclamación sobre Kosovo. A pesar de este hecho, la declaración kosovar fue persuadida finalmente que firmarán los textos de Rambouillet.¹

La OTAN estaba dispuesta a permitir una presencia formal de Yugoslavia en algunos puntos fronterizos como una especie de halago a la noción de que, de alguna manera vaga, Kosovo era todavía parte de Yugoslavia como Montenegro. La justificación ofrecida para ello fue que la cuestión fundamental era el reemplazo de la ocupación serbia por una fuerza internacional de seguridad que permitiría el regreso de los refugiados y echaría las bases para una nueva estructura política. Sino fuera por el hecho de que la OTAN insistió en que tal proceso requería un protectorado de la OTAN, la propuesta para una fórmula puramente transicional, que salvara la cara, habría sido un razonable compromiso, que habría permitido una retirada ordenada de las fuerzas serbias.

La alternativa de una fuerza de Naciones Unidas o de la OSCE -en vez de

una fuerza de seguridad dirigida por la OTAN- habría considerado casi seguramente un gran contingente de algunos de los países de la OTAN pero también una significativa participación rusa y de algunas naciones neutrales. Si las potencias europeas estaban dispuestas a pagar la mayor parte del costo de la dicha fuerza, lo que habría sido justo dada su gran responsabilidad en la escalada de guerras yugoslavas, se puede suponer con toda razón que una tal fuerza de seguridad más amplia habría hecho un trabajo más desinteresado que una dirigida por la OTAN. En la medida en que se les paguen los sueldos, los ejércitos están organizados para cumplir ordenes, lo que vale tanto para los ejércitos rusos, irlandés o finlandés como para las fuerzas de la OTAN. Y dado que no provocaría a los rusos, esa fuerza contribuiría a la seguridad regional en vez de debilitarla.

Algunos ven cualquiera aceptación a que los rusos jueguen un rol como una ingenuidad o una traición, que implica ignorar la brutalidad del intento ruso para suprimir a la república de Chechenia o subestimar cuan burdos y sanguinarios pueden ser los políticos y los militares rusos. Una objeción muy semejante podría hacerse a los países que dirigen la OTAN. Por ejemplo, el último año Estados Unidos designó a William Walker, que trabajó con el criminal régimen militar de Guatemala, para que encabezara la fuerza de vigilancia de la OSCE en Kosovo; en una reciente gira por Centro América, el Presidente Clinton pidió disculpas públicamente por la ayuda que prestó Estados Unidos a la campaña del terror desatada por Ríos

Montt y los militares y paramilitares guatemaltecos en la década de los ochenta. El gobierno británico se ha disculpado en forma pública por la masacre del Domingo Sangriento (Bloody Sunday) y soldados ingleses en Irlanda del Norte han sido declarados culpables de torturar a sospechosos. Los servicios de seguridad franceses volaron el "Rainbow Warrior" y colaboraron activamente con la milicia Hutu en Ruanda. Y hay muchos otros casos. En todos ellos los delitos de las fuerzas de seguridad occidentales y sus consejeros han reflejado principalmente el carácter de las misiones que les asignaron los políticos. Igual que en Chechenia. Allí, finalmente las autoridades políticas rusas se convencieron de que ya había sido bastante y permitieron al general Lebed que negociara un acuerdo y el retiro de las tropas. La mayoría de los informes indica que el episodio de Chechenia ha tenido un duradero impacto en la cultura política rusa y que Yeltsin ha escapado difícilmente al "impeachment" o destitución. Occidente no ha excluido a Rusia del cumplimiento de un rol militar más allá de sus fronteras. Existe un contingente ruso en la fuerza de seguridad que opera en Bosnia. Si la Fuerza de seguridad de Kosovo hubiera excluido a los países de la OTAN, ciertamente, también podría haber excluido a Rusia sin agravar el ya difícil equilibrio militar en Europa central y Oriental, pero eso nunca se propuso.

La prolongada ocupación de Kosovo por tropas de cualquier país extranjero -rusas, norteamericanas, o , su-pogamos, finlandeses o irlandesas- podría

provocar abusos, corrupción y represión por lo cual dicha situación debería limitarse estrictamente al período del tiempo necesario para que se convierta en realidad la autodeterminación del pueblo de Kosovo. La retirada efectiva de las fuerzas paramilitares, de la policía y del ejército serbios crearía las condiciones necesarias para el regreso de los refugiados y la recuperación de las terribles adversidades recientes. El proceso debería ser ayudado por la presencia de una gran fuerza de tropas extranjeras de diversas procedencias bajo el control, digamos, de Naciones Unidas o del Consejo de Europa y el comienzo de la formación de una policía kosovar. Los partidarios de la guerra buscan desacreditar esa alternativa pronunciando la palabra Srebrenica como si el despliegue de cualquiera fuerza de Naciones Unidas en Kosovo después de la retirada de los serbios pudiera provocar los desastres que recibieron a los esfuerzos de "mantención de la paz" de Naciones Unidas en Bosnia donde había grandes formaciones militares serbias y donde, a diferencia de Kosovo, los serbios constituían el mayor grupo nacional.

He sostenido que la guerra fue desencadenada y manipulada hasta convertirse en un prolongado ataque contra el conjunto de la infraestructura social de Yugoslavia por una razón, por una sola y exclusiva razón: que para Estados Unidos y Gran Bretaña sólo era aceptable una solución "dirigida por la OTAN" y un estatus de protectorado para Kosovo y que los otros miembros de la alianza debían apoyar esta posición, cualesquiera

fueran sus reservas públicas o privadas. En otras palabras que la guerra tenía una dimensión estratégica que perjudicó las perspectivas iniciales del acuerdo, precipitó una catástrofe humanitaria y actualmente continúa envenenando las relaciones entre el Este y el Oeste.

Cuando el ex Presidente Mijail Gorbachov visitó el Kings College en Cambridge, en marzo, manifestó que estaba consternado frente a la actitud de Occidente de continuar con la expansión de la OTAN echando a la hoguera todos los acuerdos internacionales y las organizaciones que se habían establecido para salvaguardar la paz y los derechos humanos. Los que impulsaron la guerra consideraron los acuerdos de Helsinki como un pedazo de papel y dejaron de lado la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). Le negaron a Rusia voz autorizada en la crisis, a pesar de la obvia contribución que el gobierno ruso podía prestar para resolverla. Los que escucharon a Gorbachov y tuvieron oportunidad de conversar con él, quedaron impresionados con su alarma y también ante el fracaso de muchos analistas incluso para apuntar hacia las más amplias cuestiones planteadas por la guerra. Evidentemente en esta materia, Gorbachov con sus palabras interpretaba prácticamente a todas las corrientes de la opinión pública rusa.

Desde el principio el gobierno ruso denunció la acción militar unilateral de la OTAN, advirtiendo que podría provocar una nueva guerra fría, inestabilizar un amplio arco de países y conducir

hacia el entierro definitivo del desarme nuclear y convencional. Percibió la insistencia en que Kosovo se transformara en un protectorado de la OTAN como parte de un más amplio escenario de cercamiento o sitio a sus fronteras.

Los partidarios de un ataque terrestre de la OTAN propusieron ir más allá en la provocación. Dadas las enormes dificultades para trasladar una fuerza significativa a Kosovo, los comandantes de la OTAN propusieron moverse hacia Belgrado directamente desde sus bases en Macedonia, Bosnia y Hungría, con el apoyo de fuerzas locales aliadas. Una invasión militar a Serbia pudo haber detonado los campos minados de la política en macedonia, Bosnia y Montenegro. Si Hungría, Rumania o Croacia hubieran participado, entonces territorios como la Voivodina y Moldova pudieran haberse visto arrastrados, así como Rusia, Ucrania y sus respectivas zonas fronterizas. La OTAN en una Yugoslavia ocupada habría completado el cerco de Rusia.

¿Olvidaron los líderes de la OTAN que Rusia posee 3 mil 500 misiles balísticos intercontinentales con sus respectivas cabezas nucleares? ¿No conocen la fragilidad del sistema político de Rusia? ¿Fue preciso que China reaccionara ante el bombardeo de su embajada en Belgrado para que se dieran cuenta que Rusia, el gigante militar, y China, la potencia económica ascendente, están explorando vínculos de cooperación económica y militar?

No se sabe cuáles son las razones por las que la mayoría de los comentaristas

occidentales rara vez abordan estas materias y prefieren mantener la cómoda ilusión de que la Guerra Fría ha terminado. Pero sería absurdo suponer que hacen lo mismo los estrategas del Pentágono o el Departamento de Estado. La operación Kosovo es un desarrollo de la Nueva política de expansión de la OTAN, de proyección de su poder y de contención de Rusia. La Secretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright y el Consejero Nacional de Seguridad Sandy Berger, con el respaldo de veteranos de la guerra fría como Zbigniew Brzezinski y el senador Jesse Helms, sin duda, focalizaron su atención hacia la dimensión global estratégica de la política norteamericana mientras el Presidente, el Congreso y la opinión pública se concentraban en el affaire Lewinski. Para justificar el tamaño del presupuesto militar norteamericano se diseñaron complicadas fórmulas sobre la necesidad de estar preparados para afrontar al mismo tiempo dos grandes crisis regionales, como insinuación tenuemente velada de que el establecimiento militar de Estados Unidos: debe estar en condiciones de enfrentar y contener a Rusia y China. Dos importantes ex funcionarios del Departamento de Defensa señalaron recientemente: "Por razones obvias, el gobierno prefiere no tener que explicar por qué considera a estos países (i.e. Rusia y China) como adversarios potenciales según analistas de defensa"². Pero ¿es inevitable una nueva dura pugna con Rusia o puede ser evitada mediante un compromiso constructivo? ¿Debería ponerse el énfasis en la materialización de los ya negociados acuerdos de desarme,

como el START-2, o deberían ser abandonados en favor de discretos preparativos para una nueva confrontación con el que el Secretario de Defensa William Cohen llama el potencial "competidor global equivalente" (global peer competitor). ¿Debería Rusia ser invitada a unirse a la OTAN o debería dicha alianza dar a Rusia una demostración de la suerte que le espera si se sale de la fila?

En un libro reciente, *Preventive Defense*, Ashton Carter y William Perry, que renunció como secretario de Defensa a Comienzos de 1997, exponen sus temores de que Estados Unidos, al sobrereaccionar en el manejo de problemas como Kosovo, pueda estar re-creando una amenaza mortal para su seguridad. Parafraseando sus argumentos, Lawrence Freeman escribe: "desgraciadamente la reserva de buena voluntad entre Washington y Moscú con la que comenzaron los años de la década de los noventa parece ampliamente consumida, y no ha sido reabastecida. Una gran parte de los problemas son económicos y los rusos culpan a Occidente por el fracaso de su pedregosa versión del capitalismo. Sin embargo, la mayor tensión en las relaciones políticas proviene de la ampliación de la OTAN, una política que está destinada a ser vista por Moscú como una traición a los pasados compromisos de no tomar ventaja del colapso del pacto de Varsovia para fortalecer la alianza occidental. Los autores aclaran delicadamente que ellos se opusieron a los partidarios de esta orientación al interior de la administración Clinton, precisamente por la previsible reacción negativa de Ru-

sia"³. Otros opositores a la ampliación habrían sido George Kennan, Jeff Matlock y muchos otros antiguos diplomáticos y ex embajadores, incluyendo prácticamente a todos los que habían estado en Moscú. El más completo planteamiento desde un punto de vista opositor se encuentra en el libro del analista estratégico norteamericano Michael Mandelbam, "The Dawn of Peace in Europe"⁴

Por otro lado, Brzezinski ha sostenido consistentemente que la expansión de la OTAN no es sólo una política prudente sino también esencial. En 1996 fue citado diciendo que la Federación Rusa era "redundante". Explicó: "Rusia es viable como nación estado. Sin embargo no creo que tenga mucho futuro como imperio. No creo que los rusos pueden restablecer su imperio. Si fueran tan estúpidos para intentarlo, se meterían en conflictos que harían parecer a Chechenia y Afganistán como simples picnic"⁵.- Percibe a Rusia como amenazante y ultracentralizada "Dado el tamaño del país y su diversidad, un sistema político descentralizado y una economía de libre mercado pudiera ser lo más adecuado para desatar el potencial creativo del pueblo ruso y los vastos recursos naturales de Rusia". Aspira a "una Rusia holgadamente confederada compuesta por Rusia europea, una república siberiana y una república del Lejano Oriente"⁶. Brzezinski propone medidas económicas y militares para promover la independencia de los estados fronterizos de Rusia. El mismo ha ayudado a estimular la formación de una nueva alianza entre Georgia, Ucrania, Azerbaijan y Moldova (GUAM). Tras la crisis financiera en Ru-

sia en agosto de 1998, Brzezinski observó que los acontecimientos en Moscú señalaban "el fin de esta mas bien ingenua situación... particularmente en cuanto sostiene que Rusia ha tenido éxito en la privatización y que Rusia ha sido también exitosa en la democratización, me temo que nada de eso es verdad"⁷.

Como ex Consejero Nacional de Seguridad Brzezinski, que todavía opera en Washington, dio el peso estratégico que necesitaba la política de ampliación de la OTAN. Por su parte, Clinton adoptó dicha política antes de la última elección presidencial estimando que le serviría bien frente a los norteamericanos descendientes de polacos, baltas, checos, etc. y que fortalecería su imagen de líder fuerte. La ampliación de la OTAN fue otro asunto en que se hizo perder pié a los republicanos. La política fue mucho mas allá del pleno respaldo de la visión de Brzezinski y se hicieron esfuerzos adicionales para ayudar a Yeltsin, incluyendo una muy suave respuesta ante la represión en Chechenia. Por su parte, el Gobierno ruso estaba casi patéticamente ansioso por obedecer las ordenes occidentales. Brzezinski sitúa esto en el terreno de lo que importa o sea, la estructura de poder; para él la Federación Rusa es una astilla, del viejo palo y su política y sus fuerzas armadas están todavía insuficientemente dessovietizadas. Aunque la Secretaria de Estado, debe ser por obligación más cautelosa, básicamente Madeleine Albright sigue siendo esclava de las visiones de su antiguo mentor y desprecia a aquellos que quieren ser indulgentes con Rusia. En un artículo publicado en noviembre, escribió escue-

tamente: "Rusia está luchando contra severos desafíos económicos y militares" y reprendió a sus líderes instándolos al desarme⁸.

Con Kosovo y con el Presidente confundido la expansión de la OTAN se movió desde la diplomacia y la planificación presupuestaria hacia "el hecho consumado" y la iniciativa milita unilateral. Es improbable que Tony Blair, el histriónico e inmaduro primer ministro británico, tomara la iniciativa o entendiera que estaba ayudando a que prevalecieran los halcones. En vísperas de la guerra, Foreign Affairs publicó artículos de Gary Wills y Samuel P. Huntington que manifestaban su alarma por el curso de los acontecimientos.

Wills declaró que sería un gran error para Estados Unidos asumir el papel de "el matón del mundo libre" mientras Huntington planteaba que "el estado que es núcleo de una civilización puede mantener mejor el orden entre los miembros de su extensa familia que un extraño"⁹. Pero esos consejos ya habían sido burlados en el momento que aparecieron.

Fue por insistencia de Estados Unidos que Rusia fue apartada del proceso que conducía a la guerra y excluida de su implementación. La humillación para los rusos fue más intensa porque ellos habían jugado un rol principal en los contactos diplomáticos antes y durante la conferencia de Rambouillet. La noción de que los bombardeos serían efectivos aún sin el apoyo ruso y que Milosevic se derrumbaría rápidamente, fue vendida a los aliados más pequeños por las potencias anglo-

sajonas. Pero la facción dominante de Washington estuvo siempre persuadida que la mejor manera de tratar con la amenaza rusa rodear ese país con bases militares, estados clientes y protectorados de la OTAN. Algunos consejeros británicos de política exterior manifestaron que era una imprudencia renunciar a la posible contribución de los buenos oficios de los rusos, para imponer un acuerdo a Milosevic, pero se les dijo que no era aceptable para los norteamericanos un involucramiento de los rusos. La grosera y provocativa exclusión de Rusia tuvo oposición en los consejos de la OTAN pero se puso en práctica cuando ellos siguieron dócilmente la conducción de Estados Unidos y Gran Bretaña, enviando lastimosas señales de preocupación a medida que la acción militar (military juggernaut) enfilaba al abismo.

La rigurosa exclusión de Rusia de cualquier otro papel que no fuera el de niño de los mandados representó una clara desviación respecto de la doctrina anunciada previamente. El 23 de junio de 1998, el Secretario General de la OTAN, Javier Solana declaró en un discurso que era esencial que "Rusia estuviera en la mesa" si Occidente quería abordar la crítica situación de Kosovo¹⁰. (el texto de este discurso puede encontrarse en sitio web kosova.newsroom). En ese tiempo era obvio para Solana que Rusia debía ser incorporada tanto porque maximizaría las oportunidades de una solución exitosa como porque dejar fuera a Rusia sería un colosal desaire estratégico. El advenimiento del gobierno de Primakov puede explicar el endurecimiento de las posicio-

nes de Estados Unidos y el eventual abandono de la posición adoptada por Solana.

La interpretación ofrecida aquí puede parecer extraña frente al bien informado informe escrito por Tim Judah en la New York Review of Books en su edición del 10 de julio, después de reuniones con Chris Hill, el embajador norteamericano en Macedonia. Judah escribió: ¿Qué hay de la teoría de que Milosevic estaba preparado para aceptar una fuerza militar siempre que no fuera abiertamente de la OTAN? Hill dice que ese simplemente no era el caso. Los negociadores de Rambouillet -el mismo Hill, Wolfgang Petrisch por Alemania y Boris Mayorski por Rusia- habrían estado felices de acordar cualquier tipo de "disfraz conveniente" para la fuerza pero los serbios simplemente "no quisieron comprometerse". Agrega : " Si los serbios hubieran dicho que sí a la fuerza pero no a la administración de justicia independiente y hubieran insistido en el suavizamiento de las sanciones (esto es, todas las impuestas por Occidente) ¿Ud. cree que podríamos haber bombardeado?". Al menos este informe nos conduce al nudo medular del problema. Las citas directas e indirectas de lo dicho por el embajador Hill parece conducir a un "conveniente disfraz" y no a una auténtica fuerza ajena a la OTAN. Es también cierto que el gobierno ruso esperaba participar en la implementación de su solución, no obstante, el curioso comportamiento que se atribuye al negociador ruso, el embajador Mayorski, boycoteando la ceremonia de la firma de los kosovares porque correspondía a la fórmula de la OTAN. Naturalmente Rusia resiente su

exclusión casi tan agudamente como Serbia, si es que no más. Y el propósito de aceptarla en la mesa habría sido siempre para maximizar la presión sobre Serbia.

Si los Estados Unidos más que Rusia hubiera sido excluido del proceso de negociaciones, entonces las oportunidades para un arreglo pacífico habrían sido mucho mayores. El involucramiento de Estados Unidos puede agradar a los halcones en Washington, pero a la gran masa de ciudadanos norteamericanos no le interesan las aventuras militares en el extranjero que tienen ilimitados riesgos de mayores complicaciones. Ellas sirven para distraer al público norteamericano de cosas tan alarmantes como el crecimiento de su población carcelaria y los costos de la expansión de la OTAN y la mantención de un cordón de protectorados que pueden erosionar los superávit presupuestarios que han hecho posibles los sorprendentemente osados acercamientos de Clinton al problema del financiamiento del sistema de pensiones de la seguridad social. Ningún país debe arrogarse a sí mismo el papel del matón del mundo (global bully) y Estados Unidos es especialmente inadecuado para ello debido a que la estructura de su política lo hace especialmente vulnerable a los intereses de los lobbies. La reticencia de los líderes políticos estadounidenses para afrontar la ocurrencia de víctimas en sus propias fuerzas puede ser un factor de contención que, no obstante, es ampliamente superado por la capacidad y preparación de Washington para lanzar ataques mortíferos a gran distancia.

El 24 de mayo, Clinton uso las columnas del New York Times para reiterar la posición de Estados Unidos en términos que marcaron un pequeño cambio, reconociendo irónicamente críticas a la política adoptada. Después de reiterar que la fuerza de seguridad para Kosovo debería "tener mando y control de la OTAN y reglas propias de la OTAN, con arreglos especiales para los países no miembros de la OTAN, como nuestra fuerza en Bosnia". Y agregó "nuestra campaña militar continuará hasta que se logren esas condiciones, no porque seamos obstinados o arbitrarios sino porque éstas son las únicas condiciones bajo las cuales los refugiados puedan volver a salvo a sus hogares y que incentivarán al ELK para que deje las armas, requerimientos básicos para una solución que sea viable". Sin embargo, los papeles cumplidos por Estados Unidos en Bosnia y Somalia no respaldan esa pretensión: muchos refugiados no regresaron a Bosnia y en Somalia las tropas, norteamericanas bajo mando norteamericano actuaron muy mal en el manejo de una situación difícil y delicada¹¹. Clinton continuaba: "esta estrategia nos da la mejor oportunidad para lograr nuestros objetivos en una forma que fortalezca, y no debilite, nuestro interés fundamental en una relación de largo plazo con Rusia. Rusia está ahora ayudando a lograr un camino para que Belgrado acepte nuestras condiciones. Las tropas rusas deberían participar en la fuerza que mantendrá la paz en Kosovo convirtiendo una fuente de tensión en una oportunidad de cooperación, al igual que nuestro esfuerzo conjunto en Bosnia". No hay duda que la

nueva voluntad de asignar a Rusia un pequeño rol -bajo el mando y el control de la OTAN - reflejaba la voluntad de Yeltsin de agradar a Washington y su éxito en la remoción de Primakov. Pero un pequeño artículo en la portada de ese día del Herald Tribune informaba que el acuerdo de desarme START 2 estaba completamente paralizado ya que necesitaba aprobación de la Duma. Lejos de estar dispuesto a implementar un desarme convencional o nuclear, el alto mando ruso había tomado la decisión de modernizar su arsenal nuclear.

La opinión pública de los países de la OTAN se fue dando cuenta gradualmente de los costos de la guerra aérea, incluyendo a muchos refugiados que todavía estaban en Kosovo. Los gobiernos de Italia y Alemania se pronunciaron en contra de una ofensiva terrestre. También se oyeron llamamientos para una cesación inmediata de los bombardeos y estímulos para los esfuerzos rudos de mediación. Algunos se dieron cuenta que el supuesto objetivo de la OTAN orientado a "degradar" el "control y el mando" en las fuerzas Yugoslavas solo tenía sentido en una guerra más amplia que, si tenía éxito, impediría que Belgrado pudiera dar ordenes a sus tropas para que se retiraran y dejarían a las unidades Serbias en Kosovo liberadas de cualquier tipo de restricción. El Advenimiento de la paz podría por supuesto exponer a Milosevic a los ataques de los serbios que los siguieron en los primeros momentos de la guerra pero que tenían buenas razones para lamentar su larga historia de desastroso liderazgo.

Los principios enunciados por el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), y las Naciones Unidas proporcionaban bases adecuadas para conducir las negociaciones con Yugoslavia. Los gobiernos pasados y presentes de Yugoslavia los habían suscrito, como también las potencias de la OTAN. La intervención de esas entidades habría tenido la legitimidad de que carecía la OTAN y habría sometido al líder serbio a una presión aún mayor. Al final el método del diktat de la OTAN simplemente ha prolongado la agonía. Los órganos que he mencionado se establecieron en arduos acuerdos internacionales y ratificados por parlamentos y asambleas, con el propósito específico de regular las relaciones entre estados y supervigilar la observancia de los derechos humanos y los derechos civiles. Cuando se fundó, la nueva Federación yugoslava proclamó vocingleramente, que asumía todos los derechos y obligaciones de la antigua Federación. El Consejo de Europa, fue creado como institución encargada en particular de las salvaguardia de los derechos humanos y las libertades civiles, y habría sido la instancia más apropiada para negociar en torno a la crisis de Kosovo, en la medida que se le otorgaran facilidades adecuadas por parte de los estados integrantes. El Consejo representa la región amenazada por la crisis y, como cuerpo, no responde por los actuales desastres. También habría sido un vehículo adecuado para canalizar la tan necesaria asistencia económica.

Las referidas organizaciones inter-

nacionales están lejos de ser perfectas y su modo de operación está abierto a mejoramientos. Las potencias occidentales, como importantes estados miembros, habían aprovechado cada oportunidad para mejorar los principales operativos de estas organizaciones, tanto en el plano teórico como en la práctica. En el pasado usaron su influencia para bloquear el surgimiento de sistemas más efectivos de elaboración y puesta en práctica de decisiones, en especial las proposiciones rusas para tener un secretariado y un Consejo de Seguridad en la OSCE. La OSCE y el Consejo de Europa incluyen a Rusia y podrían asegurara su participación tanto en las negociaciones como en la implementación de cualquier acuerdo. Se hizo víctima al pueblo de Kosovo de un inmenso daño. Los países europeos que permitieron que eso sucediera tienen una especial responsabilidad en reparar el perjuicio causado. Durante dos décadas occidente ignoró e incluso agravó la condición de los kosovares. En la década de los setenta pareció que, por fin, el pueblo de Kosovo empezara a salir de su condición semi-colonial, pero, después de la muerte Tito, el fuerte crecimiento de la variante racista del nacionalismo serbio lo llevó a una situación de sojuzgamiento peor que la anterior. Las potencias occidentales ayudaron y favorecieron la desintegración de la vieja Federación que habría actuado como freno para las autoridades serbias. El FMI empeoró una viciosa crisis económica y negó al último gobierno de Yugoslavia el dinero necesario para pagar a los militares¹². Sin los gritos de protesta de Occidente, Milosevic im-

puso un régimen brutal y arbitrario sobre la así llamada provincia¹³. La autodeterminación de Kosovo fue una causa más justificada y apremiante que la secesión de Eslovenia, Croacia o Bosnia, precipitada y fatalmente reconocidas por las potencias Occidentales. La causa de los kosovares debió haber sido respaldada a lo largo de los años noventa con las apropiadas formas diplomáticas y materiales, así como, digamos Suecia, la Unión Soviética y tardíamente, Estados Unidos apoyaron la causa del Congreso Nacional Africano en Sud África. Las acciones armadas del ELK en 1998 crearon una situación con todos los elementos de una clásica lucha anticolonialista, como en Argelia, con ataques guerrilleros y represión militar, con masacres localizadas pero no a gran escala, hasta Rambouillet.

Según la OTAN hasta febrero de este año habían sido asesinados unos mil soldados y funcionarios serbios y unos dos mil albano-kosovares; doscientos mil kosovares habían abandonado sus hogares, pero hasta esa fecha la mayoría permanecía en Kosovo.

Los bombardeos transformaron un vicioso conflicto colonial en una limpieza étnica en gran escala, un fenómeno que en el siglo XX ha requerido a menudo de una guerra para llevarlo adelante, como lo demuestra el destino en tiempos de guerra de armenios, judíos, palestinos, alemanes, bosnios y más recientemente de los serbios de Krajina¹⁴. La fácil comparación que se ha hecho entre Hitler y Milosevic olvida que Gran Bretaña y Francia no declararon la guerra a Alemania

nazi a causa del genocidio. El Holocausto fue producto de la guerra y no el casus belli. Se declaró la guerra a Alemania porque rompió tratados e invadió países vecinos en nombre de la defensa de las minorías alemanas perseguidas.

De acuerdo a la clásica teoría agustiniana de la "guerra justa" los medios deben ser proporcionados a los fines, la decisión de guerra debe adoptarse solamente una vez que se han agotado todos los proyectos de mediación y como un acto proveniente de una autoridad legítima. Una guerra que causa masivos daños a los mismos que se pretende ayudar, en la cual se ha dejado de lado un decisivo plan de mediación, que viola tratados y que no ha sido autorizada por las instituciones representativas elegidas, no puede ser una guerra justa. Aquéllos que, como Tony Blair, enarbolan causas tipo cruzadas pueden ser los militaristas más peligrosos de todos. Hay un mundo de diferencias entre una guerra justa y una guerra santa. La carnicería de la Primera Guerra Mundial se justificó por la invasión de Bélgica. La partición colonial de Africa se efectuó en nombre de la supresión de la trata de esclavos. Al buscar la justificación de una causa debemos estar siempre alertas acerca de los motivos ulteriores y los intereses encubiertos que pueden distorsionarla y debemos buscar hasta tan lejos como nos sea posible y favorecer aproximaciones que eliminen esos intereses o motivos. Así los más principistas y efectivos abolicionistas encontraron que era posible luchar contra la esclavitud y lograr acuerdos internacionales contra el

tráfico de esclavos sin respaldar las guerras coloniales de conquista.

Tanto la ONU como la OSCE se han visto enfrentadas a la resolución pacífica y/o negociada de difíciles casos de opresión nacional, descolonización y contención de conflictos. Ha tenido fracasos pero en ellos también ha tenido culpa Estados Unidos. El Consejo de Europa y la Unión Europea podrían haber mejorado su récord. Habrían podido hacerlo a lo menos mejor que la OTAN que no sólo ha manejado mal una crisis local sino que la convirtió en una amenaza para la paz mundial.

¿Pero eso no significaría exponer la causa de Kosovo a la cínica explotación de los intereses de las grandes potencias? Una opinión pública vigilante y un activo movimiento por la paz podría actuar como contrapeso. Potencialmente podría haber construido una red inclusiva de acuerdos internacionales y regionales. Las presiones en favor de una negociación internacional, de un acuerdo y de una separación militar podrían ayudar a neutralizar tanto los intereses de las grandes potencias como los temerarios espasmos emocionales. Se obliga a los participantes a justificarse a sí mismos en términos apropiados al derecho internacional y a la opinión pública. En un contexto de cooperación y negociación estructurada el todo es sólo un poco mejor que las partes ya que los estados participantes tienen a otros estados al frente. No deberíamos olvidar el espantoso rol cumplido por las fuerzas serbias de seguridad en Kosovo o en muchas partes de la ex Yugoslavia ni el

de las fuerzas rusas en Chechenia ni el de los turcos en las zonas kurdas, ni el papel cumplido por los regímenes derechistas en América Central respaldados y asesorados militarmente por Estados Unidos. Debemos presionar en favor de un mundo en que las fuerzas militares especiales responsables de los escuadrones de la muerte sean disueltas. Pero enfrentados a la crisis de Kosovo no podemos ignorar la realidad de que el poder militar occidental actúa como un freno potencial sobre Serbia y la capacidad militar de Rusia también es un freno para la OTAN. Sin apoyar a ningún establecimiento militar deberíamos ser capaces de ver el mérito que tiene presionar por un acuerdo pacífico entre ellos, lo que conduciría a un programa más ambicioso de retiro de fuerzas y políticas de desarme.

Y sin dar un cheque en blanco el ELK podemos ver que representa una forma de autodefensa para el mayor grupo nacional en Kosovo y que sus métodos armados dejaron de lado el apoyo logrado por los partidos pacíficos que antes ganaron las elecciones en la región. En algún sentido eso es lo que debió ser un rol para las fuerzas armadas yugoslavas y no para los batallones de policías y los paramilitares especialmente creados para sembrar el terror y hacer limpieza étnica, operaciones con las que el ejército regular no estaba de acuerdo.

Si es verdad que solamente un acuerdo podría producir una retirada pacífica de los serbios de Kosovo, es claro que para lograrla era esencial la cooperación de las fuerzas armadas yugoslavas. Aquellos

que desean la paz en los Balcanes y en Europa no pueden simplemente pretender la retirada de los diversos cuerpos armados que están en lucha sino que más bien deben buscar la forma de separarlos en la forma más efectiva posible.

El Concejo de Europa debería haber acordado actuar en Kosovo en marzo de 1998 cuando comenzó la lucha armada. Era todavía la mejor instancia para convocar a una conferencia más amplia para tratar el futuro de la región. A una conferencia como ésta debería haber concurrido una amplia gama de representantes del pueblo de Kosovo, incluyendo al partido de Ibrahim Rugova, al ELK y a otros grupos minoritarios. El ELK pudiera haber reclamado plena e inmediata autodeterminación para el pueblo de Kosovo. El ELK habría tenido todo el derecho a plantear su punto de vista, pero la conferencia no habría estado obligada a aceptarlo. Dados los grandes bombardeos a Kosovo y la campaña de terror desencadenada por las fuerzas serbias un pronunciamiento inmediato sobre el futuro de ese territorio no es de ninguna manera posible ahora. Inevitablemente la OTAN ha usado su inmenso poder para manipular las organizaciones kosovares, por ejemplo al excluir al veterano dirigente kosovar Adem Demaci y promover a un ex general croata que participó en la limpieza étnica contra los serbios de Krajina, a una posición clave en la estructura del ELK. Incluso así no se ofreció autodeterminación a los kosovares. En realidad los acuerdos de junio como no contuvieron la promesa de un referendun dentro del plazo de tres años, como los acuerdos de Rambouillet.

Los kosovares han cometido grandes equivocaciones, errores y nosotros deberíamos ser cautelosos frente a los equivocados intentos de absolutizar su causa. El ejercicio de la autodeterminación del pueblo de cualquier estado debe ser realizado a través de medios proporcionales al efecto y con debida cuenta de las posibles y más extensas implicaciones de esa conducta. Si las grandes naciones son proclives al hegemonismo, las pequeñas también pueden serlo a su modo, absortas y autorreferentes. Así se explica la atondrada prisa con que Eslovenia se separó de la Federación Yugoslava en 1991 y que ahora ha ayudado a Milosevic en su opresión a los kosovares. La Comunidad Europea debería, en ese tiempo haber postergado el reconocimiento de la ruptura de la federación yugoslava hasta que a los kosovares se les hubiera reconocido su propia república. El hecho que los líderes eslovenos hayan dado abrumadora prioridad a los intereses eslovenos -sin mirar las consecuencias- fue algo, sin duda, tan inevitable como infortunado. La culpabilidad real reside en aquellos países occidentales -sobre todo Alemania y Gran Bretaña, que respaldaron la secesión Eslovenia a pesar de las advertencias que se les hicieron. Otro caso de egoísmo en una nación pequeña puede ser la respuesta que dieron Fidel Castro y el Che Guevara a la crisis de los misiles de 1962. La defensa de Cuba contra Estados Unidos era una causa enteramente justa, pero que no justificaba arriesgar una guerra nuclear. Afortunadamente Jruschov estaba preparado para retroceder. Y para lograr que Cuba estuviera garanti-

zada frente a una invasión directa como resultado de la crisis. Algunos líderes kosovares han insistido -principalmente por instigación occidental- que solamente una fuerza dirigida por la OTAN sería aceptable para ellos. Pero incluso si todos los kosovares estuvieran de acuerdo, eso no daría derecho a ignorar el contexto más amplio. Y algunos kosovares están conscientes que la tutela de la OTAN pudiera ser indefinida. Una fuerza internacional de ocupación antes y ahora necesita asegurar la evacuación de las fuerzas serbias y también la seguridad de todos los habitantes de Kosovo, incluyendo a la minoría serbia. Pero su objetivo debería siempre haberse dado por subentendido y haberse convertido en algo redundante tan pronto como fuera posible. Aquellos que derechamente llamaron a un alto inmediato de los bombardeos sabían que Belgrado tendría así un incentivo para evitar cualquiera reanudación de los ataques. ¿Significa eso que la política de las palomas estaba secretamente en complicidad con la de los halcones y eso probaría que la última era correcta? No, porque la situación de los kosovares pudo haber sido mejor en cada etapa, si su caso hubiera sido de fuerte presión por todos los medios menos la guerra -en 1991-2 en el tiempo de la ruptura de la Federación, en 1995 en Dayton y en 1998-9 cuando comenzaron las hostilidades. Si los gobiernos occidentales que ahora posan de campeones de los derechos humanos hubieran estado genuinamente preocupados por la suerte de los kosovares habrían podido alcanzar en cada una de esas ocasiones un

acuerdo decente y haber evitado así la catástrofe humana que afrontamos. En cada una de estas ocasiones habría sido mejor actuar con Rusia y no con Estados Unidos. De hecho el acuerdo final fue alcanzado gracias a los buenos oficios de Rusia. En realidad la misión Chernomyrdin - Ahtisari que produjo las bases para el acuerdo fue la primera aproximación conjunta de Rusia y la OTAN hacia Belgrado. Sin embargo habría sido mejor para los kosovares y mejor para Europa y el mundo, si se hubiera logrado una retirada de la OTAN del conjunto de la ex Yugoslavia y el acuerdo sobre una más amplia conferencia convocada por el Consejo de Europa para acordar un nuevo pacto democrático para los Balcanes.

En los últimos días de mayo, la OTAN estaba todavía insistiendo en que cualquiera fuera el "disfraz" de todas maneras debería estar al mando. Incluso en esa fecha era claro que había una solución más constructiva disponible. Un corresponsal de Reuter en Belgrado, citando un trascendido oficial informó el 30 de mayo: "Se dice que Yugoslavia aceptó "los principios generales" fijados por el grupo de los ocho como bases para una paz en Kosovo. Estos principios incluyen el fin de la presión en Kosovo, el retiro de las fuerzas yugoslavas, el despliegue de una fuerza internacional de seguridad, el establecimiento de una administración interina y el otorgamiento de salvoconductos a los refugiados albanos kosovares. Pero los Estados Unidos declaran que no advierten un cambio sincero en Belgrado...Mikei Doubleday, un vocero del Pentágono, res-

paldó las demandas británicas de que Milosevic debía dar signos claros de que estaba listo para poner fin a la crisis dentro de los términos de la OTAN" ¹⁵.

John Lloyd, informando desde Moscú en el Financial Times del 27 de mayo, explicaba dos puntos muy importantes tanto militares como diplomáticos, relativos al rol de Rusia en una solución. En primer lugar que Chernomyrdin es considerado como un personaje corrupto, comprometido y prooccidental en Rusia y que en consecuencia cualquier acuerdo garantizado solamente por Chernomyrdin y Yeltsin, pudiera no tener credibilidad. Por otra parte, Lloyd informaba que el plan de acuerdo propuesto por Igor Ivanov, el Canciller ruso, consideraba una completa retirada de los serbios y no contemplaba la participación de Kosovo¹⁶. No es sorprendente que la preocupación de los círculos políticos rusos haya sido siempre mucho más aguda respecto de una posible enorme fuerza de la OTAN establecida en Kosovo que ante otros puntos de detalle del acuerdo. La inclusión -a título de muestra- de una fuerza de soldados rusos en una operación dirigida por la OTAN no elimina esa preocupación y simplemente acumula problemas para el futuro.

En el corto plazo la guerra de la OTAN para una expansión de la OTAN será destacada como un enorme éxito por los halcones. No solamente se ha ampliado grandemente su esfera de acción en los Balcanes -y probablemente de manera permanente- sino que el factor intimidatorio de la guerra ha producido un reordenamiento de largo alcance en la

política regional y global. En Alemania Oskar Lafontaine ha sido despedido y la coalición social demócrata-verde ha quedado ensangrentada por la guerra. Leonel Jospin se ha declarado feliz con el nuevo orden de cosas y José Borrel, el líder socialista español, ha sido inducido a renunciar. Hungría, la República Checa y Polonia han sido puestas en línea, mientras Rumania y Bulgaria se preparan el nuevo "round" de expansión. Y por último, aunque no lo menos importante, la OTAN, ha pesar de algunos malos momentos, parece alzarse sobre un mundo en que puede actuar más a su antojo que nunca antes. Si los halcones fueran imprudentes podrían agregar la cabellera de

Primakov a su lista de trofeos. Ellos pueden asumir que su caída se produjo gracias a una nueva alianza -rosada, amarilla-parda de Yeltsin, Zhirinovskiy y Chernomyrdin, los hombres que fueron arquitectos de la guerra de Chechenia y que impusieron, con ayuda occidental, al pueblo ruso una terrible carga de miseria. Los que siembran vientos, cosechan tempestades. Nosotros podemos esperar solamente que la falsía del triunfo quede en evidencia antes que llegue la tempestad, y que prevalezcan otros y más sabios designios. Pero, en cualquier caso, la necesidad de un nuevo movimiento por la paz es clamorosamente evidente.

NOTAS

- 1 *Así se desprende de un informe del consejero legal de la delegación kosovar Marc Weller, «The Rambouillet Conference», International Affairs, vol. 75, april 1999.*
- 2 *Zlamy Khalilzad and David Ochmanek, "Rethinking US Defense Planning", Survival (IISS London), Vol. 39, N° 1, Spring 1997, p.49 cit. Gilbert Achcar, "The Strategic Triad: the United States, Russia and China", New left review, N° 228, March-April 1998, pp. 91-128, pp. 102-3.*
- 3 *Lawrence Freedman, "On the C List" TLS, April 30, 1999. Esta es una revista de Asthenia B. Carter y William J. Perry, Preventive Defense: A New Security Strategy for America, Washington, DC: Brookings Institute.*
- 4 *Michael Mandelbaum, The Dawn of Peace in Europe, new York 1996. Cito este trabajo y el de Ashton y Perry porque muestra como el descuido de la actual política de EE.UU. provoca inquietud incluso en el establecimiento político. Para una crítica informativa de la ampliación de la OTAN ver "The Expansion of NATO, Campaign Against the Arms Trade. London 1999, disponible en 11 Goodwin St. London N4 3HQ.*
- 5 *Transition, 15 November 1996. Brzezinski amplió estas ideas en "Russia and Asian Geopolitics", Foreign Affairs, November - December 1997.*
- 6 *Zbigniew Brzezinski, "A Geostrategy for Asia", Foreign Affairs, November-December 1997.*
- 7 *Entrevista, CNBC, "Power Lunch", 27 August 1998. Severo crítico de la democracia rusa, Brzezinski es, sin em-*

- bargo, conocido por favorecer estrechos vínculos con Azerbaijan. Es consultor de Amoco y de la Azerbaijan International Operating Company, un cartel cuyo proyecto de oleoductos y acuerdos ayuda a cimentar la alianza GUAM. Freedom House, de la cual Brzezinski es miembro de su directorio, declaró recientemente que las condiciones políticas en el Azerbaijan de Geidat Aliev estaban mejorando (Aliev fue miembro del Politburo de Brezhnev y responsable de la limpieza étnica de armenios en Nagorno-Kabark). Para materiales sobre Brzezinski y Azerbaijan véase el sitio web de counterpunch.org y el artículo de Christopher Hitchens en web magazine *Salón*, 29 september 1997. Aunque los lazos de Brzezinski con las compañías petroleras son evidentemente estrechas no necesariamente sigue sus órdenes; algunos observadores creen que las preocupaciones sobre el petróleo se mezclan con las maquinaciones políticas de Brzezinski en una combinación de ingenuidad y codicia.
- 8 Madeleine Allbright, "The testing of American Foreign Policy", *Foreign Affairs*, November/december 1998, pp. 50-68.
- 9 Garry Wills, "Bully of the Free Word", *Foreign Affairs*, March-April 1999, pp. 50-60; Samuel P. Huntington, "The Lonely Superpower", *ibid.*, pp.35-49.
- 10 Tariq Ali, "Springtime for NATO", *New Left Review*, N° 234, March- April 1999.
- 11 Como se dice en estas páginas "Estados Unidos estuvo a cargo en Somalia todo el tiempo" ver Alex de Waal, "Us War Crimes in Somalia", *New Left Review*, 230, July-August 1998, 131-44, p. 135.
- 12 Robin Blackburn, "The Break-up of Yugoslavia", *New Left Review*, 199. Sobre el papel de los "derrumbes" económicos en el origen de la violencia étnica, ver Tom Nairn, "Reflections on Nationalist Disasters", *New Left Review*, 230, July- Agosto 1998.
- 13 Ver Branka Magas, "The Balkanization of Yugoslavia", *New Left Review*, 174, 1989.
- 14 Ver Michael Mann, "The Darkside of Democracy: the Modern Tradition of Ethic and Political Cleansing" en esta edición.
- 15 Philippa Fletcher desde Belgrado , Reuters, 30 May.
- 16 John Lloyd, "Russians Doubt Chernomyrdin's Kosovo Chances", *Financial Times*, 27 May 1999.

SUSCRÍBASE A ENCUENTRO XXI

Llene el siguiente formulario, para ser suscrito a la revista Encuentro XXI, por favor espere 8 a 9 semanas para que le llegue el primer número. Sírvase a mandar un cheque a nombre de Encuentro XXI S.A. (Casilla 246-12 Santiago, Chile).

PRECIOS

Item	En Chile	Fuera de Chile
Simple	\$15.000 pesos	US\$60 dolares
Cada Regalo	\$12.000 pesos	US\$55 dolares

SUSCRIBASE A ENCUENTRO XXI

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

DESEA REGALAR UNA SUSCRIPCION

1. Si, deseo regalar una suscripción.
2. No, no deseo regalar una suscripción.

a :

Nombre: _____ Apellido: _____
Dirección: _____ Ciudad: _____
País: _____ Código Postal: _____
Teléfono: _____ E-Mail: _____

SUSCRÍBAME !!!

ENVIAR A FAX (562) 3020405

